



Revista mensual de
sociedad y cultura



30 DIAS



Año 1, número 7
junio de 1984



Precio: S/. 3,000

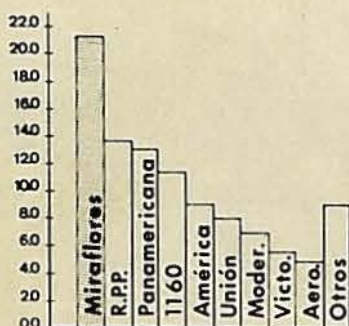


EL CINE NACIONAL Y SU ADOLESCENCIA ENVEJECIDA
SER GAY EN LIMA, UNA MANERA DE VIVIR
CIEN AÑOS DE HISTORIA DE LA COCA NOSTRA
JUAN RULFO: LA TRAGEDIA DEL CAMPO MEJICANO
ORWELL: UNA GENERACION CONDENADA POR LA HISTORIA

ACCION POPULAR, TOMANDO SUS ULTIMAS INDECISIONES

iClaro que los conoce...! Ellos conducen El Momento...

De 6 a.m. a 9 a.m., Pedro Roncallo, Enrique Llamosas y Rómulo Flores conducen EL MOMENTO de RADIO MIRAFLORES.



En AM - FM el noticiero número uno en la radiofonía de la Gran Lima.

El Momento



radio miraflores



30 DIAS

Dirección
Antonio Cisneros

Edición
Luis Valera

Comité Editorial
Alberto Flores Galindo
Inés García
Víctor Hurtado
Rosalba Oxandabarat
Jürgen Schuldt

Diseño
Carlos Tovar

Coordinación
Charo Cisneros

Diagramación
Charo Velásquez

Corrección
José Luis Carrillo

Arte finalista
Alejandro Zorogastúa D

Fotografía
Mariel Vidal

Ilustración
Lorenzo Osores

Colaboraron en este número

Ricardo Calmet
J.M. Bermudo Avila
Manuel Burga
Miguel de Azambuja
Ricardo Falla
Carlos Franco
Rafael León
María Mont
Augusto Monterroso
Vicente Muñoz Puelles
Charles Walker
Nicolás Yerovi
María Zöllner

Columnistas
Washington Delgado
Max Hernández
Pablo Macera
Armando Villanueva del Campo

Colaboradores del exterior
Jorge Eoccanera (Buenos Aires)
Roberto Paoli (Forencia); Rafael
Drinot, Antonio Masoliver,
William Rowe (Londres);
Fietta Jarque (Madrid); Irene
Vegas (Managua); José Emilio
Pacheco, Jorge Rufinelli (México);
Alfredo Bryce, Fernando Carvalho
(París); Regina Festa (Sao Paulo)

Impresión
"La República" y "Alfa"

Gerencia de Desarrollo
Eduardo Cisneros

Gerencia de Producción
Tomochi Sumida

Distribución
Distribuidora Inca S.A.

Es una publicación de la cooperati-
va "El Caballo Rojo". Avenida Ma-
riátegui 110, Jesús María. Teléfonos
71-7372 - 71-6003, Anexo 110

INFORME POLITICO

Gobierno: tomando indecisiones/ *Víctor Hurtado*

4

INFORME

Itinerario histórico de la coca nostra/ *Ricardo Calmet*

6

SOCIALISMO

Marxismo y pedagogía: hacia la construcción de la escuela/ *J.M. Bermudo Avila.*
Orwell: una generación condenada para la historia/ *Carlos Franco*

10

INTERNACIONAL

Mondale, Hart y Jackson: crisis y alternativas de los demócratas/
Charles Walker.

16

LITERATURA

D.H. Lawrence: una vida al borde del paganismo/ *Vicente Muñoz Puelles*
Edoardo Sangüinetti: la revolución lingüística/ *Ricardo Falla*

18

HISTORIA

Moche y la coherencia del arte andino/ *Manuel Burga*

28

CINE

El cine nacional y su adolescencia envejecida/ *Rosalba Oxandabarat*

32

TELEVISION
HUMOR

35
36

POTEMKIN
LIBROS

37
40

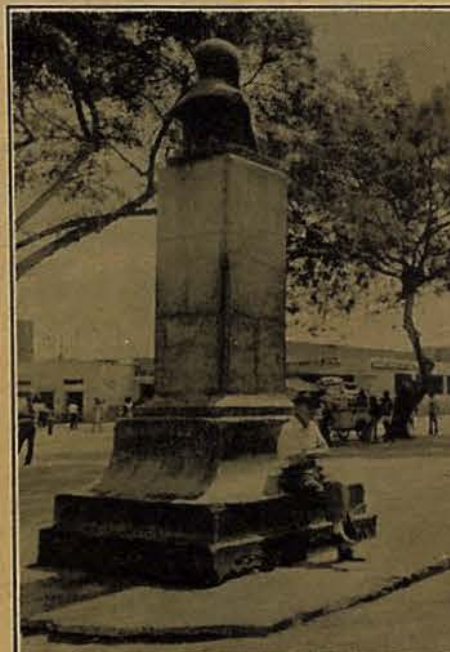


14

La opción gay corre por una amplia gama de posibilidades que van desde el bisexualismo hasta el transexualismo, pasando por las variantes de estrictamente homosexuales, es decir, optan como hombres por una preferencia por otros hombres.

26

A pesar de la indiferencia general, que lo condena a una inexplicable extinción, el barrio de Maravillas pervive pese al descuido de tantos gobiernos municipales conservando muchas tradiciones de una Lima ya inexistente.



38

La obra literaria de Rulfo incorpora la frustración histórica del pueblo mexicano, traicionado en sus anhelos revolucionarios. Más de medio siglo más tarde, los supuestos herederos de la revolución han condenado a morir desangrada a la misma clase que la nutrieron con su sangre.

GOBIERNO: TOMANDO INDECISIONES

Víctor Hurtado

Augusto Elmore ha acertado en señalar las enormes ventajas de ese sistema estereofónico. Por ejemplo, con el fiscal oficialista podíamos denunciar las barbaridades de la oposición, y con el fiscal opositor, los desmanes del oficialismo. Nadie, pues, tenía el derecho de quejarse. Y, como todos sabemos, la democracia arriba a la perfección cuando es innecesario el derecho al pataleo.

Desgraciadamente, nuestra libertad de elegir sufrió un súbito corte el 21 de mayo, cuando el Congreso aprobó la ley que suprimió una de las fiscalías de la nación y concentró todas las funciones en la del doctor Alvaro Rey de Castro. Resumen deplorable. Roguemos al Gran Arquitecto del Universo —o, en su defecto, a Dios— que nuestra democracia de dupletas se recupere de este duro trance.

Claro está, sería algo difícil imaginar que esa simplificación forzosa se hubiese producido con la misma rapidez si el fiscal desembarcado hubiera sido el oficialista. Tal vez no. Con seguridad, no. Los vacíos de la Constitución y las ambigüedades de la Ley Orgánica del Ministerio Público favorecían al doctor Miguel Cavero con una duda razonable. Pero contra él se levantaba un argumento muy sencillo: el Ministerio Público es una carrera que debe concluir en la jubilación a una edad determinada. Que ésta fuese los treinta o los setenta años, era problema secundario.

Sin embargo, pese a lo grotesco que lució el combate, llegó a ocupar el centro de la política nacional. Ya se ha insistido en que fue, también, un choque entre oficialismo y oposición; rescatemos, entonces, otras moralejas.

La primera es la forma intencionada como el presidente Belaúnde nombró —y el Senado ratificó— a los cuatro fiscales supremos. Dos de ellos, Rey de Castro y César Elejalde, son personas cercanamente relacionadas con Acción Popular, y el segundo, incluso, fue dirigente populista hace pocos años. El propio Cavero, antes de revelarse chúcaro, fue, durante décadas, probado anticomunista y anti-prista. El país tiene, pues, el derecho de preguntarse cuáles son las garantías de imparcialidad política que inspiran el nuevo Fiscal de la Nación y el que lo sustituirá —Elejalde— en marzo de 1985. Si Cavero mismo no puede exhibir importantes acciones de moralización e independencia, menos lo harán quienes, en la reciente pugna, defendieron los mortecinos colores del belaudismo.

La segunda moraleja atañe a la alarmante forma de ejercer —o de no ejercer— el poder que está asumiendo el Ejecutivo. Durante trece días, el Perú tuvo dos auto-proclamados fiscales de la nación, sin que el presidente de la república —obligado a juramentar al fiscal de la nación— interviniese para terminar un pleito que ha sumergido a niveles insondables el escaso prestigio que ya tenía el Ministerio Públi-

La esencia de la democracia es la libertad de elegir. Conforme a esto, el Perú debe de ser el país más democrático del mundo. Acá no nos limitamos a elegir presidente, parlamentarios y alcaldes cada cierto tiempo.

No: los peruanos practicamos la democracia con desconsideración. Elegimos a diario, ya que podemos escoger, según nuestro albedrío, entre dos o más personas que ocupan el mismo puesto. Así, tuvimos dos fiscales de la nación, como tenemos dos presidentes —Gonzalo y el otro—



El Congreso aprobó la ley que suprimió una de las fiscalías de la nación y concentró todas las funciones en la del doctor Alvaro Rey de Castro. Resumen deplorable.

co. Naturalmente, en defensa de FBT podría argüirse que su intervención inmediata hubiese exacerbado más aún el pleito y hubiera dado mejores argumentos a la oposición; y que, a fin de cuentas, como ocurrió, tarde o temprano el Congreso dilucidaría el problema a carpetazos. Sin embargo, la actitud de Belaúnde difícilmente podría calificarse de sabiduría prudente. Dentro de su estilo de gobierno, la prudencia es, más bien, una peligrosa forma de negarse a tomar decisiones. Debe preocupar que la misma "prudencia" ante los fiscales se perciba, por ejemplo, ante la premura de tomar decisiones económicas.

GALLARDA AUSENCIA

Tal vez algunos optimistas digan que no es novedad todo esto. Recordarán los buenos tiempos cuando el doctor Ulloa deshacía mientras don Fernando habitaba en las maquetas, o los no muy lejanos meses en que el doctor Rodríguez Pastor viajaba con frecuencia al Perú para controlar la marcha de nuestra economía. Pero en aquellas épocas, bajo Ulloa o Rodríguez Pastor, los peruanos teníamos la seguridad de que alguien se ocupaba del país mientras el presidente Belaúnde nos estaba gobernando. Es decir, estábamos en malas manos; pero, eso sí, no desamparados.

Las cosas son, ahora, muy distintas. Como antes, el arquitecto Belaúnde sigue ausente en Palacio de Gobierno; sin em-

bargo, hoy nadie llena su vacío. Ya no una fuerte personalidad: ni siquiera una corriente colectiva. La sensible desaparición de nuestro, felizmente, saludable mandatario agrava el múltiple empate de fuerzas en el Gobierno, en el Congreso y en Acción Popular —si bien en AP el alvismo va imponiéndose—. Ni alvistas ni ulloístas, ni sectarios del FMI ni adictos de la reactivación; nadie rompe el impase general y la toma de decisiones se dispersa en pequeñas zancadillas con las que unos traban a los otros.

Los impulsos moderadamente reactivadores del premier Mariátegui están bloqueados por el titular de Economía, aliado, a su vez, del directorio del Banco Central de Reserva. En su exposición del 14 de mayo, el premier sustentó la urgencia de aumentar el crédito industrial; empero, la iniciativa tropieza con la firme resistencia del BCR. Planteó también una drástica prohibición de importaciones de bienes de consumo final que compitan con la industria nativa; no obstante, el ministro de Economía se niega a dictar las normas que concreten la veda, y ni siquiera acompañó a Mariátegui cuando éste se presentó ante el Congreso —estaba en Nueva York—.

De contragolpe, el titular de Industria, Alvaro Becerra, que milita en los terceristas, ha firmado dos decretos supremos: uno dispone que el sector público y las empresas del Estado adquieran bienes nacionales en porcentajes variables pero

obligatorios; el otro establece un registro de importaciones que restituye al Gobierno cierto control sobre el ingreso de productos extranjeros.

La propia actitud de Mariátegui de romper con el FMI, expresada antes de asumir el premierato, no existe como recurso de presión, porque Belaúnde se empeña en respetar los acuerdos personales a los que llegó con Jacques de Larosiere, director del Fondo, y que cierto oficialismo presentó como "triumfos" sorprendentes. Las condiciones recesivas del Fondo aún no se han impuesto, porque la resistencia tercerista actúa en ministerios claves como Agricultura e Industrias y en el Viceministerio de Comercio; pero la gran oportunidad de amenazar al FMI con una ruptura, ya ha pasado irrevocablemente. Si los terceristas no fueron capaces de capturar el Gabinete a la caída de Rodríguez Pastor (19 de marzo) y de Schwab (9 de abril), menos tendrán fuerza ahora para desplazar a los buenos pagadores, que ya se han ganado al ministro de Economía.

ULTIMA OPORTUNIDAD

Todo el mes de mayo ha sido de una exasperante inmovilidad; de una guerrita de trincheras antes que de una ofensiva esclarecedora. Es posible que con las facultades extraordinarias otorgadas por el Congreso al Ejecutivo, se decida un rumbo claro. Pero es probable, también, que las cosas cambien poco y que las facultades expresen, con mayor patetismo, una incapacidad generalizada del Gobierno para tomar medidas económicas netamente reactivadoras o definitivamente recesivas. Si esto ocurriese, tal vez la parálisis política derive en crisis ministerial el 28 de Julio. Y quizá entonces Mariátegui prefiera bajarse del caballo, que no fue de paso ni de carrera, sino un burro honorario.

Por lo demás, la ineficacia del Gobierno ha confirmado la sabiduría oportunista del PPC. Este se va cuando el desprestigio de Acción Popular es mayor, pero también cuando la incapacidad de decidir es invencible. Lejos de los forcejeos del Gabinete, el PPC duplica su poder al concentrarlo en el Parlamento, y especialmente en el Senado, donde sus seis votos son precisos para que AP logre mayoría sobre IU y el PAP. Este afectuoso chantaje hace, por ejemplo, imposible una sanción contra los pepecistas envueltos en el escándalo GUVARTE.

Mientras el Gobierno continúa tomando indecisiones en problemas urgentes, sentiremos la incómoda tribulación de que nos acercamos a un vacío de poder. Un desasosiego impertinente, es cierto, cuando, pese a anhelosos presagios, aún vivimos un vacío de golpe militar. Pero quizá, harto de tantas críticas injustas, el presidente Belaúnde se ha convencido de que abolir el Gobierno es el único método infalible de acabar con la oposición.



CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA

ORGANICEMOS EL COMITE METROPOLITANO DE DEFENSA DEL CONSUMIDOR DE AGUA

En su última sesión el Concejo Provincial de Lima acordó por unanimidad protestar por las alzas de las tarifas de los servicios básicos, en especial del agua, a la vez que exigir la rectificación de tales medidas a las instancias correspondientes.

Para evitar precisamente decisiones unilaterales en el futuro, así como para detectar y canalizar los problemas relacionados con el abastecimiento de agua y alcantarillado, para brindar apoyo a las demandas de los pobladores y coordinar la presentación de pedidos ante SEDAPAL, Banco de la Vivienda y Ministerio de Vivienda, el Concejo Provincial de Lima ha aprobado una Ordenanza que sanciona la constitución de un Comité Metropolitano de Defensa del Consumidor de Agua.

De esta forma, se da un plazo de 45 días para que en cada distrito se conformen Comisiones Mixtas, con dirigentes vecinales y regidores, y cada distrito nombre sus dos delegados al Comité Metropolitano, uno de los cuales deberá ser necesariamente un poblador.

Luego de este plazo se constituirá el Comité Metropolitano, que estará integrado así por 82 delegados distritales, dos representantes del Colegio de Ingenieros y tres regidores provinciales, invitándose a participar además a representantes de SEDAPAL y del Ministerio de Vivienda.

Para ampliar la información sobre los próximos pasos a dar en todos los distritos de Lima en este sentido, queda convocada la II ASAMBLEA METROPOLITANA SOBRE PROBLEMAS DE AGUA Y ALCANTARILLADO, para el 6 de junio en la Sala Alzedo, a horas 6 p.m.

Igualmente, todos los concejales del área de servicios urbanos y dirigentes vecinales interesados deben apersonarse a la Oficina de la Comisión de Servicios Urbanos, para precisiones. Quedan citados dichos regidores para la VII Asamblea de Coordinación de Concejales de Servicios Urbanos, para el miércoles 30 a horas 11 a.m. en el tercer piso del Palacio Municipal.

Por la Comisión de Servicios Urbanos.

Fidel Castro Zambrano
Vicepresidente

Juan Arroyo Laguna
Presidente

Lima, 25 de Mayo de 1984
Oficina de Comunicación Social



En la actualidad el poder corruptor del tráfico ilícito de la cocaína sobrepasa cualquier intento de control mediante la represión policial.



El vicio ha invadido todos los sectores sociales.

ITINERARIO HISTORICO DE LA COCA NOSTRA

Ricardo Calmet

Los primeros cronistas y viajeros que pasaron por esta parte del nuevo mundo recogieron en sus escritos la existencia de la "apreciada hoja llamada coca", consumida desde hace muchos siglos por los antiguos peruanos, y se interesaron por conocer sus principios activos. Pero es recién en 1860 que un poco conocido químico alemán, Albert Neiman, describe la operación que permite aislar un alcaloide de la coca y lo llama cocaína. Sin embargo, ya en 1857 el Dr. Pizzi en Bolivia había dado cuenta del proceso para aislar la sustancia activa de la coca, la misma cocaína, pero sin ponerle ese nombre. Caso parecido sucede con el "descubrimiento" del valor anestésico de la cocaína, señalado ya en 1868 por el médico peruano Moreno y Maiz, el que ni siquiera es nombrado por Koller, "descubridor" oficial de esta propiedad de la cocaína. En esa época los descubrimientos se hacían en el viejo mundo y su divulgación dependía de su publicación en las revistas especializadas europeas o norteamericanas.

Sin embargo, lo importante es que en 1884 se inicia el prestigio médico de la cocaína por sus efectos anestésicos y si-coactivos. En 1885, la Parke Davis publica un folleto publicitario sobre la co-

Hace cien años se dio "The Great Cocaine Explosion", se descubrió y propagandizó el valor anestésico de la cocaína y Freud escribió su "Uber Coca", impresionado por el poder estimulante de la nueva sustancia. En 1884 se inventaba la estilográfica, la linotipia y el transformador eléctrico. En el Perú estábamos recién saliendo de la desastrosa ocupación chilena. Hace cien años, como ahora, el Perú trataba de reconstruirse después de las dos más desastrosas crisis de nuestra historia

caína, promocionando su uso de las formas más variadas y para los más diversos males. Entre otros productos, estaba el vino de coca con citrato de cocaína al 40/o, la coca cordial con hidrobromuro de cocaína, cigarrillos de coca con cloruro de cocaína en cristales, y hasta ungüento con clorhidrato de cocaína para pezones agrietados...

En 1886 Pemberton introduce la Coca Cola en Atlanta, Estados Unidos, competencia yanqui al Vino Mariani francés, célebre desde 1863, que se hacía con extracto integral de la misma hoja sin pasar por la cocaína, pero que la contenía. Ambos, la Coca Cola y el Vino Mariani, fueron publicitados no como refrescos, sino como tónicos reconstituyentes.

Este rápido y agitado prestigio provocó un incremento de la demanda de la materia prima, hojas de coca, que sólo se producía en las yungas orientales de los andes, tanto en el Perú como en Bolivia.

LA COCA:EXCLUSIVIDAD ANDINA

Lo grato para nosotros los peruanos resultaba que éramos los únicos potenciales exportadores, ya que Bolivia, por su falta de salida al mar, se veía limitado para co-

GUM SHOPPERS AND TOURISTS

PERUVIAN COCA THE KING OF TONICS
ELIXIR OF COCA - WINE BITTERS - COCA BITTERS
These preparations famous for forty years
Gold Medal Paris Exposition 1900
Solely by **A. BOGGIANO**, Portal Escribanos, 300
(Under the Municipality)

KODAKS and Photographic Supplies
Seed Plates
VIEWS OF PERU
PHOTOGRAPHS OF PROMINENT MEN
M. MORAL Photographer. Mercaderes (Union) 482

ENGLISH DRUGSTORE Botica Inglesa

Desde el siglo pasado la coca fue conocida en el mundo como un producto originario de nuestro país.

mercializar su hoja. Los sembríos de coca en el Perú eran importantes desde épocas pre-incas y coloniales. Para 1860 Clemens Markham estimaba la producción local en unos 7'500,000 kgs.

La naturaleza confirmaba su generosidad con el Perú; la coca se sumaba al árbol de la quina, la cochinilla, el jebe, etc. Sin embargo, en 1854 el botánico alemán Justus Karl Hasskarl llevó plantones de quina y semillas de coca al Jardín Botánico de Batavia en Holanda, donde él trabajaba. Su acción resultó un exitoso espionaje comercial, porque por lo menos estaba prohibida la exportación de los plantones de quina. Sobre esto volveremos más adelante para explicar la gran producción de coca en la isla de Java en la primera década del siglo XX.

Así, rápidamente nos convertimos en el primer y único exportador de hojas de coca y cocaína bruta o básica. Ya en 1885 el Dr. Bignon, médico francés radicado en el Perú, elaboró un procedimiento para extraer el alcaloide de la hoja.

En 1877 el Perú ya exportaba pequeñas cantidades de hoja de coca a Francia para la elaboración del Vino Mariani y para ensayos y experimentos; ese año aparecen registrados 14,422 kgs. con un valor de 19,420 soles. Para 1888 ya exportábamos 29 TM de hojas y 1,730 kgs. de cocaína básica, extraídas en dos fábricas, una en Lima y la otra en el Callao. Se daban así los inicios de lo que sería una pujante agroindustria nacional.

Para 1982 se exportaron 4,550 kgs. de cocaína con un valor de 455,050 soles; ya costaba 100 soles el kg.

Las cantidades exportadas y los precios tienen una continua alza hasta 1901, año en que se exportan 10,688 kgs. con un valor de 1'603,224, un 40/o de las exportaciones peruanas para ese año. A partir de 1901 se inicia una lenta pero inexorable caída en los precios y en las exportaciones, que tiene dos claras etapas: una sin competencia externa y la segunda con la competencia de la producción de Java, colonia holandesa.

La primera va de 1901 a 1910, debido a las restricciones de importaciones en los países consumidores por una pérdida de prestigio médico y político de la cocaína. Y la segunda va de 1910 hasta 1930.

EL DESPRESTIGIO OFICIAL DE LA COCAINA

A principios de este siglo el consumo de cocaína era muy popular en Estados Unidos, como un ingrediente activo de medicinas, tónicos y bebidas. Para 1906 se estimaba un consumo anual de unos 10,000 kgs.

Este temprano y rápido prestigio comenzó a ser mellado por una serie de hechos: la verificación médica del potencial de abuso de la cocaína, las historias de horror asociadas al consumo por delincuentes y elementos criminales, y también el consumo de la cocaína por una minoría peligrosa: los negros, quienes se "envalentonaban" con su consumo. Época que coincidió con el resurgimiento puritano y que siguió en 1919 con la Ley Seca. Las campañas anti-cocaína se desarrollaron principalmente en el sur de los Estados Unidos patrocinadas por políticos conservadores. Para 1903, y como resultado de esta campaña, la Coca Cola descocainiza su contenido, conservando,

sin embargo, los otros elementos de las hojas de coca, como saborizantes naturales.

En 1906 se promulga el Acta Sobre Alimentos Puros, la que exigía que todos los productos médicos indiquen en el envase sus fórmulas descubriéndose que infinidad de especialidades farmacéuticas para los más variados males contenían cantidades importantes de cocaína, como por ejemplo el AZMASYDE, que contenía 4.5 gramos de cocaína por onza de 28 gramos recetado para el asma; o el Ryno's Hay Fever-n-Catarrh Remedy, que contenía 99.950/o de cocaína pura. Para 1914 ya las medidas restrictivas en una serie de Estados Unidos se convierte en una ley federal: el Acta Harrison, primera ley antidrogas.

Así, una serie de medidas legales en la mayoría de los países importadores restringe el uso de cocaína, recortando el mercado de exportación peruano que desde 1901, como ya dijimos, siente los efectos comerciales de estas campañas. Para graficar lo arbitrario de estas medidas hay que señalar que el opio y sus derivados fueron incluidos en las restricciones sólo cuatro años después que la cocaína.

En 1912 se firma la Convención Internacional del Opio en La Haya, Holanda, que regula y limita el comercio del opio y la cocaína. Si bien la legislación y los conceptos médicos y políticos afectan

el mercado de la cocaína para el Perú, la competencia de Java resulta fulminante.

LA COMPETENCIA DE JAVA

Como habíamos señalado, en 1854 Justus Karl Hasskarl lleva las semillas de coca al Jardín Botánico de Batavia en Holanda. Para el caso de la quina, veinte años después del viaje de este botánico, Java tenía sembrados más de 2'000,000 de árboles para producir 10,000 TM de corteza de quina, el 80/o del mercado mundial, de un producto de gran prestigio y de origen peruano. Lo de la coca demoró más pero tuvo un resultado parecido; en 1905 Java (colonia holandesa) exportaba unas 5 TM de hojas; en 1912, 1,074 TM; en 1913, 1,322 TM. Ese mismo año, el Perú exportó sólo 400 TM.

La hoja de coca de Java no tenía las mismas características que la de Huánuco o Cusco. Requería de un procesamiento químico diferente y más caro, pero contenía casi el doble de alcaloide: 1.60/o frente al 0.90/o de la coca peruana.

Los holandeses, "paradójicamente" coordinadores y anfitriones de la Convención de Opio de 1912, se convirtieron el mismo año en los principales productores y exportadores de hojas de coca.

Para 1922 Java exportaba 1,250 TM de hoja mientras el Perú estaba en 125

TM. Para ese mismo año las exportaciones de cocaína bruta o básica peruana estaban en 778 kgs., un 70/o de lo exportado en 1901; sólo el 0.040/o de las exportaciones totales, frente a un 40/o en 1901.

Así, en la década del veinte está prácticamente terminado el "boom" de las exportaciones de coca y cocaína que empezó en 1884. El efecto combinado del desprestigio médico y político, su reemplazo por anestésicos y estimulantes sintéticos producidos por los laboratorios europeos y norteamericanos sin dependencia de materias primas sudamericanas, y la competencia de Java, cumplieron ese propósito.

La reacción peruana tarda bastante en manifestarse. Después de haber firmado la Convención del Opio de 1912, bajo serias presiones norteamericanas y británicas (los mismos que emprendieron la guerra del opio a China en 1840-42), entre ellas la que consistió en incluir la Convención del Opio dentro del armisticio de la Primera Guerra Mundial, y la amenaza permanente de prohibiciones comerciales, la Convención de Ginebra de 1925, que tenía el mismo propósito que la de 1912, no fue firmada por el Perú. Y recién en 1929, en las postrimerías del gobierno de Leguía, se inicia la discusión parlamentaria para establecer el estanco de la coca y una usina productora de sales de cocaína para uso médico, a partir de la cocaína básica. El proyecto fundamentado por el Dr. C. E. Paz Soldán es abandonado por el gobierno de Sánchez Cerro y siguientes.

Si bien el importante mercado de la coca y cocaína se había reducido considerablemente, lo que quedó de él no fue aprovechado por el Perú. Previa a la Convención de Ginebra de 1931 (que permaneció en vigencia hasta 1961), se reunieron en Londres en 1930 los países productores de la cocaína, entre los que no se encontraba el Perú y se repartieron el mercado mundial. Así, Alemania, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Japón, Holanda y Suiza, con 3,773 kgs, controlaban el 940/o de la producción mundial, producida con hojas y cocaína básica procedentes del Perú y Java.

Hasta 1949 en el Perú prácticamente no se había legislado sobre coca y cocaína. Sólo impuestos sobre su comercialización que se denominaron las alcabalas o el mojonazgo de la coca, así como impuestos a su exportación. En 1921 se da la Ley 4428, que centraliza la exportación de cocaína por el puerto del Callao y confía a la Dirección de Salubridad el registro de los productores de narcóticos. En la misma época se prohíben los fumadores de opio que sin embargo siguen funcionando, así como vendiéndose la famosa cocaína Merck, hasta fines de la década del treinta.

En 1949 la dictadura de Odría tiene una preocupación especial por la coca y sus derivados. Se establece el Estanco de la Coca, monopolizándose por parte del Estado la comercialización de la hoja de coca y se encarga la creación de los laboratorios fiscales bajo la supervisión del Ministerio de Salud. Asimismo, se da la más drástica ley para perseguir el tráfico ilegal de drogas prohibidas; se crean tribunales especiales y procesos sumarios y al consumo se le considera un delito.



Miles y miles de campesinos peruanos viven de la producción y de la comercialización de la coca.





Desde la década del 30 a la del 60 se da lo que viene a llamarse la época del letargo. Es recién a partir de 1960 que se inicia un lento proceso de aumento del consumo ilegal de cocaína para fines sociales - recreacionales.

EL SEGUNDO BOOM DE LA COCAÍNA

Según algunos autores es después del serio golpe policial a la "Conexión francesa" (tráfico de heroína), que la cocaína inicia su ingreso a un mercado masivo norteamericano. Sea cual fuere el motivo, en la década del 70 se da un crecimiento vertiginoso del consumo de cocaína que no es detenido por ninguna ley represiva. En la actualidad se estima, según encuestas del NIDA (National Institute of Drug Abuse) en unos 25 millones los consumidores de cocaína en los Estados Unidos.

Obviamente, el incremento de la demanda presiona sobre la producción y ésta se incrementa. Una vez más las fuentes de abastecimiento de materias primas son las zonas tradicionales de producción; Perú y Bolivia.

Se calcula que el negocio ilícito de la cocaína en el mundo representa unos 50,000 millones de dólares al año. El Perú participaría con el aprovisionamiento del 70o/o en las materias primas y Bolivia con el 30o/o. Sin embargo, el circuito de transformación y comercialización tiene un control internacional que trasciende los marcos nacionales. Los productores peruanos y bolivianos y sus respectivas economías no reciben en total ni el 5o/o (2,500 millones de dólares) de esta actividad ilícita. Por sus características de operación clandestina y legal, y por el volumen de operaciones, podemos prever

que la monopolización y concentración son altísimas.

En la actualidad el poder corruptor del tráfico ilícito de cocaína sobrepasa cualquier intento de control mediante la represión policial. Ni siquiera la eficiente y bien pagada DEA (Drug Enforcement Administration) ha podido detener significativamente el ingreso de cocaína a los Estados Unidos.

La economía cocalera clandestina en el Perú es desde cualquier punto de vista un reto a la imaginación. No podemos dejar de evaluarlo como un recurso natural clave para cualquier proyecto de desarrollo nacional, pero sabemos también que dada la situación actual es tal vez el peor desbalance norte - sur. No ha existido recurso natural de nuestra historia que rinda tales utilidades y que sin embargo hayamos obtenido tan miserables migajas. La coca en la actualidad representa una expropiación nacional peor que la del guano en el siglo pasado.

En 1976, durante el gobierno de Morales Bermúdez, se promulga el DL 22097 de represión al tráfico ilícito de drogas, aplicándose drásticas disposiciones encaminadas a limitar la producción y eventualmente eliminarla en la Convención de Estupefacientes de Ginebra de 1961. El Perú se había comprometido a eliminar totalmente sus cultivos de coca en un plazo de 25 años, esto es, para 1986. Es perfectamente claro para los especialistas que lejos de bajar la producción ha aumentado considerablemente. Y lejos de limitarse o suprimirse el consumo de drogas en el país, éste ha aumentado, sobre todo el de Pasta Básica de Cocaína. Cualquier solución a esta problemática situación, a los cien años del primer "boom" de la cocaína y en pleno desarrollo del segundo, requiere del criterio más amplio posible y de una evaluación multidisciplinaria, donde el aspecto económico será tal vez el más relevante. Para lo cual se deben implementar urgentemente un diagnóstico serio y profundo.

LOS ESCRITORES CUENTAN SU VIDA

Augusto Monterroso

Sí, es cierto, hay más de un hombre que ha escrito los recuerdos de su vida, en los que no había rastros de recuerdos y a pesar de ellos estos recuerdos constituían sus beneficios para la eternidad.

Soren Kierkegaard

Por estos días en que un amigo mío no tan joven acaba de publicar el primer volumen de sus memorias y otro está a punto de publicar su autobiografía, quiero, si se me permite, rescatar por primera vez del olvido estas líneas casi inéditas escritas cuando toda una generación de jóvenes escritores mexicanos salieron contando sus vidas.

Después de que don Quijote liberó a los galeotes, y de que interrogó a varios sobre las causas de que los llevaran a galeras, uno de ellos lo intrigó declarándose orgulosamente autor de su autobiografía.

Don Quijote: ¿Y cómo se intula el libro?

Galeote: La vida de Ginés de Pasamonte.

Don Quijote: ¿Y está acabado?

Galeote: ¿Cómo puede estar acabada si aún no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras.

A don Quijote no le sorprende que ese hombre hubiera escrito su vida ni el hecho de que no fuera escritor para animarse a hacerlo. Ginés de Pasamonte tenía treinta años en el momento de su encuentro con don Quijote.

Ahora bien, mucha gente está en estos días no sólo sorprendida sino hasta alarmada de que un editor profesional edite autobiografías de escritores mexicanos; pero lo curioso es que la mayoría de estas personas no se alarma de que algunos de ellos no hayan publicado aún un solo libro, o de que otros hallan publicado inclusive varios malos: se alarma de la juventud de esos autores, algunos de los cuales han llegado ya a los treinta y cuatro años. John Keats murió a los veintiséis. ¿Qué esperó para escribir su autobiografía?

La verdad es que este fenómeno editorial parece ser único en el mundo, aunque en cierto sentido no sea nuevo; pero el caso de Evtuchenko en la Unión Soviética fue un caso aislado, individual, y viéndolo bien, casi capitalista; el nuestro, colectivo, organizado, y como de costumbre, casi socialista.

Ante el género autobiográfico con-

sumado, la primera reacción de los amigos es: ¿y éste? Pero para publicar uno un libro sobre la propia vida no es necesario ser nadie ni ser algo ni ser nada. Se necesita únicamente escribirlo y, si es posible, escribirlo bien. No hay una sola vida que no sea escribible, y en eso se basa todo el género novelesco escrito en primera persona. Los amigos y colegas no piensan que, de cualquier manera, es saludable que alguien (editor) tenga la audacia de patrocinar a determinados individuos (escritores) para que a su vez se atrevan a contar sus vidas a hipotéticos lectores lo suficientemente valerosos como para arriesgarse a leerlas.

Confesada o no, la repulsa es hasta cierto punto normal y en realidad no importa mayor cosa. Pero ya es algo que el hecho sea irritante.

Yo no quiero decir que la mayoría de estos libritos sean muy buenos; pero sí hacer un intento de clasificación de los probables irritados:

a) Los autores consagrados que han pasado toda su vida deseando escribir su autobiografía pero que no se han atrevido a hacerlo, probablemente por considerar que la modestia añade un lauro más a su hermosa parábola dentro de las letras mundiales;

b) Los autores no consagrados que de pronto se dan cuenta de que no se necesitaba ser consagrado para publicar una autobiografía;

c) Los escritores quince años mayores que el promedio (31 años) de estos autobiógrafos a quienes no se les ha pedido que leguen a la posteridad la historia de sus amores y preocupaciones;

d) Los escritores a quienes sí se les ha pedido, pero que carecen de la necesaria humildad para dejar de ser modestos y hacerlo;

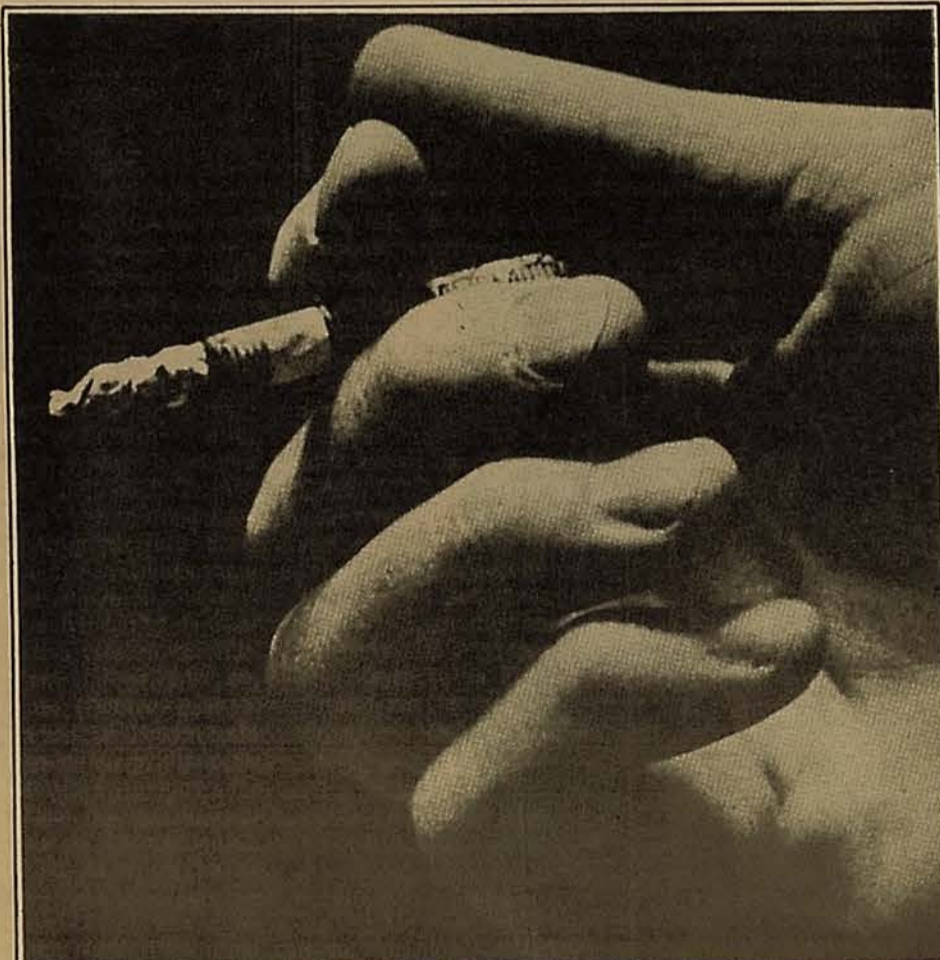
e) Quienes estiman que un escritor necesita haber llegado a la edad en que todo se ha olvidado para escribir sus memorias;

f) Los que se autoexaminan y se dan cuenta de que no tendrían nada qué contar, excepto su vida doméstica;

g) Los que descubren que su vida doméstica es lo más importante que les ha sucedido, pero que es incontable;

y, finalmente,

h) Los que habiendo aceptado escribir su autobiografía para esta serie observan que difícilmente podrán superar toda vez que, como es de rigor, ya puestos en la carrera, suponen que en alguna forma han adquirido el compromiso de superar a sus predecesores.



ELECCIONES 85



en

RADIOPROGRAMAS



"ELECCIONES 85" el programa político radial que marca la diferencia está en Radioprogramas. Sintone "ELECCIONES 85", llame a Radioprogramas. Escuche y entreviste a los candidatos y a los personajes más importantes de la política. Intégrese a nuestro selecto panel de periodistas en "ELECCIONES 85".
Conducción y Dirección: Dennis Vargas Marin.

TODOS LOS SABADOS A LAS 9.00 A.M.

RADIO  PROGRAMAS

inunca se detiene!

UNMSM-CEDOC

MARXISMO Y PEDAGOGIA

HACIA LA CONSTRUCCION DE LA ESCUELA

DE LA ILUSTRACION A MARX

J.M. Bermudo Avila

A pesar de todo ello creo que se ha avanzado mucho más en la tarea crítica, de negación de lo existente, que en la tarea positiva de elaboración de una alternativa (una alternativa históricamente justa, claro está, pues la proliferación de alternativas no es necesariamente expresión de avance en la elaboración de una Escuela alternativa y realizable).

Me atrevería a decir, también —corriendo el riesgo de la simplificación que toda esquematización impone— que el debate ha pivotado en torno a dos ejes. Uno de ellos, el definido al entender la crisis de la Escuela como simple aspecto de la “crisis estructural” del capitalismo; el otro, el que enmarcaba la problemática metodológica, y en especial el viejo y sempiterno problema de la relación teoría-práctica. No creo ser parcial al afirmar que la problemática metodológica (en sentido amplio, incluyendo desde el sistema de valoración de la relación alumno-profesor, desde los planes de enseñanza a las formas de trabajo en las aulas. . .) ha dominado claramente el debate. Y creo que también puede afirmarse que, en bastantes casos, ha sido el único aspecto problematizado, aunque se yuxtapusieran reivindicaciones de tipo sociopolítico. Quiero decir que se abordaban por separado los problemas metodológicos de los socio-políticos, aunque en la declaración final se “unieran”. Ello, a mi entender, no favorecía —sino que obstaculizaba o impedía— una alternativa real a la escuela.

Explicar la crisis desde la “crisis estructural”, y encontrar la alternativa en el modelo socialista, tampoco me parece una posición que permita avanzar. Y no sólo por el ahistoricismo desde el cual se aborda el problema, sino porque se acaban dando modelos “alternativos” que se suponen, sueñan o imaginan socialistas, cuando lo más frecuente es que sólo sean inversiones o modelos contrapuestos—que no es lo mismo que alternativos— al existente.

En esta valoración del debate sobre la Escuela quiero situar este trabajo. En absoluto aspiro a ofrecer la verdadera alternativa, en cuanto ni creo en ella ni me encuentro con fuerzas para intentar pensarla. Mi objetivo es mucho más modesto: aprender de la historia. Y como aquí se trata de un problema de la Escuela y de un debate especialmente protagonizado por opciones socialistas, me ha parecido oportuno recoger algunos elementos sobre la Escuela elaborados por el socialismo. Y pienso que puede servir de algo: al menos para tomar conciencia de que muchas cosas que se presentan como “escuela nueva” no son concepciones tan nuevas; para tomar también conciencia de que elementos que en el actual debate se toman como principios —y prin-

Quizás el aspecto social que más reflexiones ha provocado en los últimos años sea el de la escuela. Y me atrevería a decir que, a pesar de todo, no es suficiente lo que se ha avanzado en la elaboración de una alternativa. Han servido, es cierto, para poner al descubierto las contradicciones, deficiencias y clasismo del sistema escolar actual; han servido para crear una conciencia social de este problema y movilizar amplias masas cara a su solución; han servido —y esto es muy importante— para politizar el debate sobre la escuela, para trasplantarlo del esquema racional/irracional a un campo en el que se contraponen modelos escolares encuadrados en modelos de sociedad

cipios más o menos legitimados como populares, e incluso como socialistas—, por ejemplo la constante reivindicación del aumento de la edad escolar, necesitan ellos mismos someterse a debate; para tomar conciencia de que toda teoría sobre pedagogía, como sobre cualquier otra cosa, responde a una determinada filosofía, y que en muchos casos la “filosofía espontánea” de que se parte es la de la ideología dominante.

En definitiva, aprender de la historia no para transplantar modelos sino para someter a crítica ciertos presupuestos y principios sobre los que se ha montado el debate acerca de la Escuela y que, a mi entender, pueden ser un obstáculo que

impida avanzar en la elaboración de una alternativa real, es decir, justa y realizable.

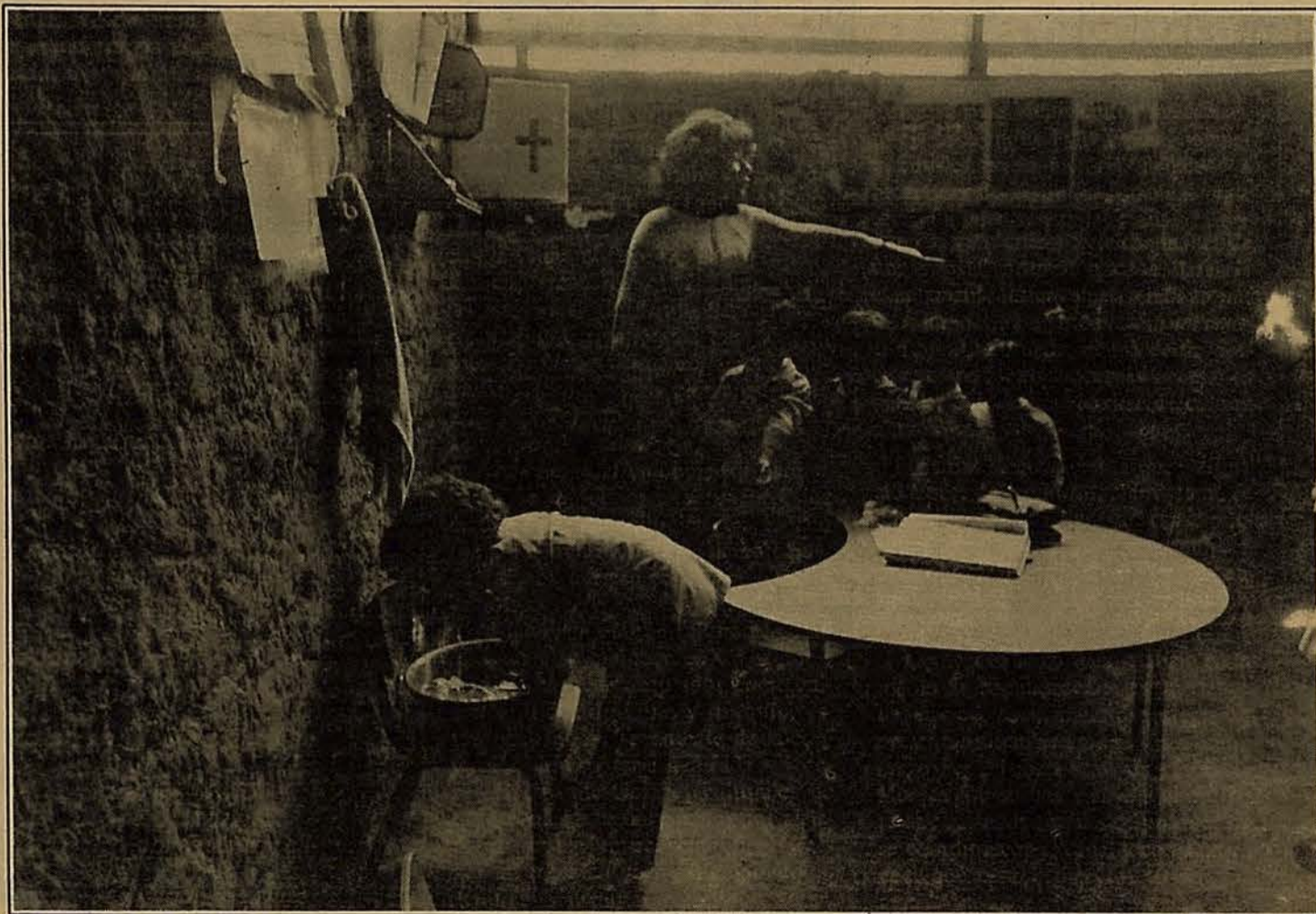
EL DERECHO DE LOS NIÑOS

El siglo XVIII había sido el siglo de la “pedagogía industrial”. La escuela se entendía como preparación para la vida y ésta —al menos para las clases populares— como trabajo. Bajo toda una ideología —en su conjunto progresiva— reivindicante del derecho a la enseñanza la burguesía estaba transformando la Escuela, subordinándola a la producción. Por primera vez aparecen las “escuelas de los pobres”, dedicadas a la formación profesio-

nal. Y todo ello parecía “natural y razonable”. Nada resultaba ya más humano y digno del hombre que el trabajo.

Esta filosofía pedagógica utilitaria correspondía al salto capitalista en la esfera de la enseñanza. La sociedad capitalista, merece la pena recordarlo, se desarrolla en forma desigual en sus aparatos e instituciones. Y la ilustración representaba el salto en lo cultural. Se embellece el trabajo manual, la práctica productiva, y aparece toda una ideología de ensalzamiento del hombre trabajador. Es la época de las parábolas de las abejas y los zánganos que Saint-Simón teorizará con riesgos; la época de la Enciclopedia, como nueva forma de saber: saber práctico, útil, aplicado, saber técnico. . .

Diderot sabía mucho de eso. Viendo que los artículos sobre máquinas y técnicas hechos por intelectuales para la Enciclopedia no servían, optó por encargárselos a los artesanos y trabajadores manufactureros. Pero éstos, para quienes no tenían secretos ni las máquinas, ni las herramientas, ni las técnicas de trabajo, no eran capaces de transformar en artículos teóricos su experiencia, su conocimiento práctico. Y así llega a la solución encantadora e ingenua de invitar a los intelectuales a que se quiten su chaqueta y su corbata y trabajen en las máquinas, para después elaborar teóricamente aquel co-



La escuela juega un papel importante en la configuración de la conciencia, al mismo tiempo que es el principal aparato de reproducción clasista de la división del trabajo.

nocimiento directo a través de la práctica. El mismo dio ejemplo. Pero, claro, las cosas no salían. La necesidad de unir teoría y práctica en la producción capitalista no podía satisfacerse a través del obrero-científico: pasaba más bien por una división del trabajo, por una articulación —y no identificación— entre los obreros y los científicos. Porque lo cierto es que la unidad no se consigue llamándolos trabajadores manuales y trabajadores de la ciencia o de la cultura. . .

De cualquier forma, la "pedagogía industrial" del XVIII, a niveles elementales —los problemas surgían en los niveles superiores— presentaba cierta coherencia. La sociedad burguesa en configuración necesitaba la preparación profesional de ciertas capas obreras, necesitaba escuelas profesionales, basadas en el trabajo productivo. Y aquel nivel de desarrollo lo permitía: los niños podían ser iniciados en el trabajo artesano. Las escuelas podían disponer de las herramientas —aún muy simples— que normalmente se usaban en el trabajo productivo.

Y la filosofía implícita, con todo el carácter clasista que portara, era materialista: reconocía que la Escuela es un aparato social, subordinado a la vida social. Ciertamente esto quedaba encubierto en la ideología, de fuerte contenido humanista, que predicaba la realización del hombre, aunque viera tal realización a través del trabajo; pero, aunque fuera espontáneamente, lo cierto es que se acomodaba la ideología pedagógica mixtificadora (realización del hombre a través del trabajo útil) a la realidad objetiva: la Escuela ha estado y estará siempre socialmente sobredeterminada. La ideología pedagógica, bajo un humanismo del trabajo mixtificador, cumplía su papel objetivo: era una "ideología orgánica". Y la concepción de la Escuela basada en el trabajo útil y productivo, era una alternativa históricamente adecuada: en la formación profesional en la escuela se preparaba técnicamente al futuro trabajador en unas labores y con unas herramientas similares a las socialmente utilizadas.

LA PEDAGOGIA ESTETICA DEL XIX

A nivel filosófico el siglo XIX va a estar fuertemente condicionado por la filosofía alemana, por el "idealismo alemán". Incluso en las áreas europeas donde el fuerte afianzamiento del capitalismo sometía más y más a la Escuela a su dinámica y servicio, se hizo sentir la filosofía pedagógica teorizada en Alemania. La explicación habría que buscarla por lo menos en dos frentes. Por un lado, la nueva ideología pedagógica del "hombre integral" siempre ha calado bien en el depósito humanista del cristianismo presente en la conciencia europea, lo cual se vería favorecido por el hecho de que ya en el siglo el capitalismo comienza a dejar ver su otra cara: la de la miseria y el paro, la de la destrucción de la economía y formas culturales artesanas y campesinas, la de la aglomeración en las zonas urbanas de masas de hombre en busca de trabajo y pan. Pero, por otra parte, también es evidente que la "pedagogía industrial", la concepción de la Escuela como centro de formación profesional, comienza a resultar inadecuada. La "revolución industrial" utilizará en el trabajo social



unos medios de producción difícilmente transplantables a la Escuela. Ya no se trata de enseñar al niño el manejo de herramientas y máquinas simples: tal cosa no es garantía de verdadera capacitación.

No podemos entrar en detalles, pero era necesario señalarlo para situar históricamente la crisis de la "pedagogía industrial" y la enorme implantación de lo que llamamos "pedagogía estética". Quizá sea J. Niethammer, con su obra "La lucha del filantropismo y el humanismo en la teoría de la educación y de la enseñanza en nuestro tiempo", uno de los primeros en romper sus lanzas en la reivindicación de la "formación integral" del niño. Aunque Niethammer seguía poseído de una filosofía utilitarista, pues su alternativa venía a ser "educación para la vida" en lugar de "educación para el trabajo", entendiéndolo que al niño había que enseñarle todo lo necesario para ganarse el pan y vivir en la sociedad, por lo que pedía el acortamiento de la edad de escolarización; a Niethammer le parecían la calle, el trabajo, la ciudad, el mejor medio de obtener esa "educación integral" . . . Con él se abre ya una etapa nueva.

La nueva filosofía pedagógica reivindicará, cada vez con más claridad, la "formación general" frente a la "formación profesional"; y cada vez irá dando mayor dominancia en esa "formación general" al desarrollo de lo "verdaderamente humano". Fichte, por ejemplo, señalará como objetivo pedagógico "inculcar a la ju-

ventud el sentido de lo eterno". El desarrollo de lo "espiritual" se afianza cada vez más como la tarea de la Escuela que, como hemos dicho, cada vez puede cumplir peor la tarea de "formación profesional" (sobre todo en los primeros niveles) por la complejidad creciente de la tecnología y por la cada vez más acentuada división técnica del trabajo. Que Herder y Humboldt propongan a la pedagogía crear un hombre según el "ideal griego", su ideal de nobleza y moralidad, mientras que Fichte ("Discursos a la nación alemana") dé mayor importancia al "espíritu nacional", son simples matizaciones ideológicas explicables a nivel concreto. Lo cierto es que la línea general se va afianzando: un ideal de hombre como modelo a realizar. La pedagogía subordinada a ese ideal; la política como factor-instrumento con el deber de realizar esa pedagogía.

Y ahí coinciden Kant ("Sobre pedagogía", 1803), desde su presupuesto según el cual el hombre accede a la humanidad a través de su autonomía ética; y Goethe, quien entiende que ese acceso a la humanidad sigue el camino del respeto a los demás, entendiéndolo al hombre como una "forma" que en el proceso de la vida se "conforma". Y si Goethe da cierta importancia en ese proceso de vida, en ese proceso de "conformación" del hombre, de realización de la esencia humana, al trabajo, lo cierto es que ya aquí el trabajo no se entiende como en la ilustración,

trabajo productivo, sino como dimensión antropológica y estética.

LA PEDAGOGIA UTOPICA

Es necesario decir también algo sobre la pedagogía presente en el socialismo utópico. Y no tanto por la originalidad de sus aportaciones cuanto porque así nos situamos en la perspectiva de una pedagogía para el socialismo. Pues bien, aunque no creemos que la historia se desarrolle así, en las tríadas hegelianas, para expresarlo en un concepto de uso común, podríamos decir que la pedagogía de los socialistas utópicos es la síntesis de las dos anteriores. En ella encontramos, sin duda, raíces ilustradas: la introducción en la Escuela del trabajo productivo. Y no faltan elementos de la pedagogía idealista: por ejemplo, el "hombre universal" como objetivo.

Si hay algún rasgo que pueda definir la pedagogía de esta opción es, sin duda, el optimismo. Se ve en la educación el cauce de todo el bien o todo el mal, de las miserias y los bienes. Consúltense, por ejemplo, los "Escritos pedagógicos" de R. Owen. Este está convencido de que la sociedad (desde las formas políticas a las relaciones de producción y la conducta ética) no es sino la expresión del individuo: hagamos un hombre honesto, laborioso... y tendremos una sociedad igualitaria, ordenada y justa. Y también aquí, claro está, la pedagogía no es sino materialización de una filosofía del hombre y de la historia. El hombre centro de la vida y actor de la historia: luego responsable del complejo social. Hay que cambiar la naturaleza humana por la educación; o, en el mejor de los casos, hay que conseguir mediante la educación que la verdadera naturaleza humana surja fluida en sus potencialidades. . . y ella inundará todos los rincones sociales tiéndolos de justicia, de igualdad, de fraternidad.

Pero esa educación se ha de hacer no en escuelas del espíritu, sino en escuelas del trabajo. Mejor aún: resolviendo la escuela en la fábrica. Y Owen montó, para dar ejemplo, —pues en su pedagogía el ejemplo es la mejor manera de persuasión y educación—, la escuela en la fábrica, en su fábrica modelo de socialismo que pretendía crear la envidia de los capitalistas y arrastrar a todos a la línea justa. Trabajo en la fábrica por la mañana, cursos de tarde para niños y jóvenes, todo ello a partir de los 10 años. Pues antes, en la "escuela preparatoria", solamente se dedicaban a juegos (hasta los 6 años) y a nociones elementales instrumentales (hasta los 10), al mismo tiempo que se les educaba en buenos hábitos y en trabajos domésticos y artesanales.

En cualquier caso, para el socialismo utópico la educación es la base de la sociedad (y por tanto el arma revolucionaria para construir una sociedad nueva), en cuanto que es ella la que hace al hombre y de éste depende todo el complejo social. En "La educación armónica", Ch. Fourier ofrece los mismos elementos: educación polivalente, del cuerpo y del espíritu, armónica, y siempre mediante la participación en el trabajo. En el trabajo productivo, es cierto, pero idealizado, tomado en su dimensión ética: el trabajo como forjador de voluntades, de disciplina y hábitos sociales; y en su dimensión estética: el trabajo como vía de formación humana, de desarrollo de sus potencialidades.

Poco nuevo, si no es esa disolución de la escuela en la fábrica o en el "falansterio", en la vida, si no es esa primacía del trabajo en la formación, aunque sea muy depurado y sofisticado en sus vertientes ético-estéticas. Pues, al fin, el esquema es el mismo: una política subordinada a una pedagogía entendida como ayuda al desarrollo de una esencia humana, de un modelo de hombre.

4. MARX Y LOS NIÑOS

Frente a ese contexto debemos situar las ideas marxistas sobre la educación. Ideas que tienen de común con las pedagogías estético-idealistas y utópicas el surgir desde y frente a la situación real de los niños en el capitalismo librecambista, situación prontamente recogida por Engels en "La situación de las clases trabajadoras en Inglaterra" y por el mismo Marx en "El Capital". Una situación que quizá sea resumible en muy pocas palabras: "El capital se nutría de la salud, de la vida de los trabajadores, de sus mujeres y de sus hijos"... "La sangre de los niños se convertía en capital".

¿Preocuparse de la educación, de la enseñanza, mientras la jornada de trabajo duraba 16 horas? No, no había tiempo para la enseñanza, ni "para el cumplimiento de las funciones sociales, para las relaciones con la familia y los amigos, para el libre juego de las fuerzas del cuerpo y del espíritu", cuenta Marx. Más aún: "no había tiempo ¡ni para la celebración del domingo, y ello en los países santificadores del domingo!"

Marx pensaba que el capital tenía interés en la "relajación moral y la indigencia intelectual" de los trabajadores: tenía interés en convertirlos en "simples máquinas productoras de plusvalía". Esta idea es importante. Marx pensaba que el capitalismo necesitaba des-profesionalizar; des-cualificar la fuerza de trabajo, convertirla en simple fuerza de trabajo abstracta utilizable hoy en tal tarea y mañana en cual otra. Y es importante por dos razones. Una de ellas, porque en el debate actual se ha tendido a veces a ver la extensión de la enseñanza como de interés —y aun necesidad— de capital, cara a cualificar la fuerza de trabajo necesaria para la moderna producción, que posibilita mayores tasas de explotación. La otra, en cuanto que Marx establecía con claridad la tendencia del capitalismo a una división del trabajo que impedía la cualificación en la escuela, que exigía la profesionalización en el trabajo (en la práctica se dice hoy) y no en las aulas. Después comentaremos estas cuestiones; valga ahora su simple constatación para encuadrar el problema.

Reconectemos con la valoración de Marx-Engels sobre la situación de las clases trabajadoras. En tales condiciones ¿de qué servían las leyes que regulaban el trabajo de los niños? Eran los mismos padres los que rehusaban enviar a sus hijos a las escuelas: necesitaban su salario para la subsistencia familiar. Y, así, los padres se enfrentaban a la escuela, a los maestros y a la ley: una ley que, en definitiva, era una conquista para las clases trabajadoras. Los padres rechazaban la obligatoriedad escolar, rechazaban la enseñanza para sus hijos. Bastaba al capitalismo crear condiciones de miseria, salarios de miseria que hicieran imprescindible el trabajo asalariado de los niños para la supervivencia familiar, para que los trabajadores se en-



La educación es la base de la sociedad, en cuanto que es ella la que hace al hombre y de éste depende todo el complejo social.

frentaran a la escuela, a los maestros, y rechazaran la enseñanza aunque así se condenaran a la "miseria moral e intelectual", en palabras de Marx, y perpetuaran las condiciones de su miseria y explotación.

Pero esa era la realidad, y los hermosos ideales sobre la educación del hombre no salían de restringidos círculos intelectuales. Y desde esa realidad va a comenzar Marx a reclamar el **derecho de los niños**: "Los padres no deberían tener el poder



La escuela tradicional incita a los niños a la pasividad receptiva y a la sumisión y a competir entre sí.

absoluto de transformar a sus hijos en puras máquinas a cambio de sacar algo de dinero cada semana". Después de esto uno esperaría que Marx comenzase a reivindicar la enseñanza para todos hasta los 18 a 20, e incluso un salario escolar para así hacer real la posibilidad de la enseñanza... Pero, curiosamente, no es así. Podríamos esperar que tras la fuerte denuncia de las condiciones de trabajo de los niños en las fábricas, Marx reivindicaría la "edad escolar"; pero no es así. Marx, simplemente, reivindicará el derecho de los niños.

LA PEDAGOGIA DEL TRABAJO PRODUCTIVO

Es en el "Manifiesto Comunista" donde se establece uno de los más importantes principios de la concepción marxista de la enseñanza, y sobre el cual, con mayor o menor acierto, se ha tratado de montar la alternativa socialista a la Escuela. El principio es: "unión de la educación con la producción material". Y es conveniente expresarlo así, insistiendo en que se trata de la producción social de bienes materiales, en lugar de la formulación de "unión de teoría y práctica", que da cabida a todo tipo de mixtificaciones debido al carácter abstracto de ambos conceptos y a la confusión en el uso habitual de los mismos. Pues no se trata de montar la enseñanza con programas de utilidad práctica inmediata (subordinación de la enseñanza a la producción, utilitarismo), ni de combinar horas de enseñanza teórica con horas de enseñanzas prácticas (trabajos manuales, actividades plásticas; ni siquiera manejo de útiles "históricos" que poco o nada tienen ya que ver con las condiciones técnicas de la producción social). Se trata, por el contrario, de unir la "educación" y la "producción material", que para Marx siempre es una producción social e históricamente definida. No deja de ser curioso que Marx no apoyara la escolaridad obligatoria. No, no era

puro obrerismo, puro oportunismo de ponerse al lado de los padres a quienes tal obligatoriedad planteaba un problema grave de sobrevivencia familiar. Al contrario: frente a ellos reivindica el "derecho de los niños". Si Marx no apoya la obligatoriedad —siempre en la forma concreta en que se establecía— es porque implicaba la separación entre escuela y fábrica, entre tiempo de infancia y tiempo de adulto, entre tareas del niño y tareas del hombre... en forma cualitativa, absoluta. Marx se enfrentará al estado desastroso de la escuela, "antros de miseria" donde pensaba que nada podían aprender; donde se mezclaban niños de todas las edades, donde se interrumpía el ritmo por las periódicas incorporaciones de los niños al trabajo asalariado; Marx veía que aquellos maestros nada tenían que enseñar, ni siquiera a nivel moral; Marx critica las "escuelas nocturnas", denunciando la ficción de pensar que tras 16 horas de trabajo podía hacerse algo rentable en un par de horas en las aulas. En una palabra: Marx critica tanto la situación real de la Escuela como las ilusiones reformistas.

Y, tras su crítica, no acaba reivindicando "edad escolar", "escuela para todos", "escuela integral"... Por el contrario, reivindica la unión del trabajo social y de la enseñanza. Dicho de otra manera: reivindica que los niños no dejen las fábricas por las aulas. Y, sin duda, aquí subyace toda una filosofía, toda una concepción del conocimiento del hombre y de la sociedad. Subyace la idea marxista de que socialmente es una ficción la escisión entre teoría y práctica, que no hay más conocimientos que los que surgen desde y en la práctica, que sólo la división social del trabajo mixtifica esa realidad y presenta la producción de la teoría separada —y aún desconectada— de la práctica cuando una y otra marchan socialmente ligadas e inseparables. Subyace la idea de que la Escuela, especialmente en los niveles superiores, no sólo contribuye a esa mixtificación, sino que es un aparato de reproducción de la división del trabajo. Pero, sobre todos, está presente otra idea que suele ser más olvidada: que los niños son un potencial revolucionario. Si la división social hombre-mujer ha jugado históricamente un papel político conservador-reaccionario, sin caer en analogías podríamos decir que también la división entre niños y adultos juega para Marx un papel regresivo. Por eso no habla de deber de los niños de trabajar... habla de derecho de los niños.

Naturalmente, sería necesario que el trabajo no fuese excesivamente fatigante, ni demasiado repugnante, ni malsano. "Yo desearía que mis hijos pudiesen en la escuela alternar el trabajo y el juego de esta manera", dice Marx. Con lo cual, sobre la base de la unidad y la igualdad, establece la diferencia específica entre niños y adultos. Además Marx sabe que tal objetivo, ese alternar —¡no dice identificar!— trabajo y juego no es posible en la producción capitalista: "La producción capitalista... no produce solamente, por la prolongación de la jornada de trabajo que impone, la degradación de la fuerza de trabajo del hombre, privándola de sus condiciones normales de funcionamiento y desarrollo, sea en lo físico o en lo moral; ella produce también la destrucción y la muerte precoz de esta fuerza de trabajo".



De una pedagogía tradicional que imponía los conocimientos, incluso con violencia, se ha pasado a otra que busca despertar el libre interés del niño por aprender.

No, Marx no esperaba grandes cosas del capitalismo. Pero, sin embargo, se opone a que los niños abandonen las fábricas. Y no es por ninguna rara santificación del trabajo, como bien podría deducirse de sus obras de juventud, sino porque es ahí, en el trabajo, donde se generan las relaciones sociales, donde se tiene acceso a la conciencia. Se condensan así, por un lado, una filosofía que entiende el conocimiento como representación surgida en y desde un proceso práctico; por otro, una concepción de la sociedad capitalista en la que, a pesar de las "autonomías relativas", hay una subordinación a lo económico de todas las esferas sociales; por otro, una concepción general de la sociedad según la cual es en la producción, en la esfera del trabajo, donde se decide la configuración social; por último, también se condensa la posición revolucionaria de quien quiere aprovechar toda potencia transformadora para alcanzar el cambio de estructuras. Pues, si realmente la Escuela juega un papel importante en la configuración de la conciencia, al mismo tiempo que es el principal aparato de reproducción clasista de la división del trabajo, parece lógico pensar que es políticamente progresivo compensar ese efecto de la Escuela con la experiencia inmediata de la vida real; y de esa "vida real" el aspecto más importante y decisivo es el **trabajo productivo**, trabajo asalariado en el capitalismo, que no sólo forma parte de la "vida" sino que es el único medio de reproducción de la misma, de sobrevivencia.

LA FORMACION DEL "HOMBRE POLIVALENTE"

El segundo principio configurador de la pedagogía de Marx es el "hombre polivalente". A primera vista incluso parece difícilmente coordinable con el primero. Si el anterior parece orientarse a la "pedagogía industrial", de las luces, éste parece más bien estar en línea con la "pedagogía estética", del idealismo; si aquél parece responder a una filosofía materialista, al "principio de la necesidad", éste en cambio podría tener ecos del "principio de la libertad", de una filosofía antropologista idealista. Pero sólo es así aparentemente.

Parece claro que el "hombre polivalente" como objetivo pedagógico, aparece contrapuesto a una enseñanza orientada a la profesionalización, y que pivota sobre el eje de la **especialización**. Parece, pues, que reivindicar el "hombre polivalente" como objetivo pedagógico es oponer un ideal a las fuerzas de la historia. Marx, que conocía el papel determinante de lo económico, que conocía su papel dominante en el capitalismo librecambista, que conocía la tendencia a la acentuación de la división técnica del trabajo, ahora opondría a esa realidad una alternativa basada en un ideal de hombre. Esto sería así si el "hombre polivalente" fuera el hombre integral, total; sería así si Marx entendiera ese "hombre polivalente" como libre desarrollo de las potencialidades de la esencia humana, o como reivindicaba la pedagogía roussoniana. En defini-

tiva, sería así en el caso de que Marx partiese del hombre, de una filosofía del hombre, y adaptase a ella la pedagogía. Pero las cosas no pasaban así por la mente de Marx. El "hombre polivalente" no es un ideal, sino el resultado del análisis de la realidad capitalista.

Es analizando la sociedad capitalista como se aprecia que la división del trabajo es una tendencia creciente, que hace cada vez más difícil que la Escuela pueda cumplir su tarea "profesionalizadora" en su forma clásica. Si observamos el proceso de división del trabajo y el proceso de división técnica de la enseñanza (ramas, especializaciones...), vemos que hay un desfase dramático. Comparemos el número de **especializaciones** que puede proporcionar una Facultad de Químicas con la división del trabajo en esa rama industrial. El "especialista" universitario de hoy representa, frente a la fuerte especialización exigida hoy en la producción, poco más o menos que el antiguo "Bachiller en Ciencias".

Los esfuerzos por adaptar la Escuela a los niveles de especialización exigidos en la producción son evidentes y han formado el eje principal de la mayoría de las reivindicaciones y modelos reformistas o alternativos. Con ello se expresa, sin duda, el reconocimiento —consciente o no— de la subordinación de la Escuela a la esfera productiva (lo cual, curiosamente, suele ir acompañado de toda otra serie de elementos pedagógicos de raíz neo-rousseauiana orientados al hombre total). O sea, suele aparecer la paradoja de que se

niega la subordinación de la enseñanza a los intereses de la producción al mismo tiempo que se reivindica la especialización (paradoja en cierto sentido, pues éste es el papel de la ideología: mixtificar, ocultar).

Marx, en cambio, se oponía a la especialización y optaba por el "hombre polivalente". Pero no se oponía a la especialización porque estos fueran precisamente los intereses de la producción capitalista, como no reivindicaba el "hombre polivalente" como un ideal ético-estético al modo del viejo humanismo. Al contrario, se oponía a la especialización porque las nuevas fuerzas productivas convertían en antihistórica y reaccionaria la vieja "escuela profesional", ya que la escuela ni podía profesionalizar (por lo que hemos dicho de la división del trabajo y porque la nueva maquinaria no se prestaba, a la inversa de las herramientas artesanales, a prácticas en la escuela) ni, en la medida parcial en que lo consiguiera, eso tenía interés para los trabajadores. Marx apreciaba que el desarrollo del capitalismo iba acentuando la "movilidad absoluta del trabajador", iba exigiendo cada vez más fuerza de trabajo abstracta, ocupable en puestos diferentes. La necesidad de cambiar de trabajo era una ley cada vez más imperante en la producción. Cualificar al trabajador: "La naturaleza de la gran industria exige el cambio en el trabajo, la fluidez de la función, la movilidad del trabajador".

Podría pensarse que con ello se hacía una concesión al capitalismo, se aceptaba su ley en lugar de oponer a ella una alternativa. Yo creo que, si bien pueden someterse a crítica los análisis de Marx —pienso, por ejemplo, que radicalizó en exceso ciertas cuestiones— debe hacerse teniendo en cuenta todo el conjunto. Y es que Marx pensaba que esa división técnica del trabajo, ese carácter cada vez más abstracto de la fuerza de trabajo, no era un efecto de las relaciones de clase, sino de desarrollo de las fuerzas productivas. En otras palabras: también en el socialismo sería necesaria la movilidad de la fuerza de trabajo, aunque esta movilidad esté determinada por unas relaciones radicalmente opuestas.

El "hombre polivalente", pues, lo exige la producción, cada vez más social, y no el capitalismo. En "La ideología alemana", quizás con un cierto utopismo, señala cómo es la profesionalización uno de los factores que atan más al trabajador, que le condenan a una esfera estrecha y le sitúan en un continuo temor a perder su trabajo, fuera del cual no tiene empleo y lo contrasta —y aquí puede residir el utopismo— con el comunismo, donde el hombre hace "hoy tal cosa, mañana otra, cazador por la mañana, pescador a mediodía..." No es grave idealizar un poco el futuro. La ideología también es necesaria para luchar por el socialismo. Ya habría tiempo para corregir, para someterse al reino de la necesidad. Yo no creo en el socialismo sin reloj, ni en el trabajo-juego, a no ser que se me sitúe en un futuro tan lejano que, claro está, no se pueda pensar y sí solamente soñar. Pero, de cualquier forma, de lo que se trata es de conocer esa tendencia de la producción a exigir la desprofesionalización. Tendencia clara en el capitalismo; tendencia **deseable** en el socialismo, pues la división técnica del trabajo reproduce la división social del mismo y la perpetúa.



EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL

SER GAY EN LIMA

Carlos Arteaga

"¡Te has enamorado de Alan García, maricón!" y Calmell del Solar se quedó mudo. "Retira lo dicho o si no cállate", defendió el diputado Mendiola.

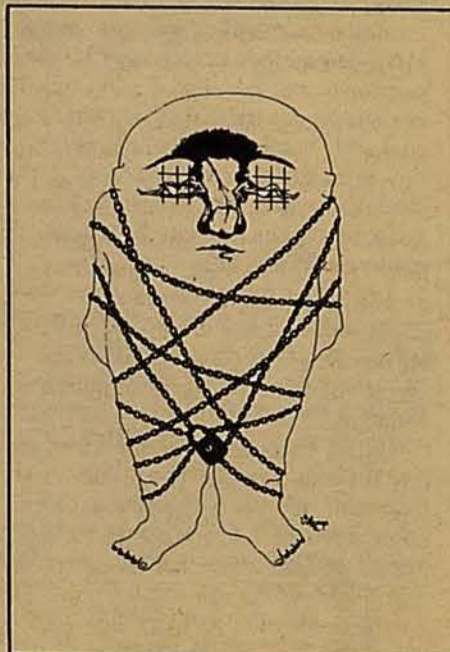
"No voy a permitir que a un correligionario se le diga maricón", dijo Mendiola.

Ser maricón, marica, gay, homosexual no es un adjetivo. Es un sustantivo

El incidente en el Congreso reflejó un poco lo que es ser gay en Lima y lo que es no serlo. Atrás de eso corría una ola gigante de prejuicios que me llevó a pensar en escribir esta nota.

Es un criterio bastante difundido que ser gay es ser "una peluquera". Prejuicio absolutamente pequeño burgués. Pero lo gay no es un submundo u otro mundo. Es otro universo.

La opción gay corre por una gama amplia de posibilidades que van desde el bisexualismo hasta el transexualismo pasando por las variantes de estrictamente homosexuales, es decir que optan como hombres por una preferencia por otros hombres; travestis, que juegan a ser mujeres y quizás preferirían serlo, hasta los transexuales que se operan y se convierten en mujeres. En este último rubro está John Morris, el célebre periodista británico que ahora aparece firmando en El Observer y el New York Times con Jan Morris. Omitimos a los que alguna vez en su vida se enamoraron de un amigo porque eso está demasiado generalizado. No pasa de ser un resbalón en una estructura de conducta fundamentalmente heterosexual.



Mundo gay en Lima lo hubo casi siempre. Es verdad que post 1968, año de la rebelión de París y del golpe militar en el Perú, se dio un tenor de apertura a este universo. A mitad de la década pasada existía ya un bar en Miraflores para un público únicamente gay. Hasta entonces, al igual que ahora, habían los bares que tenían una porción del público gay.

Quizás en pequeña escala Lima comenzaba a reflejar la apertura de las opciones de vida comenzada en una célebre lucha en el Stonewall Inn de Christopher Street, Nueva York. Esa lucha fue provocada por una súbita redada al bar gay citado por un cuerpo policial brutalmente hostil. La razón de la redada era que se trataba de un bar de homosexuales. La defensa fue a pedradas y acabó con muertos. Se defendió el derecho de personas del mismo sexo de juntarse amablemente a tomar cerveza y conversar siendo que todas tenían una opción de vida en común.

Felizmente este tipo de conducta policial no se siguió nunca en Londres, porque hubieran desaparecido los bares ingleses sólo para caballeros o en los internados. No hablemos de escuelas militares.

De entonces en adelante se dio un proceso de apertura que fue sancionado

cuando el American Psychoanalytical Association eliminó la homosexualidad de su diccionario de enfermedades.

En Lima hubo una suerte de Stonewall Inn en 1959 en una famosa batida en la Boite La Laguna, que quedaba en Barranco. Fue para una fiesta de carnavales donde iban los hermanos disfrazados de todos los disparates que solemos disfrazarnos. La diferencia fue que no había espacio para dar una lucha por la libertad de opción. Era, pues, 1959.

Hay quienes piensan que se contagia; una especie de gripe, o peor: una lepra. Pues no, no se contagia. Nadie puede convertir a nadie en gay. En todo caso se puede dialogar sobre el asunto, esclarecer miedos, pero nada más. Claro que se puede violar, pero además de desagradable experiencia, una golondrina no hace el verano. Sin embargo, según estadísticas mundiales, el 90% de las violaciones son perpetradas por heterosexuales.

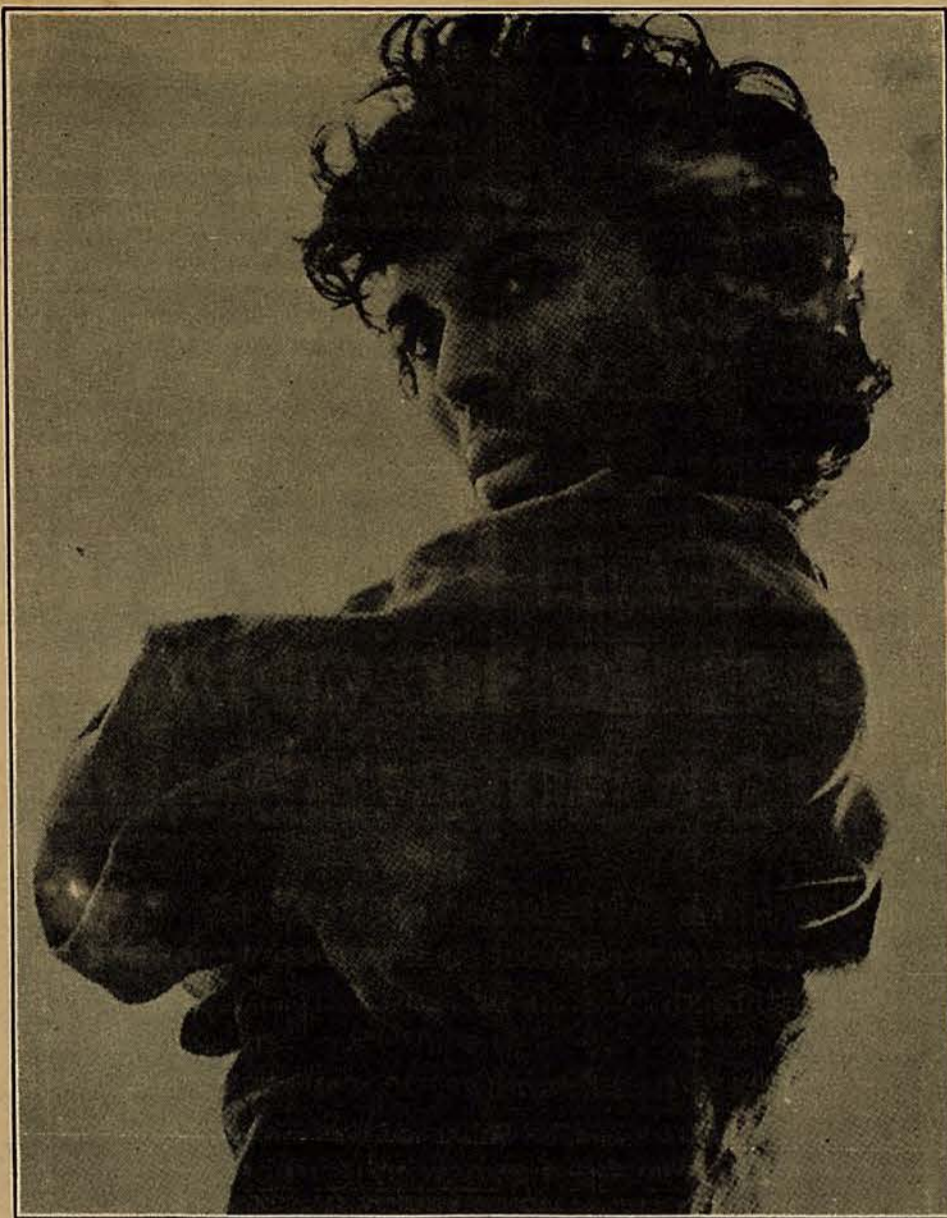
Extraordinariamente, el sentimiento de contagio se expande más allá del plano individual: "si éste es, qué quiere decir que yo sea su amigo. . ." Va mucho más allá al "qué van a pensar si me ven tomando café con éste". No hablemos de ir al cine porque con la oscuridad cómplice la angustia podría ser total. Felizmente hay gente inteligente que ha aprendido que ni se contagia ni importa. Lo preocupante, sí, es la inseguridad sexual de todo aquel que se plantea los problemas señalados arriba.

En los últimos diez años el contingente gay en Lima ha crecido inmensamente. Existen numerosos bares y discotecas gay para toda clase social y que ofrecen opciones diferentes. Incluso hay un sauna y, por qué no decirlo, un bar para tomar tragos tranquilamente entre gente mayor. El "todo Lima", sin embargo, no sale a bares o discotecas sino que se reúne en casa de amigos en la tranquilidad de la intimidad. Para nombrar algunos de los más simpáticos para un público de clase media para arriba, están El Perseo, discoteque en San Borja; El Inti, bar en Miraflores, y el Bar de Danny en Miraflores. Otros sitios menos ordenados son el Galaxia 2000 en el centro de Lima, y el Tito's, también en el Centro.

El Galaxia es una especie de mundo de nunca jamás, donde muchachos pobres y lumpen van a divertirse. Los chicos con plata de la Plaza San Martín toman cerveza acá entremezclados con travestis y los infaltables soldados, Pips y policías. Los marineros se quedan en el Callao. Es un lugar en el cual Jean Genet hubiera podido ubicar parte de su *Nuestra Señora de las Flores*. Violencia encubierta, machismo al revés; bigotudos feroces de voz aflautada; chicos prostituidos por las drogas o la pobreza, o ambos; viejos gordos con sus negros asalariados para sus labores de amor; y las mujeres en realidad hombres, pero tan lejos que no queda sino el recuerdo y el sexo.

La opción travesti en las clases populares es bastante más amplia que en los sectores gay presumiblemente como un modo de defensa frente al medio social. Es mejor ser la caricatura de una mujer que ser la posibilidad de ser un hombre dentro de otra norma social. "Hija del exorcista" le dijo la una a la otra por una pequeña maldad, con ese sentido del humor de los impúdicos.

Ciertamente, es más fácil la opción gay



"En los últimos diez años el contingente gay en Lima ha crecido inmensamente. Existen numerosos bares y discotecas gay para toda clase social y que ofrecen opciones diferentes".

en las clases medias y altas que en las clases populares. Hágase la salvedad que las parejas de maricones son vistas en los callejones con la simpatía de lo que no agrede. No obstante, no falta la agresión oral en la calle. Existe todo un mundo en el Callao que sería el punto de unión entre lo popular y lo lumpen.

En las capas medias es bastante frecuente que los muchachos tengan un "resbalón"; es decir, se acuesten con un amigo o se enamoren de un amigo. Más frecuente es, sin embargo, el caso de los muchachos que se casan sabiendo que son homosexuales para tranquilizar a sus familias y quizás a sí mismos. Este es un planteamiento de difícil salida emocional. El amor, al fin, es exclusivo y excluyente. Pero la hipocresía limeña, de donde nace la tapada, da pie a que hombres casados insistan con gran frecuencia en tener affairs. Cada vez que se me resbala un hombre casado o de novio me asombra el punto hasta el cual opera la represión social. No es necesario casarse para tener libertad de acción. Claro que ya no preguntan ¿y tú cuándo te casas? que friega mucho cuando la respuesta es "estoy casado", pero no la puedes decir.

La vida sentimental del hombre gay es quizás un poco más agitada que la de

sus contrapartes heterosexuales. Hay una combinación de elementos que entran en este asunto. La presión social, la falta de responsabilidades conjuntas, la falta de un proyecto en común. Es quizás como eran las relaciones de las feministas antes que ellas se dieran cuenta que sí es importante tener un lazo. A pesar de esto, hay innumerables parejas gay que están juntas en Lima hace muchos años.

Indudablemente, algo está cediendo cuando un conocido hombre público aparece en un coctel con su compañero sin que a nadie se le haga problema y todo sea de lo más natural. No obstante, todavía es un medio problema aparecer con tu compañero en un evento público; no digamos agarrarle la mano. Pero hay que tener fe y continuar luchando por el derecho al espacio personal.

Hace unos años hubo el intento del Movimiento Homosexual de Lima que perdió vitalidad por falta de apoyo de la comunidad gay.

Quizás fuera miedo a que otros supieran que eran gay o a que se hiciera absolutamente público y las familias se enteraran. Pero de los miedos de los hermanos no podemos sino hacer una reflexión más adelante. Existe también un grupo cristiano llamado APLHO que aparece

y distribuye volantes en lugares públicos. Encomiable. Ese tipo de iniciativas son fundamentales para crear conciencia y medio de discusión. También está AREZO.

La primera línea de contención, es, en este sentido, la libertad individual a una opción social diferente, dentro de otras normas. Que la moralidad sea diferente no quiere decir que sea amoralidad. Es otra forma de vivir la vida sin agredir a nadie. Pero debemos botar la basura ideológica en la que fuimos educados y reeducarnos en una perspectiva más amplia. En este sentido invitamos a los lectores interesados a escribir a Carlos Arteaga, MHOL Casilla 11789, Lima.

Algunos homofobos como el señor Bardelli, que escribiera hace unos meses una serie de artículos en *El Observador* intitulados *Homosexualidad y Política*, deberían estar percatados que ser gay no tiene nada que ver ni con desprecios ni con odios. Tampoco es tan fácil como que uno de la noche a la mañana salta de la cama de Eva a la cama de Adán. Toma profundidad, reflexión o alternativamente mucha claridad desde el inicio. La transición, para la mayor parte de nosotros en Lima, es bastante complicada. Como elementos en contra están la familia, la religión, los amigos y la carrera. Me explico. Toma mucho esfuerzo replantearse el problema de la moralidad cuando hemos sido educados en que el amor es para tener niños ¿Cómo se redefine el sentido de la pareja?

También hay que sobrepasar el shock familiar, y algunos sabemos que hay shocks insuperables. En muchos casos se recorta el acceso a ver a los sobrinos o los hermanos pequeños. En otros somos lanzados de la casa paterna o brutalmente reprimidos dentro de ella con un sentimiento parental de ¿en qué nos equivocamos! Toma energía y sangre fría y mucho amor decir en nada, prefiero esto a aquello y nada más, sin problemas.

Y los amigos. En *Cuentos Inmorales* hubo un corto sobre el descubrimiento de un hombre de que su amigo de siempre y pata de borracheras era homosexual. A veces se loquean y tienen que agarrarse la mano y decir pero si todo es igual. No, no es igual, y eso lo hemos vivido todos. Los que se loquean son los menos, felizmente.

Luego hay la carrera. Hay profesiones donde requisito esencial para la opción a cargos directivos altos es estar casado, con una mujer. Pero todo lo señalado arriba es menos marcado que hace diez años.

Ser homosexual no es sentir nada en contra de una mujer; es, sencillamente, preferir la compañía de hombres. Con cariño y con respeto le digo, amigo Bardelli, que es una alternativa de vida muy agradable. Con cariño, amigo Bardelli, por su limitación y torpeza, como un osezno. Con respeto, porque se animó a publicar tanta burrada. La hemofobia es una neurosis muy seria.

No he hablado de nuestras hermanas lesbianas, pero tómese lo dicho a grandes rasgos como la problemática general, si bien la especificidad está remarcada por su situación de mujeres en una sociedad de hombres.

Cuando podamos firmar este artículo con nuestro nombre será porque ser gay es una manera de vivir totalmente aceptada.

Hasta las primeras primarias, se tomaba como segura la nominación de Walter Mondale como candidato demócrata para enfrentar a Ronald Reagan en las elecciones presidenciales de noviembre del presente año. Sus años como senador, experiencia como vicepresidente durante el gobierno de Jimmy Carter, y sus posiciones "moderadas" lo ubicaban como el claro favorito. Sin embargo, Gary Hart ha surgido como un fuerte retador mientras que el Pastor negro Jesse Jackson recibe un porcentaje sorprendente. La batalla electoral entre Mondale y Hart, demuestra la crisis dentro del partido demócrata: la inhabilidad de plantear alternativas claras frente al reaganismo. A la vez, la candidatura de Jackson representa un signo alentador sobre la participación política de sectores marginados por ambos partidos. Este ensayo bosquejará los planteamientos de los tres, sobre todo sus planes para la política económica interna y sus ideas sobre América Central.*

MONDALE, HART Y JACKSON

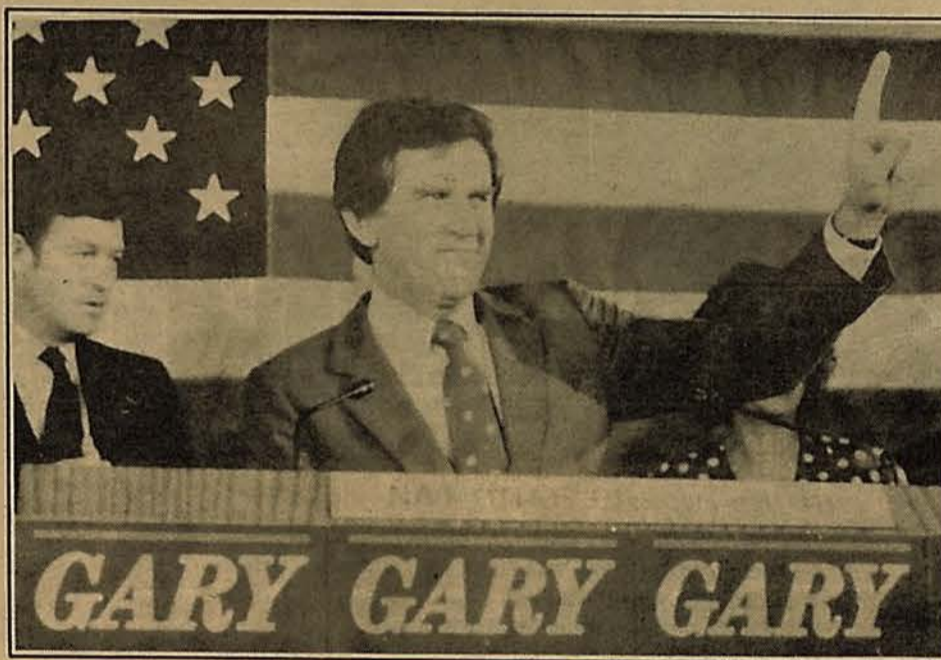
CRISIS Y ALTERNATIVAS DE LOS DEMOCRATAS

Charles Walker

Con la crisis económica y los ataques ideológicos de la "Nueva Derecha", el liberalismo norteamericano se encuentra claramente en crisis. En la actual situación resulta imposible incrementar los gastos en programas sociales a la vez que en armamentos sin el subsecuente aumento de impuestos. Al mismo tiempo, la derecha (los republicanos) acusan a los demócratas de haber permitido la decadencia "moral e internacional" de Estados Unidos. En este contexto se puede entender las políticas de Reagan destinadas a cortar los programas sociales y a aumentar el poderío del Pentágono, para así "enmendar los errores" de los demócratas. Sin duda, esta política de Reagan ha generado un profundo descontento en el pueblo norteamericano. Sin embargo, el grupo de liberales que encabeza Walter Mondale no ha sido capaz de plantear una verdadera alternativa frente a ella.

Analizando la campaña de Mondale se hacen evidentes las divisiones dentro de la coalición demócrata. Un elemento clave del éxito inicial de Mondale es el apoyo de las grandes organizaciones sindicales, las cuales, a pesar de su complicidad con políticas derechistas como el apoyo a la guerra de Vietnam y más recientemente su colaboración con el plan Kissinger para América Central, han sufrido con las políticas de Reagan. Mondale recibe también el apoyo de los judíos (demócratas tradicionales) y de los viejos miembros del partido. Al lado de esto no se debe subestimar el poderío que Mondale tiene dentro de la organización del partido, construido durante sus años en el Senado y como vicepresidente. La ruptura de la antigua coalición demócrata se hace evidente con la ausencia de sectores importantes que la integraban: negros, otras minorías étnicas, y jóvenes.

Existen numerosas explicaciones coyunturales acerca de la falta de un éxito más rotundo por parte de Mondale: la deficiente campaña publicitaria, su falta de habilidad televisiva, y la desventaja de ser el favorito frente a los otros candidatos que lo critican duramente. Sin embargo, hay que entender el estacionamiento de la campaña de Mondale como resultado de la ausencia de un programa político coherente frente a la política de Reagan.



Demócratas: ¿con vergüenza de ser liberales?

Como mencionamos antes, es evidente que el Estado norteamericano no puede incrementar los programas sociales sin aumentar a la vez los impuestos o atentar contra la institución militar. El énfasis de Reagan en recortar los mencionados programas y los impuestos (habiéndose dado esto último en un porcentaje mínimo debido al tremendo incremento de los gastos militares) ha tenido obviamente acogida entre los ricos, sectores conservadores y otros, desilusionados de los programas reformistas. Mondale ha abordado los temas de la reducción de impuestos y del fortalecimiento militar del Estado norteamericano de una manera muy ambigua, proponiendo programas que defienden a los más necesitados sin dejar de incrementar (o incrementándolo en un porcentaje pero menor) el poderío militar del país. La respuesta demócrata de Mondale a la crisis económica y a la política de Reagan consiste tan sólo en un reaganismo moderado. La idea de que Mondale no representa una verdadera alternativa es, por lo tanto, comprensible.

EL "NEO" LIBERALISMO DE HART

El éxito de Gary Hart se puede entender por la insatisfacción respecto a la candidatura de Mondale. La campaña de Hart

se centra en planes ambiguos para la modernización de la economía norteamericana; la limitación de la presencia militar directa en zonas conflictivas del mundo, y su juventud y "dinamismo".

Los cambios socioeconómicos en Estados Unidos explican en gran parte la emergencia de Hart. Con el incremento de los costos energéticos y la decadencia general de las industrias tradicionales ubicadas en el Norte y el Este ha ocurrido un desplazamiento demográfico hacia el Sur y el Oeste. Mientras que el apoyo de Mondale viene del Norte, Hart representa al electorado más joven, vinculado a las nuevas industrias tecnológicas del Sur y del Oeste, con menos tradición política.

El apoyo de Hart a las modernas industrias tecnológicas, que se ubican en zonas con poca tradición sindical, encaja bien con los intereses de los banqueros e inversionistas ya que son inversiones más lucrativas y a la vez menos problemáticas. El programa neo-liberal que Hart representa es claro: un énfasis en las industrias tecnológicas ubicadas en su mayoría en el Sur y Oeste (en donde la energía y la mano de obra son más baratas) con el "apoyo" del capital y la "protección" de las necesidades humanas. La ambigüedad de esto último (necesidades humanas) muestra el desplazamiento de los progra-

mas sociales (defendidos en los últimos 50 años por los sectores más progresistas del partido) por una modernización pro-capital.

Si bien Mondale representa un reaganismo más moderado, Hart representa un reaganismo más moderno.

AMERICA CENTRAL: PUNTO VULNERABLE DE REAGAN

En vista a la incapacidad de ambos candidatos para formular una clara alternativa frente a la política económica de Reagan, los asuntos internacionales se han convertido en un tema central. Una vez más, aunque Mondale y Hart representan a dos generaciones diferentes de demócratas, ninguno formula una posición concreta frente a la política de Reagan directamente vinculada al crecimiento de la participación militar norteamericana (Líbano, Grenada, Honduras, etc.) y el apoyo a regímenes fascistas en nombre del anticomunismo. Aunque sus puntos de vista respecto a América Central muestran claras mejoras frente a la histórica militarización de la zona por parte de Reagan, ellos son tan inadecuados como sus programas de política interna.

Mondale surgió de la época de la Guerra Fría por lo que sus planes de política exterior han sido denominados como "anticomunismo racional". Mientras que anteriormente Mondale se plegó al repudio hacia el armamentismo de Reagan, recientemente ha tomado una posición más derechista frente al problema e incluso criticando a Hart por ser demasiado blando frente al comunismo en la zona del Caribe. En El Salvador Mondale vincularía el apoyo militar estadounidense al cumplimiento de la reforma agraria y la desaparición de las actividades de los escuadrones de la muerte. El hace un llamado a la suspensión del apoyo de la C.I.A. a los "contras" en Nicaragua (lo que resulta políticamente conveniente ya que el propio Senado pro Reagan lo ha hecho). También lucharía en contra del supuesto apoyo sandinista a los guerrilleros salvadoreños utilizando así la misma justificación de Reagan para sus acciones bélicas en la zona. Aunque hace un llamado a la disminución de la presencia norteamericana en Honduras, Mondale proclama la defensa de la "democracia" hondureña.

Hart ha convertido su oposición al creciente intervencionismo militar internacional de Reagan (sobre todo en América Central) en uno de los elementos básicos de su campaña. Esto representa un punto de atracción política sobre todo frente al electorado joven e independiente ya que la militarización de la zona promovida por Reagan tiene cada vez menos aceptación. Hart surge de la generación politizada a consecuencia de la guerra de Vietnam (él fue el líder de la campaña pacifista del candidato a la presidencia en oposición a Richard Nixon en 1972, George McGovern) e incluso critica a Mondale por haber apoyado por demasiado tiempo la presencia norteamericana en Indochina.

Hart reclama la salida inmediata de las tropas militares norteamericanas de América Central y la suspensión de toda ayuda al gobierno de El Salvador hasta que las acciones de los escuadrones de la muerte hayan cesado. Respecto a esta área tanto como al Golfo Pérsico y el Medio Oriente, Hart asegura que no permitiría la participación militar directa de norteamericanos. También critica el malgasto en las fuerzas armadas y exige la construcción de menor pero más eficiente maquinaria militar.

La crítica a la guerra de Vietnam por parte de los neoliberales se basa no en el papel del imperialismo norteamericano sino más bien en la pérdida de vidas norteamericanas y en su alto costo económico. En otras palabras, no se emplearía norteamericanos en el campo de batalla pero se apoyaría regímenes pro americanos (Honduras, Israel, Sudáfrica, Corea del Sur, etc.) dispuestos a realizar "trabajo sucio". Aunque Hart considera "el hambre, las enfermedades y la pobreza" como las bases del conflicto en América Central (una "brillante" interpretación frente a las de Reagan, Kissinger y Mondale), es claro que Hart apoyaría movimientos ultraderechistas en aras de defender la "democracia" en el mundo. A pesar que el llamado en contra del intervencionismo norteamericano es alentador en contraste con la campaña sangrienta de Reagan contra los sandinistas, la postura neoliberal representa tan sólo una versión más "moderna" y "mejorada" de la política demócrata de la Guerra Fría.

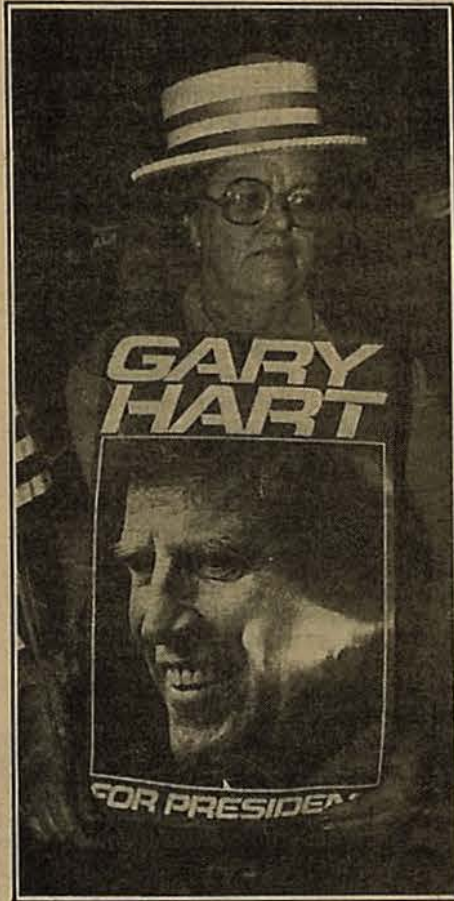
En un análisis más profundo ni el ligeramente renovado liberalismo de Mondale ni el neoliberalismo de Hart representan cambios sustanciales en relación a la política económica interna y al papel internacional de Norteamérica. Si uno de ellos derrotara a Reagan, el descontento frente al actual presidente sería un factor más importante que el apoyo al programa demócrata.

LA COALICION ARCO IRIS

La candidatura de Jesse Jackson refleja tanto las posibilidades como las dificultades del desarrollo de un movimiento de oposición de bases amplias al neoconservatismo. Consejero y amigo del asesinado Martin Luther King, Jackson ha venido participando activamente en la política y organización de los grupos negros de Estados Unidos. Consciente de la no posibilidad de ganar la nominación, Jackson decidió presentarse para demostrar la importancia de los grupos negros y otros sectores descuidados; para ganar poder dentro del partido, y públicamente liderar un re-

surgimiento de la política de grupos negros. Esta decisión refleja la frustración política de los negros. Aunque éstos son considerados por los líderes demócratas blancos como votantes seguros, han ganado poco poder o apoyo dentro del partido.

Por lo tanto, Jackson ha formado la llamada coalición "Arco Iris" que agrupa a negros, otras minorías étnicas, mujeres, pacifistas, organizadores de comunidades y otros directamente afectados por la política de Reagan y desilusionados de la alternativa demócrata tradicional. En contraste con las tácticas de los otros candidatos, el "Arco Iris" enfatiza la organización y participación de grupos margina-



dos por los republicanos y los otros candidatos demócratas.

A pesar que Jackson enfrenta la crítica de ciertos sectores negros por su estilo ligeramente demagógico y la posible ayuda que su candidatura, al crear un mayor divisionismo dentro del partido, daría a Reagan, Jackson se ha ubicado tercero hasta el momento (comenzaron ocho candidatos), ganando más del 100/o de la votación. Lo más importante es que la conciencia y participación política de los miembros de la coalición Arco Iris ha aumentado tremendamente.

El registro del electorado negro, tradicionalmente reducido debido a barreras legales racistas y a un mínimo de estímulo en cuanto a candidatos, ha aumentado para casi igualar el porcentaje de blancos votantes (alrededor de 500/o de blancos están registrados y casi el 470/o de negros).

Las diferencias entre la coalición "Arco Iris" y las posiciones de Mondale y Hart son claras. Mientras que estos dos últimos hablan ambiguamente de los costos sociales del reaganismo, Jackson ha enfocado su campaña alrededor de los sectores más afectados por la política de Reagan. Jackson exige un aumento drástico de los programas sociales realistas sobre todo en las zonas industriales en decadencia y los "ghettos" urbanos. En cuanto a gastos militares, Mondale postula un aumento menor (no una reducción) y Hart exige un equipamiento más moderno mientras que Jackson propone una fuerte reducción de los gastos bélicos para financiar programas sociales.

El relativo éxito de un candidato negro que ha presentado claramente una alternativa frente al reaganismo representa un indicador positivo del potencial de las políticas progresistas en los Estados Unidos. Por años, las minorías étnicas, los blancos pobres y los progresistas no han hallado ni en el "mal menor" del partido demócrata ni en los demagógicos, indudablemente hostilizados partidos izquierdistas, una alternativa para satisfacer sus

necesidades políticas dando como resultado un estancamiento de estos sectores. Jackson ha enfatizado la organización y representación de estos sectores. En elecciones locales y estatales, candidatos que forman parte del "Arco Iris" se han beneficiado directamente del apoyo de Jackson.

Sin embargo, este optimismo no puede ser exagerado o, peor, desperdiciado. En el mejor de los casos, la candidatura de Jackson representa el comienzo de una alternativa progresista pero serias interrogantes acerca de su futuro dentro del partido demócrata quedan sobre la mesa. La coalición "Arco Iris" podría convertirse en un fenómeno fugaz sin mayor trascendencia. Jackson ha prometido que no se presentaría como independiente frente a Reagan y al candidato demócrata en las elecciones de noviembre y ha enfatizado que está buscando poder y cambios dentro del partido. La importancia en el partido demócrata de los ultra-conservadores del Sur, la cúpula sindical, los dueños de las modernas industrias tecnológicas y otros grupos de poca simpatía con los planteamientos de Jackson, no puede ser subestimada. Aunque los demócratas perdieran en noviembre frente a Reagan, es poco probable que la cúpula dirigente del partido otorgaría mayores concesiones a los sectores representados por el "Arco Iris".

Indudablemente ocurrirán divisiones; el movimiento de Jackson se vislumbra más como representante de los grupos negros que de los otros grupos de la coalición. Sin embargo, la existencia de un movimiento basado en las necesidades de los sectores más afectados por el reaganismo, liderado por un candidato capaz de formular alternativas verdaderas y criticar el papel tradicional del partido demócrata, es un signo alentador después de años de fortalecimiento de la derecha norteamericana.

* La elección del candidato presidencial de cada partido se hace a través de una serie prolongada de elecciones estatales llamadas primarias.



Gary Hart: ¿el "joven" contra Reagan y Mondale?

Hart ha convertido su oposición al creciente intervencionismo militar internacional de Reagan (sobre todo en América Central) en uno de los elementos básicos de su campaña. Esto representa un punto de atracción política sobre todo frente al electorado joven e independiente ya que la militarización de la zona promovida por Reagan tiene cada vez menos aceptación. Hart surge de la generación politizada a consecuencia de la guerra de Vietnam (él fue el líder de la campaña pacifista del candidato a la presidencia en oposición a Richard Nixon en 1972, George McGovern) e incluso critica a Mondale por haber apoyado por demasiado tiempo la presencia norteamericana en Indochina.

Hart reclama la salida inmediata de las tropas militares norteamericanas de América Central y la suspensión de toda ayuda al gobierno de El Salvador hasta que las acciones de los escuadrones de la muerte hayan cesado. Respecto a esta área tanto como al Golfo Pérsico y el Medio Oriente, Hart asegura que no permitiría la participación militar directa de norteamericanos. También critica el malgasto en las fuerzas armadas y exige la construcción de menor pero más eficiente maquinaria militar.

La crítica a la guerra de Vietnam por parte de los neoliberales se basa no en el papel del imperialismo norteamericano sino más bien en la pérdida de vidas norteamericanas y en su alto costo económico. En otras palabras, no se emplearía norteamericanos en el campo de batalla pero se apoyaría regímenes pro americanos (Honduras, Israel, Sudáfrica, Corea del Sur, etc.) dispuestos a realizar "trabajo sucio". Aunque Hart considera "el hambre, las enfermedades y la pobreza" como las bases del conflicto en América Central (una "brillante" interpretación frente a las de Reagan, Kissinger y Mondale), es claro que Hart apoyaría movimientos ultraderechistas en aras de defender la "democracia" en el mundo. A pesar que el llamado en contra del intervencionismo norteamericano es alentador en contraste con la campaña sangrienta de Reagan contra los sandinistas, la postura neoliberal representa tan sólo una versión más "moderna" y "mejorada" de la política demócrata de la Guerra Fría.

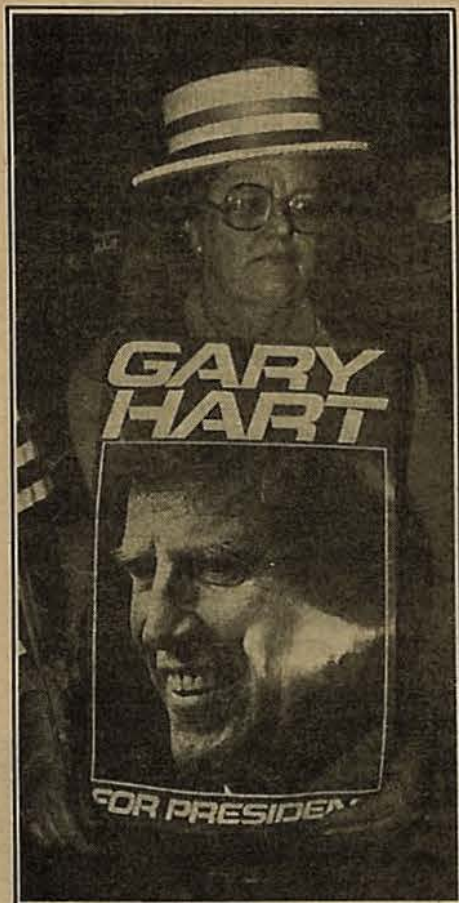
En un análisis más profundo ni el ligeramente renovado liberalismo de Mondale ni el neoliberalismo de Hart representan cambios sustanciales en relación a la política económica interna y al papel internacional de Norteamérica. Si uno de ellos derrotara a Reagan, el descontento frente al actual presidente sería un factor más importante que el apoyo al programa demócrata.

LA COALICION ARCO IRIS

La candidatura de Jesse Jackson refleja tanto las posibilidades como las dificultades del desarrollo de un movimiento de oposición de bases amplias al neoconservadismo. Consejero y amigo del asesinado Martin Luther King, Jackson ha venido participando activamente en la política y organización de los grupos negros de Estados Unidos. Consciente de la no posibilidad de ganar la nominación, Jackson decidió presentarse para demostrar la importancia de los grupos negros y otros sectores descuidados; para ganar poder dentro del partido, y públicamente liderar un re-

surgimiento de la política de grupos negros. Esta decisión refleja la frustración política de los negros. Aunque éstos son considerados por los líderes demócratas blancos como votantes seguros, han ganado poco poder o apoyo dentro del partido.

Por lo tanto, Jackson ha formado la llamada coalición "Arco Iris" que agrupa a negros, otras minorías étnicas, mujeres, pacifistas, organizadores de comunidades y otros directamente afectados por la política de Reagan y desilusionados de la alternativa demócrata tradicional. En contraste con las tácticas de los otros candidatos, el "Arco Iris" enfatiza la organización y participación de grupos margina-



dos por los republicanos y los otros candidatos demócratas.

A pesar que Jackson enfrenta la crítica de ciertos sectores negros por su estilo ligeramente demagógico y la posible ayuda que su candidatura, al crear un mayor divisionismo dentro del partido, daría a Reagan, Jackson se ha ubicado tercero hasta el momento (comenzaron ocho candidatos), ganando más del 100/o de la votación. Lo más importante es que la conciencia y participación política de los miembros de la coalición Arco Iris ha aumentado tremendamente.

El registro del electorado negro, tradicionalmente reducido debido a barreras legales racistas y a un mínimo de estímulo en cuanto a candidatos, ha aumentado para casi igualar el porcentaje de blancos votantes (alrededor de 500/o de blancos están registrados y casi el 470/o de negros).

Las diferencias entre la coalición "Arco Iris" y las posiciones de Mondale y Hart son claras. Mientras que estos dos últimos hablan ambiguamente de los costos sociales del reaganismo, Jackson ha enfocado su campaña alrededor de los sectores más afectados por la política de Reagan. Jackson exige un aumento drástico de los programas sociales realistas sobre todo en las zonas industriales en decadencia y los "ghettos" urbanos. En cuanto a gastos militares, Mondale postula un aumento menor (no una reducción) y Hart exige un equipamiento más moderno mientras que Jackson propone una fuerte reducción de los gastos bélicos para financiar programas sociales.

El relativo éxito de un candidato negro que ha presentado claramente una alternativa frente al reaganismo representa un indicador positivo del potencial de las políticas progresistas en los Estados Unidos. Por años, las minorías étnicas, los blancos pobres y los progresistas no han hallado ni en el "mal menor" del partido demócrata ni en los demagógicos, indudablemente hostilizados partidos izquierdistas, una alternativa para satisfacer sus

necesidades políticas dando como resultado un estancamiento de estos sectores. Jackson ha enfatizado la organización y representación de estos sectores. En elecciones locales y estatales, candidatos que forman parte del "Arco Iris" se han beneficiado directamente del apoyo de Jackson.

Sin embargo, este optimismo no puede ser exagerado o, peor, desperdiciado. En el mejor de los casos, la candidatura de Jackson representa el comienzo de una alternativa progresista pero serias interrogantes acerca de su futuro dentro del partido demócrata quedan sobre la mesa. La coalición "Arco Iris" podría convertirse en un fenómeno fugaz sin mayor trascendencia. Jackson ha prometido que no se presentaría como independiente frente a Reagan y al candidato demócrata en las elecciones de noviembre y ha enfatizado que está buscando poder y cambios dentro del partido. La importancia en el partido demócrata de los ultra-conservadores del Sur, la cúpula sindical, los dueños de las modernas industrias tecnológicas y otros grupos de poca simpatía con los planteamientos de Jackson, no puede ser subestimada. Aunque los demócratas perderían en noviembre frente a Reagan, es poco probable que la cúpula dirigente del partido otorgaría mayores concesiones a los sectores representados por el "Arco Iris".

Indudablemente ocurrirán divisiones; el movimiento de Jackson se vislumbra más como representante de los grupos negros que de los otros grupos de la coalición. Sin embargo, la existencia de un movimiento basado en las necesidades de los sectores más afectados por el reaganismo, liderado por un candidato capaz de formular alternativas verdaderas y criticar el papel tradicional del partido demócrata, es un signo alentador después de años de fortalecimiento de la derecha norteamericana.

* La elección del candidato presidencial de cada partido se hace a través de una serie prolongada de elecciones estatales llamadas primarias.



Gary Hart: ¿el "joven" contra Reagan y Mondale?

D.H. LAWRENCE

UNA VIDA AL BORDE DEL PAGANISMO

Vicente Muñoz Puelles

I

D H. Lawrence siempre padeció una salud precaria: a las dos semanas de edad ya le afectaba la bronquitis. Mucho después, su madre evocaría a "un niño con el entrecejo permanentemente fruncido y una peculiar aflicción en la mirada, como si intentara comprender algo doloroso". A los cuatro años, Lawrence era, según definición propia, "un chico pálido y delicado, de nariz congestionada, que trotaba tras su madre como una sombra". Parecía activo e interesado, y de pronto rompía a llorar; el motivo de sus llantos repentinos era un enigma incluso para él.

Tenía dieciséis años cuando su hermano William Ernest falleció a consecuencia de una pulmonía complicada con erisipela. Al poco tiempo, una noche de diciembre, Lawrence regresó de Nottingham—donde trabajaba en una fábrica de artículos quirúrgicos—aquejado de la fatal enfermedad que le perseguiría hasta la muerte. Siguieron meses de peligro y cuidados maternos. Cuando llegó marzo y madre e hijo se sentaron juntos al sol, "estaban unidos en perfecta intimidad" y ella sentía que "su vida había enraizado en él permanentemente". Lawrence nunca admitió su condición tuberculosa: siempre hablaba de bronquitis, gripe o enfriamientos. Pero advertidos por los médicos, sus padres le procuraron una dilatada convalecencia.

Aparentemente recuperado, Lawrence se dividió entre la literatura y la enseñanza. Su "oscuro yo", que a menudo no era—según sugiere su biógrafo R. Aldington—sino la irritada expresión de sus fatigados pulmones, le hacía hombre de trato difícil, apasionado y variable. En agosto de 1910 supo que su madre tenía un cáncer avanzado; la agonía duró varios meses. En *Sons and Lovers*, su alter ego Paul Morel dice en iguales circunstancias: "Madre, si tuviera que morir, lo haría. Querría morir". Antes de fallecer, Lydia Lawrence recibió de manos de su hijo un ejemplar prematuro, especialmente encuadernado para ella, de *The White Peacock*.

II

La carrera profesional de Lawrence como maestro de escuela empezaba a entorpecer su carrera de escritor, y el esfuerzo de cumplir con las dos estaba minando su salud. En noviembre de 1911, justo un año después de la muerte de su madre, tuvo un nuevo ataque tuberculoso que le afectó ambos pulmones. "Ada, podría morir en este mismo momento, si quisiera", llegó a advertirle a su hermana, que le atendía. Y, al observar la turbación de ella, añadió: "No te preocupes, no moriré todavía". A consecuencia de

En una carta dirigida a Pamela Hansford Johnson y escrita a finales de 1933, tres años después de la muerte de D.H. Lawrence, Dylan Thomas declaró con su humor característico: "Lawrence predicaba una doctrina de paganismos e intentaba, en la medida que le permitían sus habilidades tuberculosas, vivir una vida pagana. Pero cuanto más pagano, amante del sol y del sexo se vuelve uno, menos siente el deseo de escribir. Un escritor nato nace tuberculoso; su carrera es un accidente dictado por defectos físicos o circunstanciales. . . . Lawrence y su enfermedad crecen paralelamente y uno es nada sin el otro. De no haber estado enfermo, habría sido un vividor pagano y nunca habría escrito nada. Débil y enfermo, escribió sobre las ideas de la fuerza pagana".



Lawrence en Santa Fe, 1922.

esta nueva fase del proceso morboso, Lawrence se vio obligado a abandonar la enseñanza. Jessie Chambers, que fue a visitarlo a Bournemouth, donde convalecía, lo encontró "dolorosamente delgado" pero "maravillosamente vivaz". En Bournemouth, Lawrence se restableció rápidamente y escribió *The Trespasser*, su segunda novela. Poco después se enamoró de Frieda von Richthofen, esposa de Ernst Weekly y madre de tres hijos, y viajó con ella por Alsacia, Baviera, Austria e Italia. En el otoño de 1912, Lawrence redactaría la versión final de *Sons and Lovers*, los primeros esbozos de *The Rainbow* y *The Lost Girl*, algunos episodios de *Twilight in Italy*, dos obras de teatro y varios poemas. A mediados de diciembre experimentó otra recaída y tuvo que guardar cama, pero una vez más se repuso y continuó trabajando. En 1913 fueron a Inglaterra, estuvieron dos veces en Baviera y Lawrence recorrió Suiza a pie. Pasaron ese invierno y la primavera de 1914 en Lerici, junto a la bahía donde se ahogó Shelley. Es posible que el incesante nomadismo de Lawrence, que le caracterizaría hasta el fin de sus días, estuviese relacionado con el desasosiego que debía producirle su intermitente enfermedad. Como a Shelley, le gustaba descubrir lugares espléndidos que a los pocos meses detestaba. En junio de 1914, cuando la inminente guerra se cernía sobre Europa, los Lawrence regresaron a Inglaterra y se casaron.

En 1915 Lawrence redactó un ensayo llamado *The Crown*—"con mucho, lo mejor de Lawrence", opinó Henry Miller en una carta a Anais Nin—, cuyo asunto es el de la muerte mental y la resurrección en esta vida, una experiencia que para él constituía casi una realidad: algo semejante a una resurrección debía sentir cuando se recuperaba de sus periódicos ataques. La octava y definitiva versión de *The Rainbow* fue publicada en septiembre de ese mismo año, y no pasó mucho tiempo antes de que la policía retirase los ejemplares de las librerías y el tribunal ordenase su quema. Lawrence no pudo apelar; perdió los derechos de autor y la oportunidad de obtener algún fruto de tres años de trabajo. La guerra, su mala salud y las dificultades económicas le hicieron soñar con una colonia de escritores y amigos dispuestos a convivir alejados de la civilización mecánica. Esa utópica residencia, llamada Rananim o Typee (en recuerdo de H. Melville), fue situada imaginariamente en Florida, Cornwall, Colombia, Sicilia y México.

II

El invierno de 1918-19 fue muy frío y nevoso. Lawrence no pudo resistir la tentación de pasear en la nieve y empeoró

hasta tal punto que Frieda, alarmada, lo trasladó a casa de su hermana Ada, donde pensaba que estaría más cómodo y abrigado. Tardó en recuperarse, y Middleton Murry, que fue a verle en mayo de 1919, lo encontró todavía "con aspecto enfermizo y fatigado". La última carta que Lawrence dirigió a Katherine Mansfield antes de la muerte de ésta acababa diciendo: "Quisiera que fuese primavera para todos nosotros". Cada invierno, cuando su salud empeoraba, Lawrence añoraba la primavera. Pero ahora "primavera" tenía un sentido simbólico: significaba abandonar Inglaterra y partir en busca del utópico Rananim. Cuando finalmente se restableció y les entregaron los pasaportes, nada les retuvo. En *The Lost Girl*, Lawrence transfirió a Alvina Houghton la emoción que él mismo había sentido al atravesar el Canal de la Mancha en barco y volver la mirada: "Allí atrás, más allá del brillo del sol, estaba Inglaterra, como un largo ataúd de ceniza que se sumergía lentamente... Parecía repudiar la luz del sol, permanecer en la sombra, larga, gris y muerta, con una mortaja de estrías de nieve".

Durante la segunda estancia en Italia (diciembre 1919 a febrero 1922), la tuberculosis pareció concederle una tregua. Fue otro período creativo: *Aaron's Rod*, *Sea and Sardinia*, *Fantasia of the Unconscious*, *The Fox*, *The Captain's Doll*, algunos poemas y relatos y traducciones de Giovanni Verga. Además, sus finanzas mejoraron y recorrió el país minuciosamente. Pero en septiembre de 1921 hubo nuevos indicios de tormenta: *Women in Love*, que acababa de ser publicada en Inglaterra, recibió pésimas críticas y acusaciones de obsesión; muchas personas se reconocieron en la novela y consiguieron que se reeditase con cortes. Y el agente literario de Lawrence rehusó *Aaron's Rod*, alegando que contenía material difamatorio. Poco después, los pulmones de Lawrence reincidieron y le obligaron a guardar cama. "En Europa —escribió— mi corazón y mi alma están destrozados. No hay nada que hacer, los lazos se han roto". Parcialmente recuperado, embarcó con Frieda en febrero de 1922 rumbo a Ceilán, vía Suez y el Mar Rojo. En Ceilán, donde estuvieron mes y medio, Lawrence experimentó una nueva recaída, atribuible al tremendo calor y a la humedad del lugar. A principios de mayo llegaron a Australia, "un país encantador si uno quisiera aislarse del mundo", y en septiembre arribaron a San Francisco. Desde allí, invitados por Mabel Luhan, fueron a Taos, en Nuevo México; presenciaron las danzas de los indios Pueblo y se instalaron en el rancho Del Monte, donde pasaron el invierno; Lawrence terminó *Kangaroo* y compuso *Mountain Lion*, poema en el que se identificaba con un puma. La dureza del clima afectó a sus pulmones, que no le habían causado molestias desde Ceilán. Tuvo que guardar cama y su humor empeoró: continuamente discutía con Frieda. En noviembre de 1923, la necesidad de reconciliarse con Frieda le hizo embarcarse en Veracruz rumbo a Inglaterra. Había estado cuatro años fuera.

III

Al poco de llegar a Londres ya había contraído la inevitable afección pulmonar y sentía una profunda nostalgia de

Nuevo México. Siempre era así, añorando el lugar de donde venía y el lugar al que deseaba ir, y odiando el lugar donde se encontraba. Pálido y enfermo, reunió a sus antiguos amigos y les habló de Rananim, la semilla de un mundo feliz que ahora pensaba situar en el rancho Del Monte, cerca de Taos. Preguntó quiénes irían y pidió a Murry que no le traicionase. Murry replicó: "Te quiero, Lorenzo, pero no prometo no traicionarte". Al instante, Lawrence —que había estado bebiendo oporto, un vino que no podía digerir— se desplomó sobre la mesa, vomitando. Murry y Koteliensky lo trasladaron a Hampstead como si fuera un cadáver, y lo acostaron. Tras este triste episodio, los Lawrence visitaron París y Baden-Baden y regresaron a América. A lo largo del verano de 1924 trabajaron duramente en el rancho Kiowa, obsequio de Mabel Luhan. Allí Lawrence estuvo muy cerca de su ideal Rananim. "Por raro que parezca, Nuevo México me liberó de la época actual de la civilización, la gran era del progreso material y mecánico", afirmó en su ensayo *New Mexico*. Pero el trabajo manual, agotador a esa

altura y bajo un sol poderoso, la excitación de escribir y sus enfurecimientos repentinos se conjuraron para estropear su ya delicada salud. Un día escupió sangre y tuvo que acostarse. Discutió con Frieda al saber que había avisado al médico y, cuando éste se fue tras ordenarle un reposo absoluto, intentó convencerla de que sólo tenía un poco de bronquitis. Semanas después, ligeramente mejorado, escribió a Murry: "¿Te conté que mi padre murió el 10 de septiembre, un día antes de mi cumpleaños? El otoño siempre me sienta mal, cuando estalla en colores. Quiero ir al sur, donde no hay otoño y el frío no se agazapa como un leopardo de las nieves antes de abalanzarse. El corazón del norte está muerto, y los dedos del frío son dedos de cadáver". En octubre de 1924, los Lawrence se dirigieron a México y alquilaron una casa en Oaxaca. Lawrence terminó allí *The Plumed Serpent*, novela doctrinal donde se advierte su perpetua exasperación, y el resplandeciente libro de viajes *Mornings in Mexico*. Por entonces, la discontinua enfermedad había revestido su rostro con una máscara de dignificado sufrimiento, y los

indios le apodaban "El Cristo". Oaxaca estaba en una región donde la malaria era endémica, pero Lawrence rehusó tomar precauciones, y una mañana despertó con la nariz cubierta de picaduras. Al tiempo que le abatía la malaria tuvo ataques de diarrea y disentería; esa agresión conjunta acabó afectando a sus pulmones. Viéndole tan grave, el médico hizo que lo trasladaran al hotel de Oaxaca, donde Lawrence tardó semanas en reunir las fuerzas necesarias para emprender el regreso a Ciudad de México. En la capital, los médicos diagnosticaron tuberculosis en tercer grado, y le pronosticaron un año o dos de vida. "Llévelo al rancho, es su única oportunidad", le aconsejaron a Frieda. Y, como los oficiales de inmigración no querían dejarle entrar en Estados Unidos a causa de su manifiesta enfermedad, hubo que apelar a la embajada norteamericana en México, donde le concedieron un visado de seis meses, sin prórroga posible. La certidumbre de que nunca volvería a ver aquellas tierras confirió una peculiar tristeza al último verano de Lawrence en su rancho. "Los que han pasado allí —escribió después— una mañana tras otra entre los pinos, sobre el vasto y orgulloso mundo del desierto, sabrán cuán insoportablemente bello es, cuán claro e indiscutible es el poder del día... En Nuevo México, el corazón es sacrificado al sol y el hombre queda muerto, sin corazón pero audazmente religioso". Cierta día se sintió lleno de remordimiento por haber matado un puerco espín, y sobre ese tema escribió uno de sus mejores ensayos: *Reflections on the Death of a Porcupine*. En septiembre de 1925, poco antes de que caducara el visado, los Lawrence embarcaron rumbo a Inglaterra. "Aquí me siento raro y extranjero —escribió Lawrence al llegar—, pero ahora eso me asombra en vez de exasperarme." Fue poco más tarde cuando, recorriendo Derbyshire en automóvil y mientras comparaba mentalmente la salvaje belleza de Nuevo México con los estragos del industrialismo en el paisaje inglés, concibió la trama de *Lady Chatterley's Lover*. Tras unos días en Suiza, los Lawrence alquilaron una villa en Spotorno, en la Riviera italiana. Allí Lawrence redactó la novela breve *The Virgin and the Gipsy* y *Sun*, uno de sus cuentos más emocionantes y sutiles, y tuvo otra hemorragia pulmonar, de la que también se recuperó milagrosamente.



En Vía Mirenda, Florencia, primavera de 1926.



Durante la primavera de 1926, los Lawrence se mudaron a Villa Mirinda, una casa situada entre pinares y olivares, cerca de Florencia. Podría suponerse que, tras el episodio mexicano, Lawrence había perdido energía creativa. Sin embargo, el largo descanso pareció darle nuevas fuerzas y, tras un breve viaje a Inglaterra —el último—, regresó a Villa Mirinda y entre octubre de 1926 y febrero de 1927 escribió la primera versión de *Lady Chatterley's Lover*. Además, había redescubierto la pintura y coloreaba un lienzo tras otro —principalmente temas bíblicos o mitológicos y paisajes— a la manera de algunos expresionistas alemanes, August Macke y Franz Marc.

Fue en Volterra donde Lawrence escribió la trama de *The Man Who Died*, la historia de la resurrección de Cristo/Osiris, de su descubrimiento del amor físico en brazos de Isis y de la separación de los amantes. "Es intensamente personal, lo más triste que Lawrence escribiera nunca —declara R. Aldington. La parte inicial, donde refiere la agonía y felicidad gradual del retorno desde la muerte a la vida, está llena de pathos; cuesta no pensar en sus propios sufrimientos cuando se recuperaba de una u otra de sus graves crisis... Pero esa criatura desamparada, solitaria y sufriente que se orienta hacia la luz es también un símbolo de Lawrence mismo. En esa agonizante convalecencia puso en duda su propia vida. No es que dudara del amor, porque el triunfo del amor es todavía su tema, pero dudó del amor que había ofrecido a la humanidad en general y de sus propios esfuerzos como escritor. Hubiese sido mejor, parece decir, vivir simplemente una vida de amor, y no intentar dar amor alguno".

V

Aunque había prometido no escribir nada "hasta julio", Lawrence trabajó sin interrupción, redactando la segunda versión de *Lady Chatterley's Lover*, *The Man Who Died* y *Etruscan Places*. Cierta tarde de caluroso verano, regresó a casa con una gran cesta de melocotones recogidos en el jardín; orgullosamente se los mostró a Frieda. Luego fue a su habitación, y minutos después ella oyó que él llamaba "con un extraño gorgoteo en la voz" y lo encontró en cama y mirándola "con ojos asustados, mientras de su boca asomaba un lento hilillo de sangre". En efecto, la increíble vitalidad de Lawrence le ayudó a reponerse en pocas semanas. Frieda y él fueron a Austria y en octubre regresaron a Villa Mirinda, donde Lawrence, infatigable héroe de la pluma, terminó en cuatro meses la tercera versión de *Lady Chatterley's Lover* y seleccionó y corrigió la edición para 1928 de sus *Collected Poems*. Pasaron el primer trimestre del nuevo año en Diablerets, Suiza, con los Huxley, Aldous —que por entonces trabajaba en *Point Counter Point*, donde Lawrence aparece como Rampión—, Julián —que se hallaba redactando su parte de *The Science of Life* para H. G. Wells— y sus respectivas mujeres, María y Juliette. En sus *Memories*, Julián Huxley cuenta que, mientras su esposa mecanografiaba *The Science of Life*, María Huxley hacía lo mismo con *Lady Chatterley's Lover*. Lawrence envió copias de esta novela a los editores Secker en Inglaterra y Knopf en Estados Unidos, quienes

no quisieron arriesgarse a publicarla. De modo que, cuando volvieron a Villa Mirinda, la llevó a Orioli, de Florencia. Como ningún impresor de Orioli sabía inglés, las galeras abundaban en errores. "He corregido 41 páginas de pruebas —informó Lawrence a Aldous Huxley—. El impresor florentino escribe *dnid't*, *did'nt*, *dnid't*, *dind't*, *din't*, *didn't* como si se tratase de una fuga de Bach".

Lawrence solía aborrecer los lugares donde había padecido algún ataque, y la Villa Mirinda no fue una excepción; además, la vida bajo el fascismo iba haciéndose progresivamente opresiva, incluso para un extranjero. Así que Frieda y él abandonaron Italia y alquilieron un pequeño chalet en Gsteig-bei-Gstaad, Suiza. Bien fuera por la gran altitud o por el exceso de trabajo, Lawrence tuvo inmediatamente una nueva hemorragia pulmonar. Mientras se recuperaba, los problemas recomenzaron. Alertadas por la publicación de *The Man Who Died*, las sociedades americanas contra el vicio esperaban su próxima obra, y consiguieron que las autoridades aduaneras secuestrasen nume-



rosos ejemplares de la edición de Orioli. Paralelamente, Scotland Yard advertía a los libreros londinenses de la inconveniencia de vender *Lady Chatterley's Lover*, y los aduaneros ingleses se esforzaban por imitar a sus colegas de Estados Unidos. Todo ello preocupaba mucho a Lawrence, y la agitación nerviosa le ocasionó otra hemorragia, afortunadamente leve.

En diciembre de 1928 los Lawrence se trasladaron a Bandol, en la Riviera francesa. Allí terminó Lawrence sus *Pansies* y *An Introduction to My Paintings*, prólogo a un libro con reproducciones de sus cuadros. En enero, los paquetes que contenían los manuscritos de ambas obras fueron abiertos por la policía inglesa, que prohibió la impresión de catorce *Pansies*. En respuesta, Lawrence escribió los artículos sobre la censura *Pornography and Obscenity* y *A Propos of Lady Chatterley's Lover*, y nuevos poemas breves.

En la Villa Beau Soleil, Lawrence compuso sus últimos y excelentes poemas sobre la muerte, entre los que destacan *Shadows* y *The Ship of Death*, el más afortunado de sus esfuerzos por

reconciliarse con la idea de su inminente disolución. También, como consecuencia de una relectura de la Biblia, escribió *Apocalypse*, su último ensayo. *Apocalypse* —dice R. Aldington— es una especie de testamento final, el último intento para hacerse entender por cuantos no le habían escuchado o no habían sabido comprenderle". *Apocalypse* trata fundamentalmente de la unión vital con el cosmos, unión a la que, según Lawrence, se oponen el cristianismo y la ciencia.

Dolorosamente consciente de sus propios achaques, Lawrence concluye *Apocalypse* afirmando la calidad sensorial de su religiosidad: "Para el hombre, como para la flor y la bestia y el pájaro, el supremo triunfo es estar animada, enteramente vivir. Sepan lo que sepan los recién nacidos y los muertos, no pueden conocer la belleza, la maravilla de estar vivos en la carne. Que el muerto se ocupe del porvenir. Pero el magnífico aquí y ahora de la vida en la carne es nuestro, y nuestro sólo por un tiempo... Soy una parte del sol, al igual que el sol es una parte de mí mismo. Que soy un trozo de

tierra lo saben mis pies, y mi sangre es un trozo de mar."

A principios de 1930 escribió a Brett: "Estoy acostado, bastante enfermo, sin trabajar y procurando mejorar de mi bronquitis". Un especialista en tuberculosis, el doctor Morland, fue a verle desde Inglaterra y recomendó el traslado inmediato al sanatorio "Ad Astra", de Vence, cerca de Cannes. Barbara Weekly, una de las hijas de Frieda, cuenta: "Cuando fui a visitar a Lawrence al sanatorio, lo encontré peor. Parecía terriblemente enfermo y disminuido. Los primeros días había bajado a almorzar, pero los otros pacientes le deprimían. El superintendente era un hombre triste. "Monsieur Lawrence es una luz que se apaga lentamente", me dijo. El 1.º de marzo, Lawrence fue trasladado en taxi a la Villa Robermond. Se acostó inmediatamente, fatigado del breve trayecto, y pidió a Frieda que durmiera cerca de él, para verla al despertar. Al día siguiente, un domingo, comió poco y se distrajo hojeando un libro sobre los viajes de Colón. De vez en cuando reclamaba compañía: "No me abandones, no te vayas". Alrededor

de las cinco de la tarde pidió morfina y comenzó a delirar. Mientras Huxley salía en busca del médico, Lawrence afirmaba estar viendo su propio cuerpo sobre una mesa. "Sostenedme, sostenedme —rogó después—. No sé dónde están mis manos." Cuando le inyectaron la morfina se tranquilizó y dijo: "Estoy mejor ahora. Si pudiera sudar me encontraría mejor. Ahora estoy mejor". María Huxley le sostuvo la cabeza —Lawrence siempre había dicho de ella que tenía las manos de su madre— y Frieda le tomó de un tobillo para reconfortarle. Murió a las diez de la noche.

"La vitalidad tiene el atractivo de la belleza —escribió Huxley—, y en Lawrence había un manantial perenne de vitalidad. Manaba continuamente de él elevándose de tanto en tanto en una gran explosión de espuma brillante y de iridescencia, mucho tiempo después de que, según todas las leyes de la medicina, habría debido estar muerto. Durante los dos últimos años era como una llama que ardiese sin reparar en que ya no había combustible que justificase su existencia. Pese a las alarmas siempre renovadas, tanto nos acostumbramos a ver brillar la llama, alimentándose de sí misma, en su lámpara rota y vacía, que se prolongaría indefinidamente. Pero no pudo ser."

VI

Tres días después de la muerte de Lawrence, una carroza arrastrada por un caballo negro llevó el ataúd al cementerio de Vence. No hubo ceremonia religiosa. La cabecera de la sepultura estaba junto a una pared soleada, donde más tarde se colocaría el mosaico de un fénix, el emblema de Lawrence, hecho con guijarros de la playa de Bandol. En 1935, el cuerpo de Lawrence fue desenterrado e incinerado, y sus cenizas trasladadas al rancho Kowa y depositadas en una capilla conmemorativa,alzada en una ladera de las Montañas Rocosas. "Cuando la urna con las cenizas —cuenta Barbara Weekly— fue depositada en la capilla, el sol se puso y los cielos se oscurecieron. Se encendió un gran fuego al pie de la ladera, y los indios, adornados con plumas, celebraron su danza ceremonial. Trinidad, un joven indio a quien Lawrence había conocido, dirigió a los bailarines. Después estalló una tormenta. Los caballos relinchaban asustados. Relámpagos y truenos rodearon el rancho y la montaña".

En *Anderson's Memory*, Sherwood Anderson refiere en un tono casi lawrenciano cómo un médico rural de Tennessee le anunció, mientras cantaban por un bosque, la muerte de Lawrence: "Había cogido (el médico) una lagartija verde gris y la retenía en la mano cerrada, que fue entreabriendo. En la palma estaba la pequeña criatura, intensamente viva: estremecía la diminuta garganta y agitaba todo el cuerpo. . . El médico observó la lagartija en su mano abierta y luego, inclinándose, la puso en el suelo y la dejó en libertad. Aquel ser minúsculo huyó ligero, confundiendo su color gris verdusco con el gris verde de las hojas mustias.

—D.H. Lawrence ha muerto —dijo el médico.

—¿Cómo? Nunca imaginé que pudiese estar tan cerca del fin.

—Nadie puede prever la muerte —arguyó el médico—. La muerte tiene sus propios caminos para llegar a los hombres

NUEVOS CAPITULOS



MUJER



PANTEL

LA ODISEA DEL VIVIR DIARIO DE UNA MUJER MUY ACTUAL
MAGISTRALMENTE INTERPRETADA POR: REGINA DUARTE, CADA SEMANA
UN CAPITULO DE HONDA SIGNIFICACION.

TODOS LOS JUEVES A LAS 9:00 P.M.





ORWELL: UNA GENERACION CONDENADA POR LA HISTORIA

Carlos Franco

Orwell perteneció a una generación condenada por la historia. El, y los intelectuales de su tiempo, vivieron, o mejor dicho, sufrieron la experiencia de dos guerras mundiales, observaron el surgimiento del nazismo y el fascismo, perdieron en los campos de batalla de España, descubrieron el stalinismo con los procesos del 37, la matanza de cientos de miles de campesinos y disidentes y el pacto con Alemania. Y el pro-

La vida de Orwell fue, en cierta medida, una vida trágica. Al menos, si para argumentar el juicio, recordamos su propia visión de la tragedia. En efecto, en su ensayo sobre "Lear, Tolstoy y el Tonto", Orwell define una situación trágica como aquella en que "... la virtud no triunfa pero... se siente que el hombre es más noble que las fuerzas que lo destruyen". Y es precisamente un noble hombre el que el lector descubre detrás del horror de 1984 y del irónico desencanto de "Rebelión en la Granja".

pio Orwel conoció personalmente los horrores del colonialismo británico en India y Birmania, la vida miserable de los campesinos asiáticos y de los parias franceses, la sórdida existencia de los mineros ingleses. Cómo entonces, me pregunto, no comprenderlo cuando nos dice que "la mayoría de las gentes obtienen un buen promedio de diversión en sus vidas pero, en la balanza, la vida es sufrimiento y sólo los muy jóvenes o los muy tontos se la imaginan de otro modo...". O cuando, al definir la esencia del hombre, concluye recordándonos que debemos estar "... preparados para que la vida (nos) derrote y (nos) haga pedazos, lo cual es el precio inevitable por fijar el amor de uno en otros individuos".

Y sin embargo, lo verdaderamente notable, y en rigor sorprendente, es que en medio del mundo que le tocó vivir, intentará afirmar una débil esperanza: "... naturalmente —dice—, ninguna persona honesta pretende que la felicidad es ahora una condición entre los seres humanos adultos, pero tal vez podría hacerse que fuera normal...". O que eligiera creer, como cuando expresaba: "... que la vida, aunque llena de pesares, vale la pena de ser vivida y el hombre es un noble animal...". O cuando, resuelto, exclama que: "... la lucha debe continuar y la muerte es el precio de la vida..."., aunque sintiendo que: "... la muerte 'natural' significa casi por definición algo lento, fétido y penoso", creyera que "... es mejor morir violentamente y no demasiado viejo...". Acaso por todo ello, y en lo que no puede ser entendido sino como la expresión de una desencantada sabiduría, concluyera, con limpieza, que "... una parte de nuestras mentes, que en toda persona normal es la dominante, cree que el hombre es un noble animal y que vale la pena vivir, pero hay también una especie de yo interior que se mantiene



No es la mentira sino la verdad lo que destruye la esperanza.

estupefacto, por lo menos intermitentemente, ante el horror de la existencia".

Si nos hemos detenido en la mirada de Orwell a la existencia humana es porque ello nos permite comprender su compleja y bivalente reflexión política. Animal solitario y marginal, arisco e independiente, comprometido con la verdad pero deseoso de influir en la conciencia de los hombres y los acontecimientos. Orwell había desarrollado en los últimos años de su vida un conjunto de ideas en torno al poder, las revoluciones y el socialismo. El contenido de esas ideas se había nutrido de su experiencia personal, la sombría evolución de la política europea y la más bien trágica experiencia de la revolución rusa.

ACERCA DE LAS REVOLUCIONES

Obligado al difícil ejercicio de la parquedad, yo diría que su visión de la revolución estaba marcada por la decepción.

Orwell parecía pensar en las revoluciones como procesos sociales bloqueados histórica y existencialmente por las mismas condiciones que las hacían necesarias. Si las abismales desigualdades de poder, riqueza y conocimientos constituían las razones explicativas y justificatorias de las revoluciones, esas mismas condiciones impulsaban, al cabo de un tiempo, la perversión de éstas al imponerles su reproducción, pero ahora bajo la racionalización de una nueva ideología. Las antiguas minorías, cuya base de poder se encontraba en el control de la riqueza, cedían el paso a nuevas minorías, cuya base de poder anclaba en la producción y el control de los conocimientos. De allí su "ley maldita" de las revoluciones, la que sentenciaba que la lucha entre poseedores y desposeídos concluía siempre con la victoria de la "tercera clase". Razonando de este modo, pareció creer que la revolución terminaba siendo una suerte de ilusión espléndida generada por los intelectuales entre el pueblo para desplazar del poder a sus actuales titulares y ejercerlo directamente más tarde en su propio beneficio, pero, ciertamente, "en nombre de todos". Por ello, la comunidad ilusoria de los primeros días de las revueltas finalizaba habitualmente en el horror despótico de reales tiranías.

Ello no significaba, claro está, que Orwell desconociese las favorables modificaciones, operadas por las nuevas minorías, en las condiciones de vida de quienes las habían llevado al poder. Y, menos aún, que soslayara la comprobación de la satisfacción de algunas imperativas necesidades vitales de "los de abajo". Sin embargo tales cambios, según Orwell, terminaban siendo dimensionados de modo tal que no implicaban igualación alguna del poder social y, más bien, concluían justificando y convalidando el monopolio de éste por la "minoría revolucionaria". Por esta vía, no le fue difícil aseverar que "no se imponían dictaduras para hacer la revolución sino que se hace la revolución para imponer dictaduras".

ACERCA DEL PODER

Orwell elaboró la más estremecedora visión del poder que yo conozca. Esta, según su opinión, no hacía otra cosa que llevar hasta sus últimas y más trágicas consecuencias lo que él mismo percibía como tendencias históricas reales en la objetiva evolución de las sociedades desarrolladas.

Según esta visión, el poder empezaba históricamente a independizarse de toda finalidad o uso externos a su propia naturaleza. En el pasado, el poder había justificado moral y políticamente su existen-

cia por su carácter de medio o instrumento de objetivos que podían cambiar, según filosofías políticas o usuarios sociales. Ello fue así porque en ningún marco conceptual se le reconocía naturaleza ética propia o autosuficiencia política alguna. Siempre había sido necesario simular o encubrir su realidad immanente a través de fines políticos o funciones sociales que terminaban deparándole el prestigio, la respetabilidad o el valor de los cuales, por definición, carecía. Pero ahora, siempre según Orwell, el poder se estaba tornando autosuficiente y por tanto no era posible definir su valor fuera de su intrínseca naturaleza de dominio. El poder, el control o el dominio de los demás no era entonces otra cosa, en sentido riguroso, que poder, control o dominio de los demás.

Mas si esto ocurría era porque el poder se había convertido en la finalidad autosuficiente de una clase de hombres para los cuales la necesidad de poder era la más

imperativa de sus urgencias vitales. Para esta clase, y para la cultura que habían desarrollado, el poder político era el valor central de la vida. Esta clase de hombres constituían "El Partido" y el poder que ambicionaban era el "poder totalitario". Importa señalar aquí que si bien el poder stalinista y, en menor o igual medida, el nazi y el fascista originaron la visión Orwelliana del poder totalitario, éste es, sin duda alguna, irreductible a aquéllos. En sentido estricto, la sociedad y el régimen de 1984 son, por naturaleza, esencialmente distintos a las sociedades o regímenes comunistas, nazis o fascistas. Y lo son porque en todas éstas el poder que las organiza (y los hombres que lo ejercen) se ven o se sienten obligados a justificar su existencia por alguna función o finalidad externa que, al menos ilusoriamente, sirve o perjudica a los demás. El poder de 1984, en cambio, se basta a sí mismo al satisfacer la demanda intrínseca a la na-

turalidad de los hombres del "Partido". Entonces, aunque de modo sinuoso y perverso, el poder y los hombres de aquellas sociedades son aún instrumentos y seres humanos o, acaso, su última y más pálida imagen. El poder y los hombres de 1984 son más bien instrumentos y seres de una especie... distinta: infrahumana, subhumana o suprahumana, como se quiera, pero no humana.

ACERCA DE LAS RELACIONES ENTRE DESARROLLO TECNOLÓGICO Y PODER ABSOLUTO

Ahora bien, si Orwell prevé 1984 en 1948 es porque intuye las consecuencias que el impacto del desarrollo tecnológico tendrá en sociedades caracterizadas por el monopolio del poder y los conocimientos en reducidas minorías. En sociedades así organizadas cada conocimiento científico, artefacto tecnológico o metodología social se convierte automáticamente en instrumento de control político. En tal sentido, el desarrollo de cada vez más sofisticados conocimientos e instrumentos se convierte en la condición científica y tecnológica del poder totalitario. Su apropiación y uso político por los hombres del poder permite progresivamente a éstos controlar todas las esferas de la vida cotidiana, desenraizar el presente del pasado de las gentes, destruir las experiencias subjetivas en que se sostiene la identidad personal y colectiva, controlar el pensamiento y producir en la mente las ideas y sentimientos que se desean. A nadie sorprenderá entonces encontrar que cada uno de los medios de control referidos en 1984 existen entre nosotros: retirar una imagen de una fotografía y sustituirla por otra; replicar la edición antigua de un libro, revista o diario, luego de efectuar los cambios que se quiera; colocar un emisor y receptor de imágenes en casas, calles y plazas; controlar teléfonos, correspondencia, cambios de residencia, estado civil; producir ahora viejas películas o procesar las originales de modo de introducirles nuevos personajes, como lo ilustra, para quien lo dude, el último filme de Woody Allen, etc. etc., etc.

El desarrollo tecnológico entonces no sólo pone en manos de la minoría un poder nunca antes conocido en la historia, cercano al poder absoluto, sino que por esa operación le retira cualquier condición para su ejercicio. El poder se vuelve incondicionado. Liberado de toda limitación o resistencia externa, el poder puede ahora revelar su verdadera naturaleza, su salvaje rostro original encubierto secularmente por los reclamos ideológicos de justicia, libertad e igualdad elaborados por cambiantes minorías revolucionarias. El levantamiento de todos los velos y las apariencias no sólo desnuda el poder sino también la íntima naturaleza de las minorías: su absoluta necesidad de dominio sobre sus... ¿semejantes?

ACERCA DE LA "DECENCIA DEL COMUN DE LAS GENTES"

Hijas de la decepción, estas sombrías reflexiones no agotan el pensamiento de Orwell ni nos entregan su sentido más pleno. Del mismo modo que en su imagen de la existencia humana cohabitan el realismo y las ilusiones, el reconocimiento de los límites del hombre y la afirmación de la vida, en su reflexión política podemos encontrar, coexistiendo con las ideas anteriores, un puñado de sencillas y profundas intuiciones.

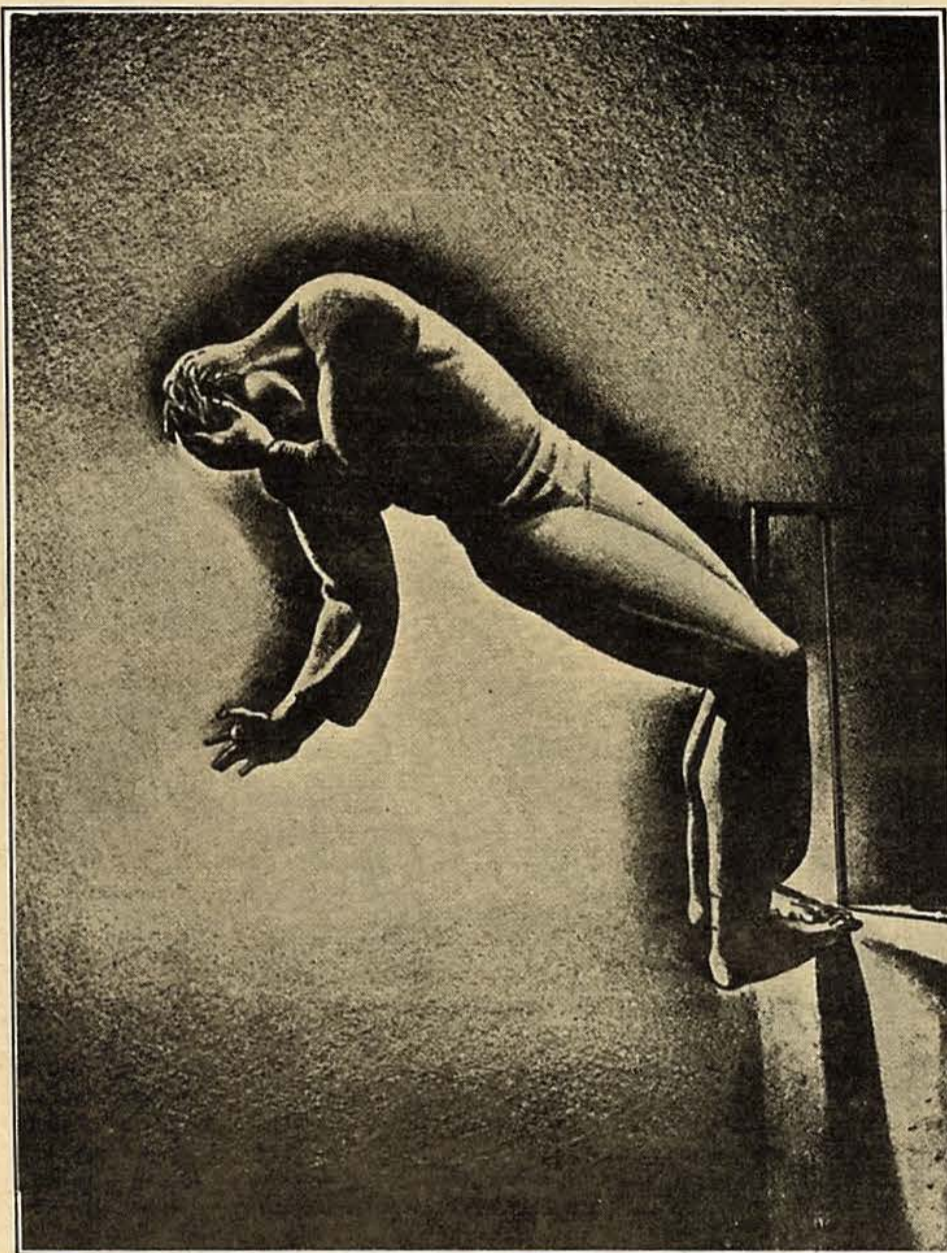
Orwell fue un socialista. Pero el suyo era un socialismo irreductible y más bien antagónico al que con ese nombre se ge-



neraba en la Unión Soviética. Preciado de crear, Orwell situó el proyecto socialista sobre otros fundamentos, sobre distintos sujetos sociales y lo imaginó imantado por valores y finalidades diferentes.

El fundamento del socialismo no se encontraba predicado en ninguna teoría revolucionaria ni doctrina científica. Para Orwell, en las teorías y doctrinas de las minorías revolucionarias habitaban las semillas de los nuevos poderes, las previstas justificaciones de los nuevos despotismos. El fundamento del socialismo se encontraba en otra parte, en la región de las experiencias cotidianas de la vida y, más precisamente, en "la decencia del común de las gentes". Más que un concepto claro y distinto, la decencia del común de las gentes era una imagen evocativa de la conciencia de los hombres sencillos, de aquella que nos dice que es malo matar, que la vida vale la pena de ser vivida, que debemos respetar a nuestros semejantes, que tenemos que ayudar a los que lo necesitan, que los hombres tienen derecho a pensar como les plazca, que cada quien puede hacer lo que quiera siempre y cuando no dañe a los otros, que las diferencias de opinión entre los hombres son naturales, que es mejor cooperar que competir, que hay que rebelarse contra la opresión, etc., etc., etc. Orwell no desconoció que en la mente y el corazón de los hombres comunes esas ideas y sentimientos coexisten con otras, primitivas, egoístas y autoritarias, y que ambas se mezclan, luchan y compiten entre sí todos los días con resultados inciertos y cambiantes. Por tanto, fue consciente de la radical fragilidad del soporte del proyecto socialista. Sin embargo, éste le pareció el menos inseguro de todos y, acaso, el único éticamente saludable.

Al pensar de ese modo Orwell le sustrajo a los intelectuales y políticos, como a sus organizaciones partidarias, el monopolio del rol revolucionario y la condi-



ción de agentes insustituibles del cambio socialista. Como se sabe, el monopolio de este rol se había fundamentado en el monopolio del conocimiento, de la producción y el control de "la teoría verdadera", por los intelectuales, los políticos y los partidos revolucionarios. Y este monopolio del saber, como lo probaba la experiencia católica culminaba, más tarde, en otro monopolio: el del poder.

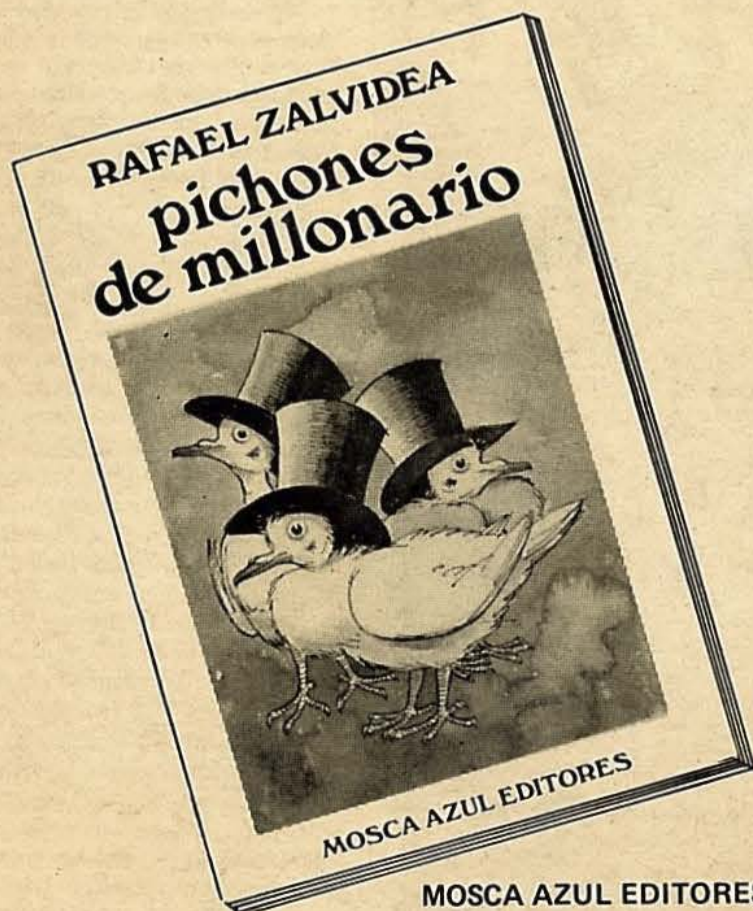
ACERCA DEL SOCIALISMO

La imagen del socialismo que Orwell pareció elaborar en sus últimos años fue más allá de las nacionalizaciones, planificación económica y libertades políticas con que la había definido al inicio de los 40 ó del sincretismo de libertad y justicia con que lo evocó siempre.

El socialismo fue configurándose en su mente como un ambiente, como una calidad de la vida social que potencia las experiencias individuales que los hombres califican sencillamente como "buenas", "placenteras" o "justas". Y entre esas experiencias estaban la privacidad, la intimidad, el erotismo, la espontaneidad, el placer sensorial, la amistad, el contacto con la naturaleza y los animales, la curiosidad, la observación del despliegue de la vida, la libertad de pensar, hablar, viajar, organizarse, disentir, la paz interior pero también la pasión, la compañía pero también la soledad, etc., etc. El socialismo, entonces, adquiriría ante sus ojos la estatura del individuo y su bienestar subjetivo. Y sus instituciones, por ello, debían ser todo lo plurales, libres y diversas como diversos, libres y plurales eran los hombres comunes.

Orwell no pudo desarrollar estas ideas pero ellas seguramente lo ayudaron a vivir y acaso ocupaban su mente cuando la muerte lo alcanzó en Londres, en los comienzos de 1950.

EN VENTA



MOSCA AZUL EDITORES
CONQUISTADORES 1130
TELF. 41-5988
SAN ISIDRO

EN CADA KIOSKO ESTA

El Idiota

¡COMPRELO!



LO MEJOR DEL HUMOR
AFROLATINO CARIBENO AMERICANO

UNA TAJADA CINGULAR



Max Hernández

Hace algo así como 3 años nos enteramos a través de los medios de difusión masiva del uso de una intervención quirúrgica en el cerebro como tratamiento para la adicción a la pasta básica de cocaína. Lo extenso de la publicidad y la exuberancia de los adjetivos podían hacer creer que el espinoso problema de la relación mente-cuerpo había sido solucionado en los quirófanos limeños.

Muchas voces médicas se alzaron en reuniones científicas demandando cautela. En julio de 1982 el Dr. José Sánchez-García, psiquiatra de prestigio y profesor universitario, publicó en la Revista Médica del Instituto Hipólito Unanue una revisión concienzuda y exhaustiva de la llamada psicocirugía en relación con el problema de la farmacodependencia. El doctor Sánchez-García se hacía una serie de preguntas en relación con las pruebas presentadas, respecto a la eficacia del tratamiento, acerca del sentido de la supuesta eficacia y en torno a la evaluación de los efectos negativos que pudieran derivar de la operación. La revisión concluía en que era necesario que "con la participación del Colegio Médico Peruano, la Asociación Psiquiátrica Peruana y la Sociedad de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía, se decrete una moratoria de la cirugía psiquiátrica mientras no se establezcan las normas pertinentes". Debo señalar que ni sobre el Dr. Sánchez-García ni sobre la Revista del Instituto recaen sospechas de que estén vinculados al psicoanálisis, al radicalismo psiquiátrico ni a la antipsiquiatría.

Quien esto escribe había publicado en *El Caballo Rojo* una colaboración titulada: "Psicocirugía de la adicción: ¿La naranja quirúrgica?". El artículo decía, entre otras cosas, que el material presentado y publicado era insatisfactorio, que se carecía de datos sistemáticos pre y post-operatorios, que la descripción de los resultados era superficial e inconsistente y que había una excesiva renuencia a admitir que pudiera haber algún efecto colateral no deseable como resultado de la operación. Señalaba, además, que el consentimiento de los pacientes para la operación no era verdaderamente libre e informado, lo cual no era una objeción de poca monta. Debo reconocer, sin embargo, que ni el semanario ni el au-

tor estaban por encima de toda sospecha.

Ninguna de éstas ni de otras atenciones y reservas fue respondida ni tomada en cuenta. Los pacientes intervenidos se multiplicaron y la operación continuó practicándose. El año pasado *Liberation*, el periódico parisino, hizo un extenso comentario sobre el escalpelo y la paz social en el Perú. Podía parecer una broma. Vinieron los sucesos de El Sexto y los campeones de la psicocirugía nacional propusieron la cingulectomía como una medida, seguramente rehabilitadora, frente al problema de la violencia carcelaria. Ahora sí la broma se pasaba de castaño oscuro.

Hace un par de domingos vimos en la televisión un programa que más que mostrar un método debatido y cuestionado planteado en el interior de una visión crítica, exhibía lo que parecía una propuesta publicitaria. Como si se

recomendara una **tajada cingular** como probado remedio para la drogadicción. El entusiasmo con que los miembros del equipo tratante rasqueteaban con un lapicero la zona del cíngulo sobre la lámina de un corte sagital del encéfalo de un atlas de neuroanatomía, calzaba perfectamente con la convicción con que se referían a los éxitos y bondades de la operación.

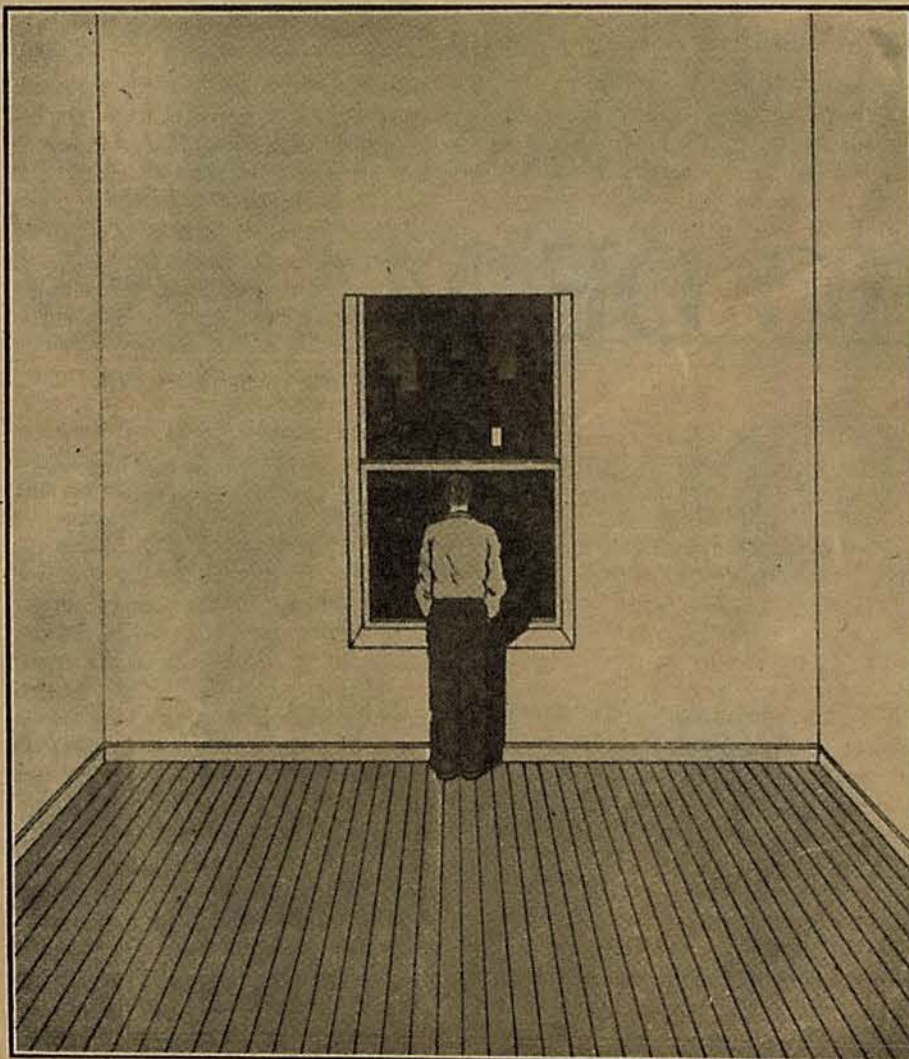
Me imagino que los esplendores combinados del materialismo metafísico de vanguardia, del sonoro nombre con resonancias clásicas de la intervención quirúrgica y del derecho sacrosanto a propalar "información" al margen de toda consideración conceptual, ética o estética hayan contribuido a la exhibición —con involuntarios visos de publicidad— de una práctica operatoria que, en el mejor de los casos y situándonos dentro de los parámetros de quienes creen

en ella, debiera estar en una fase experimental en la que toda prudencia y toda cautela no resultan excesivas si se trata de prever consecuencias negativas posibles cuya aparición aún no es posible descartar.

Si vamos más allá tenemos que preguntarnos cómo es que una operación que en términos de los grandes avances de la cirugía neurológica no requiere mayor virtuosismo técnico, concita la atención de los medios de difusión masiva y del público. No se trata aquí de una deslumbrante hazafia de la medicina. Sobre el mítico suelo de la objetividad y materialidad se está reduciendo el problema de la farmacodependencia a una localización en el cerebro y su curación a una intervención quirúrgica de la misma. La pluralidad de las causas —entendiendo por causa lo que el vocablo dice en su acepción corriente— y la multiplicidad de dimensiones que supone considerar los aspectos biológicos, psicológicos y socio-culturales en juego, son dejadas olímpicamente de lado.

Cabe entonces pensar que, por debajo de las imágenes del programa, en la textura profunda del mismo se trataba de la transmisión televisada de un antiguo ritual. La moderna parafernalia médica era el decorado contemporáneo de un antiguo exorcismo. Los transgresores de la ley eran devueltos al redil mediante la práctica sacrificial de la cingulectomía. Como beneficio adicional nos prepara de paso al futuro feliz que nos prometen las lobotomías de todos los tamaños para los transgresores de todos los pelajes. Estamos obviamente en 1984.

En la medicina, y más aún en la psiquiatría, se trata de algo más que de mediciones, experimentos y predicciones enhebradas en la argumentación formal de una propuesta positivista. La ponderación, la descripción detallada, la reflexión en torno a los problemas que presentan los múltiples factores que intervienen en la llamada enfermedad mental, son necesarias para ampliar las bases que puedan dar lugar a decisiones racionales. El ejemplo de la cingulectomía muestra algo más perturbador. En este caso no se trata solamente de comparar paradigmas teóricos o preferencias técnicas; se trata de algo de importancia capital: cómo evitar que la punición siga ligada al quehacer médico.





Plazuela de Mercedarias, una de las plazas más antiguas de Lima.

BARRIOS ALTOS: BARRIO DE MARAVILLAS

Nicolás Yerovi.

Recostado contra el muro de adobe que limita uno de los flancos de la Plazuela Mercedarias, el hombre calza sobre la nuca su gorra palomilla, sus ojos despiden una sonriente picardía y dice: "ponga nomás que me llamo Carlitos, mi nombre no le doy porque tengo familia".

Si no fuera porque le he visto aparecer hace tan sólo unos minutos en ese plácido rincón de los Barrios Altos, fatigado por el mustio sol de otoño, don Carlos pareciera haber estado allí desde siempre, observando sin apuro el vendaval de sus recuerdos refrescando estas mismas esquinas.

"Yo soy de aquí, del barrio de Mercedarias desde hace muchísimos años. ¿Ud. conoce por ejemplo el sitio ése que hay ahí en la esquina? Claro pues, cómo va a conocer si no es de aquí. Le dicen La Silla Eléctrica; por qué va a ser pues. . . porque uno se toma un trago ahí y se muere. Es una bromita, pues, si todos los días vienen los guaraperos a tomarse su 'calientito', ése que preparan de aguardiente con té que le dicen."

Don Carlos observa de memoria el bus que al centro de la Plazuela Merceda-

rias se erige ante el asalto del ominoso cemento. Al pie del bronce, sobre una placa, se lee: "Dr. Ramón Espinoza, educador y organizador de las clases obreras. Monumento inaugurado el 12 de octubre de 1926 por el presidente Augusto B. Leguía." Hoy, salvo este metal, casi nadie recuerda al fundador de las escuelas nocturnas y dominicales, quien desde 1889 dirigiera el Centro Escolar de Maravillas que años después adoptaría su nombre: Ramón Espinoza, organizador del Primer Congreso Nacional Obrero de 1901.

LOS VALIENTES

"La gente ya no se acuerda de nada, yo felizmente me acuerdo de todo —señala don Carlos— ahí en esa esquina por ejemplo, era donde quedaba el colegio Ramón Espinoza que después se mudó a la vuelta, y en este sitio hicieron el cine Continental que ya tampoco existe.

En este barrio han habido unas morenas preciosas que los hombres se peleaban por ellas. Claro, todavía hay pues, pero ya nadie se pelea por ellas, es que los mucha-

chos de ahora son otra cosa, ahora se ve puro vicioso la mayoría, pero ya no hay caballeros, que podían ser muy palomillas y todo lo que quiera, pero a la hora de portarse como hombres eran bien hombres. A esta Plaza de Mercedarias venían a tomar el fresco los muchachos de Las Carrozas, de Maravillas, de Santa Clara y los de esta calle de San Isidro: antes era puro jardín y había hasta cuatro bancas, ya no queda nada. No se crea, esta plaza es más antigua todavía que el Hospital Dos de Mayo. Cada barrio tenía un guapo y entre ellos, los más valientes se retaban a las tres o cuatro de la mañana, sólo los hombres iban y los guapos se peleaban a puño limpio, nada de chavetas ni porquerías, la cosa era ver quién era más valiente. Después se abrazaban y se iban a tomar su cerveza para celebrar. Con decirle que hubo una vez un moreno

famoso que a puro pulso se mató un búfalo, y la reina Isabel que lo había visto le regaló un traje de luces; para qué le voy a mentir”.

CUNA DEL CRIOLLISMO

Dos raspadilleros encienden con sus tintes de colores luminosos la nieve de los vasos, mientras un niño se aburre atendiendo a nadie en su puesto de lustrabotas. Aquí ya sólo quedan cinco venerables árboles asfixiados por el olvido, y las atávicas fondas esquineras han sido reemplazadas por sucursales del Banco Popular y la Caja de Ahorros de Lima. Un enorme microbús asordina la imposible paz del jirón Mainas con su escape lamentablemente libre.

“Este kiosko de periódicos tiene” más de cincuenta años, es herencia de la abuela de mi señora, doña Gumercinda Flores Echevarría, también original de aquí, de los Barrios Altos —nos dice un amable moreno que atiende el expendio de revistas—; este barrio ha cambiado mucho, oiga, hace cuarenta años nomás no había pista así de asfalto como ahora sino que era de adoquines. Aquí mismo en esta plaza se jaraneaba Pinglo y también el Mono Olivos, Samuel Joya, el Cojo Ballón, Arciniegas y el Chino Soto. Esto es cuna del criollismo, sí señor. Pase Ud. nomás por cualquier sitio, por una casa si quiere y pare la oreja, aquí todo el mundo escucha música criolla, no se crea”.

Un policia se acerca a preguntar por qué tomamos fotos, si somos chilenos. Nos miran los escolares con curiosidad y la luz de mediodía cae a tajo a través de las ramas.

“Este barrio es bien criollo —prosigue nuestro interlocutor— yo no sé si Ud. se acuerda, pero acá a media cuadra, donde ahora queda el mercado de Mercedarias antes estaba el famoso Callejón del Fondo y aquí a la espalda está la Huerta Martinete donde hasta ahora tiran pescuezo, pero aparte de eso aquí hay mucha tradición religiosa, cada barrio tiene su procesión. Fíjese por ejemplo, en este mes de mayo se cruzan en la calle varias procesiones: tiene la del teniente Arancibia, la del Callejón del Jaime, la del Cementerio y también la de la Huerta Perdida. También está la de la Iglesia de Santo Cristo, aquí más arriba nomás, frente a la Plaza de Maravillas donde empezó a mover su pelota el gran Alejandro Villanueva. ¿No le digo? Este barrio es bien criollo”.

OLVIDADAS MARAVILLAS

Siguiendo camino por el jirón Ancash, al terminar la calle Refugio, uno se da con el par de bancas sobrevivientes y los pocos y altos árboles que aguardan milagrosamente vivos, silentes, el agua que no llegará. Es la Plaza de Maravillas, hoy seccionada por el asfalto de la antigua avenida de los Incas, paciando todos los olvidos, luciendo los escasos lunares de grama sobre el terral que avanza implacable. Dos grifos, uno de kerosene y otro de gasolina, prodigan su aburrimiento sin gracia ninguna.

Don César Montoya Fiscalini es un hombre alto que oculta tras la lectura del diario, una sobria elegancia y las primeras canas prolijas. Montoya otea el aire de la tarde y hace memoria de criollismo, recuerda al cholo Nicolás Enríquez y su gui-

tarra, a los mataperros de otrora, quimba y fuego, dominando su pelota entre la grama, Filomeno García y Felipe Díaz que llegarían a jugar por los grandes equipos.

Vecino a la ilustre Plaza de Maravillas, vestido de entrecasa y sorprendido por nuestra visita, Domingo Sotomayor piensa en alta voz las deshilvanadas sombras de los edificios que se fueron. “Ahí en frente estaba la tienda de Domingo Barbieri —dice— y al lado quedaba la de un japonés de apellido Soma, ¿te acuerdas, César?, el Club Sport Nacional quedaba al comienzo en los bajos, pues. En esa pulpería de Barbieri se reunían también Chu-

rín y Pipo Ortega que vienen a ser tíos abuelos de Roberto Challe; qué bien manejan su pelota ¿no? Ahí se juntaban con Alejandro Villanueva haciendo tertulia, hasta que llegaba doña Melchora, la madre de Alejandro, a buscarlo para que no se perdiera, es que como ella vivía nomás aquí en el Callejón de Las Llamitas...”.

“Bien palomillas eran los muchachos de esa época ¿no? —señala Montoya— futbolistas y jaranistas, sobre todo bien criollos. En esa época habían pues las famosas jaranas de corcova, santo, recorcova y octava. Una semana duraban los festejos y al octavo día se volvía a celebrar el

cumpleaños, por eso se llamaba la octava, pues. Mucha alegría, oiga, la gente tiraba por ratos su pestañada y de vuelta a bailar y a tirar vascitos, era más fácil ser feliz, pues. A la semana de la celebración no faltaba el invitado que se quedaba misio, y se iba donde Cánepa o si no donde Campodónico a empeñar la ropa para seguir la jarana. Toda era gente muy sana, pura alegría nomás.”

Un vendedor ambulante de cigarrillos sólo nos quiere dar dos. “Es que no tengo más que cuatro y para todos tiene que alcanzar”, dice. El suyo más que un negocio parece ser un servicio público. Gente hospitalaria y amena que aún suele haber entre nosotros.

Desde hace cuatro años don Alejandro Martínez, maneja las llaves del nuevo, local del Club Sport Nacional Número 1, fundado el 12 de mayo de 1913, cuna de Manguera Villanueva y los famosos hermanos Ortega. Actualmente el Club es mucho más social que deportivo, centro de reunión para la palomillada que fue y se nostalgia en espumas de la sana cerveza finsemanal. “Ahí, donde ahora está el Vivero Municipal y los Baños de Maravillas —apunta Martínez— antes había un álamo enorme donde se cobijaba la gente en el verano. Los muchachos decían ‘vamos al parque’, pero el parque era sólo el álamo grandazo y buena gente. Este club del Sport Nacional Número 1 es muy conocido, oiga, me acuerdo que las camisetas eran rojas con el filo blanco, aquí puede ver unas fotos ¿ve? qué gran equipo, ya no se ven equipos así. Con decirle que el Sport Nacional fue uno de los primeros campeones de la Liga Provincial de Lima. ¿Sabe cuál era su tradicional rival? El Sportivo Melgar, que quedaba en la calle San Isidro. Claro que cuando habían campeonatos con barrios de otros sitios, hasta se prestaban los jugadores. Churín Ortega, por ejemplo, jugó varias veces por el Melgar. Claro, eso era, como le digo, cuando se armaban los campeonatos con clubes de otras partes, como el Sport Inca, del Rímac, o si no otros equipos de La Victoria como los Once Hermanos Aranzá que todos los jugadores eran hermanos ¿no? muy famosos eran. De esa época también me acuerdo del Club Jorge Chávez y el Club Bielovucic, o si no, el Sport Progreso”.

El modesto mobiliario, las paredes oradas por innumerables marcos de antiguas fotografías, el color sepia de los recortes periodísticos; y en una esquina del club vemos un aparador atiborrado de triunfadoras copas, plata y oro de unos tiempos que sólo los desfallecientes pastos de la Plaza Maravillas, recordarán en la forma de una pelota de fútbol rodando entre las matas de geranios.

La indiferencia de una ciudad crecida al vertiginoso ritmo de los últimos años, estría de polvo los célebres rincones de la antigua Lima, condena a un inexplicable nombre este barrio de Maravillas, que por sobre el descuido de tantos gobiernos municipales, pervive afable y tradicional, ahito de vida conservando en sus tertulias del véspero cuando el sol se inclina sobre los barrios donde nació el criollismo, la sal gozosa y alegre de lo íntimamente limeño.

Lástima de guitarras que no acompañan estas palabras, como si fueran un vals.



Plaza de Santo Cristo, en el legendario Barrios Altos.



Santo Cristo. En un antiguo club deportivo, viejos deportistas del barrio.

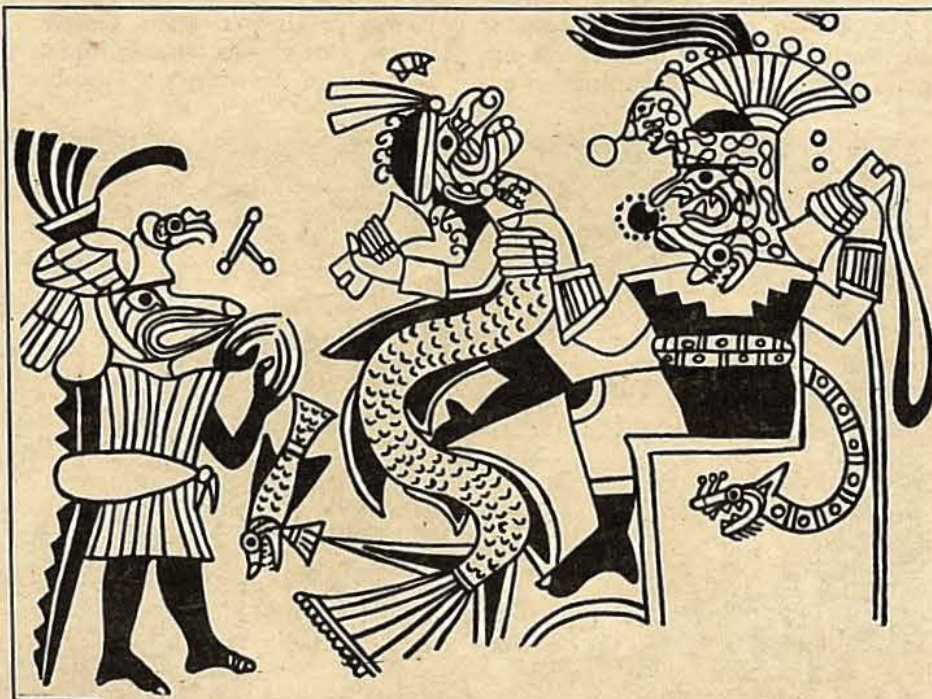
MOCHE Y LA COHERENCIA DEL ARTE ANDINO

Manuel Burga

La arqueología andina es una ciencia que debe mucho a los investigadores extranjeros. El norteamericano G.E. Squier, el francés Ch. Wiener y los alemanes Wilhelm Reiss y Alphons Stübel pusieron las bases de este conocimiento en el siglo XIX. Luego vendrá otro extranjero, Max Uhle (1895-1912, en el Perú), quien se preocupó del estudio de las lenguas indígenas, las interrelaciones culturales e introdujo el análisis estratigráfico. El fue un arqueólogo de pico y lampa; además cumplió una eficaz labor museográfica: los objetos prehispánicos, antes perseguidos por los extirpadores y siempre apreciados por los buscadores de tesoros, comienzan a devenir en piezas coleccionables en museos nacionales.

A Uhle le sucede Julio C. Tello (+ 1947), médico de formación y arqueólogo de profesión. El fue aún más infatigable con la lampa y el pico. Es, sin lugar a dudas, hasta la actualidad, el arqueólogo peruano que más viajó y excavó en las diversas regiones del Perú contemporáneo. Son mudos testigos de esta hazaña científica sus papeles, dibujos, fotos y cuadernos de campo que se conservan en el Museo de San Marcos. Tello desplegó también un enorme esfuerzo museográfico; de la sección arqueología en el viejo Museo Nacional logró formar el embrión del actual Museo de Arqueología y Antropología. No era una labor sencilla. En aquella época el Museo Nacional guardaba sobre todo cosas coloniales y los objetos prehispánicos —arte de los indios— podían comercializarse libremente y exportarse a los museos extranjeros. Los anticuarios limeños de entonces vendían públicamente estos objetos exóticos, que no tenían un "valor nacional", y furtivamente negociaban las cosas coloniales, altamente apreciadas por ser "arte de los peruanos".

Tello luchó denodadamente para que esta situación cambiara; desde la cátedra y desde el Parlamento. Por este ardor de "extirpador al revés" fue calificado de beligerante proindio y lo bautizaron —sus enemigos hispanizantes— como el Manco Cápac de la arqueología peruana. Pero lo que hizo Tello fue interpretar la coyuntura social que se vivía y tratar de darle un rostro material a la discusión del problema nacional. Su labor no fue estéril. En el ambiente de los anticuarios el mundo se puso al revés: ahora se puede comprar legalmente los objetos coloniales, no así los prehispánicos. Los que oficialmente se consideran, de acuerdo a ley,



Desde 1970, la arqueóloga Anne Marie Hocquenghem (*), investigadora del Centre National de la Recherche Scientifique (Francia), hurgando en colecciones privadas y públicas de América y Europa, ha logrado reunir 4000 fotografías de ceramios mochicas. El estudio minucioso de este considerable corpus le ha permitido llegar a conclusiones innovadoras que hacen pensar en el camino que inauguró Julio C. Tello en 1923.

de "valor nacional". Los cuadros de pintura cusqueña que se requisan, y que aun se hicieron regresar de New York, tienen un alto valor por representar un estilo de pintura original y fruto de los pintores indígenas de la época colonial.

ICONOGRAFIA, HISTORIA Y ETNOLOGIA

Esto es lo mismo que decir confrontación de los resultados de la arqueología con los textos de los cronistas y las monografías etnográficas de la actualidad. Por este camino ya no son necesarias la lampa y el pico. Anne Marie Hocquenghem ha preferido el gabinete, la tranquilidad de los museos y el uso de la cámara fotográfica. Trabajó junto a John H. Rowe en California, pero fue en los Erwin Panofsky, Claude Lévi-Strauss y Georges Dumézil donde encontró la clave para leer el mensaje de la iconografía, dibujada o moldeada, de la cerámica moche.

Los antecedentes de este procedimiento de análisis se encuentran en Eduard Seler (1923) quien es un gran desconocido en la arqueología andina. Luego, de manera paralela, Tello publicó su estudio

sobre Wira-Kocha en 1923. Un ensayo incomprendido en su época y poco leído por los especialistas de la actualidad. En este libro, que hace recordar a las mitológicas de Lévi-Strauss y a los ensayos de E. Panofsky, Tello parte del análisis de los mitos amazónicos, los compara con los mitos andinos y propone la existencia de una "arquitectura" común para ambos. Llegando incluso a sostener que los mitos andinos son una transformación de los amazónicos. Luego buscó lo que podríamos decir "el retrato de los mitos", la cara de Wiracocha; es decir, las representaciones iconográficas de esos mitos. Y mostró de manera sorprendente, aunque con algunas imprecisiones cronológicas, la centralidad del felino —desde Chavín al Imperio Inca— en el arte andino. Su demostración le permitió proponer: 1. Los orígenes amazónicos de las altas culturas andinas; y, 2. Una milenaria existencia, sin modificar la esencia —ahora se diría la estructura— de la cultura andina.

Anne Marie Hocquenghem, por múltiples razones, lógicas y comprensibles, no ha profundizado las investigaciones de Tello, sino que ha preferido seguir otro derrotero: E. Seler, Gerdt Kutscher, Karin

Hissink y Armando Vivante han sido sus puntos de referencia. Ella ha trabajado con colecciones moche de Berlín, Bremen, Hamburgo, Colonia, Munich, París, California y de Lima. El análisis de un enorme corpus fotográfico le permite proponer que en el arte mochica las diferentes representaciones no son independientes, ni arbitrarias. Hay escenas complejas y simples; en las primeras se representan acciones colectivas y en las segundas se desarrollan aspectos de las primeras.

Ella explica que ver por primera vez diversas colecciones moche puede provocar una sensación de confusión, de desorden y de abuso de la licencia artística; pero agrega que es la misma sensación que hubiera experimentado un campesino musulmán al visitar varias iglesias medievales atestadas de íconos, lienzos y murales vinculados al culto y a la historia cristianos. Ella, por el camino antes indicado, ha logrado mirar la iconografía yunga como un católico sus iglesias o un musulmán sus mezquitas. Es un esfuerzo de "deseuropeizar" la mirada para entender un mensaje que es brindado a través de un lenguaje auténticamente andino: la cerámica y otros objetos artísticos.

LO ANDINO, MILENARIO Y ACTUAL

A.M. Hocquenghem sostiene que existen pocas representaciones complejas. En ellas se observan hombres, animales, frutos y objetos. Algunas veces son representaciones naturales: un hombre, una llama, una lechuza, una serpiente; otras son fabulosas: un hombre con colmillos y cola de lagartija, una serpiente-ciervo u objetos y frutos animados. Lo fabuloso representa el mundo mítico de los moche; sus dioses, sus ancestros progenitores, sus héroes culturales. Las representaciones realistas son los rituales que conmemoran lo mítico y lo legendario. El artista moche estaba dominado por el mito y los rituales. Sus creaciones; cerámica, textiles, arquitectura, metales o maderas, reflejan el ambiente mental y representan los rituales que tenían como finalidad reconstituir indefinidamente los tiempos primordiales, conservar el orden social y legitimar el poder de las noblezas reinantes.

Nada era fortuito, ni arbitrario. La "huachafería artística", frecuente en nuestra época, era una categoría atípica. El arte mochica reflejaba las ideas reli-



gias y el mundo circundante de entonces. Cualquier objeto o representación, realista o fabuloso, que tradicionalmente se pensaba retrataban la vida cotidiana, tenían que ver más bien con la vida sagrada que con lo profano. Hasta los llamados "huacos eróticos", que frecuentemente fueron denigrados por representar escenas prosaicas que lindan —según una óptica occidental— con la perversión, son examinados por esta arqueóloga y reinterpretados dentro de la lógica de los mitos y los rituales.

Una vez determinadas las escenas complejas; combates, carreras, juegos, sacrificios, suplicios, ofrendas, rituales de purificación, la autora ha buscado en cronistas como Molina, Ondegardo, Guamán Poma, Cobo y Santa Cruz Pachacuti, descripciones de rituales incas que le ayuden a interpretar estas escenas. Más aún, ha llegado hasta la actualidad; los estudios etnográficos. Por ejemplo, los combates rituales los encuentra en Molina, Guamán Poma, Cobo y también descritos para la actualidad: Chiaraje en Langui, Tupay en otros lugares, Puma-quca en Ayacucho y también se les encuentra en Ecuador y Bolivia.

Este procedimiento de confrontar la arqueología, la historia y la etnografía, como lo había hecho Tello para San Pedro de Casta (Huarochiri), le permite mostrar la coherencia del arte andino y aún proponer la existencia de una estructura mítica panandina. Estructura que se dinamizaba y reproducía a través de un ciclo de fiestas o rituales normados también por un calendario panandino. De acuerdo a ella las diferencias étnicas y los estilos regionales son costras o ropajes que esconden una estructura general.



Es una propuesta interesante, pero que no llega a aclarar el problema del "viaje", por los siglos prehispánicos, de esta estructura mítica-calendárica andina.

Estas conclusiones la alejan de su maestro John H. Rowe, quién introdujo una periodificación arqueológica donde se suceden momentos de heterogeneidad cultural (períodos) con otros de homogeneidad panandina (horizontes). Sus conclusiones la acercan más bien a Tello, quien tenía una concepción diferente de la historia prehispánica. El demostró la gran centralidad y permanencia de la deidad principal andina (Wira-Kocha); motivo religioso que tenía su correlato material en el arte. De igual manera, su propuesta de Chavín como cultura matriz y su noción de culturas epigonales, para los desarrollos posteriores, parecen ensamblarse bien con los resultados de A.M. Hocquenghem: lo andino se estructuró con la teocracia Chavín, y luego, hasta lo Inca, no sufre transformaciones fundamentales.

Las innovadoras investigaciones de esta arqueóloga francesa nos permiten la oportunidad de llamar la atención sobre la modernidad de los estudios de Tello e invitar a los jóvenes arqueólogos a redescubrir, o descubrir, otras formas de pensar nuestra historia prehispánica. Una forma donde se mire el presente para entender el pasado y donde Chavín, Moche, Nazca, Wari, no sean simples tuestos de museo, sino elementos actuantes y condicionantes de la formación nacional peruana.

* Ha publicado dos artículos en francés, algunos en inglés, en revistas europeas y norteamericanas.

ORDEN DE SUSCRIPCION

NOMBRES

APELLIDOS

DIRECCION

Nº ú OTROS

CIUDAD

PAIS

Estoy adjuntando _____ correspondiente al valor de _____ suscripción (es) de 30 días.

FIRMA

30 DIAS

CEP El Caballo Rojo Ltda.
Av. Mariategui 110 — Jesús María
Lima — Perú
Teléfono 717372 — 716003 Anexo 110

TARIFA 1 AÑO

Nacional	<input type="checkbox"/>	S/. 45,000
Sudamerica	<input type="checkbox"/>	\$ 28.00
Centroamerica	<input type="checkbox"/>	\$ 28.00
Norteamerica	<input type="checkbox"/>	\$ 28.00
Europa	<input type="checkbox"/>	\$ 32.00
Africa y Oceanía	<input type="checkbox"/>	\$ 32.00

Cultura Popular

Revista Latinoamericana de Educación Popular



Número dedicado a Chile

- El fracaso del modelo neoliberal para promover el desarrollo nacional
A. García
- De lo cotidiano a lo público
- La ciudad y la protesta
A. Rodríguez y M. Marchant
- Arte, movimiento social y autoritarismo.
Any Rivera O.
- Reflexiones sobre el trabajo social, la política y la crisis
Eugenio Tironi
- Poesía chilena

NUMERO ANTERIOR: 10

- Bolívar y el pueblo
- Bolívar y la educación popular
- Movimiento de pobladores, partidos Estado y organizaciones de educación popular

PROXIMO NUMERO: 13/14

EL PERU, AHORA

- Aportes sobre análisis de la coyuntura peruana, el movimiento social, la Iglesia, la educación y cultura popular

VENTA Y SUSCRIPCIONES:

Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana - CELADEC
Av. General Garzón 2267
Jesús María - Lima

ideas

CENTRO DE INVESTIGACION DOCUMENTACION EDUCACION ASESORAMIENTO Y SERVICIOS
Av. Arenales 635 - C - Lima
Teléfono 247773 - Apartado 11670
Lima 11 - Perú

PUBLICACIONES

LIBROS

- "CRONOLOGIA DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN EL PERU
Virginia Vargas - Virginia Guzmán
- "INTRODUCCION AL PROBLEMA AGRARIO EN EL PERU
Julio Chávez Achong

FOLLETOS Y SEPARATAS

- Serie "Piura, la tierra de los soles fuertes y el algarrobo"
Nos. 1 al 5 sobre la historia de los campesinos del Valle del Alto Piura
- Cajamarca: "San Marcos en la Colonia"
Víctor Bazán Briones
- "Crianza y Producción de Cuyes"
- "El Tejido de Punto"
- "Construcción de Telares"
- Serie "Salud Ocupacional" Nos. 1 al 5 sobre la Salud y el Trabajo Industrial

Distribuye PUBLIREC en las principales librerías. En venta en el local del Centro IDEAS: Av. Arenales 635 - C, Lima.

ILLA

Centro de Educación y Comunicación

PUBLICACIONES:

- Serie: Historia de la Sindicalización Campesina
- Libro:
Memorias de un viejo luchador campesino: Juan H. Pévez
- Investigación: Teresa Oré y equipo ILLA
- Testimonio: Juan H. Pévez
- Historieta:
Historia de los maraprefectos
- Guión y dibujo: Jaime Luna
- Investigación: Equipo ILLA
- Audiovisual
Parcona, ese pueblo que dicen mataprefecto
- Realización: Nelly Plaza
René Antezana
Francisco Faucher
- Afiche
Parcona ese pueblo que dicen mataprefecto
Diseño: Jaime Luna

Pedidos: Av. 6 de Agosto 519,
Of. 206, Jesús María
Apartado 11602 - Lima 11

EL VIRREY

LIBRERIA

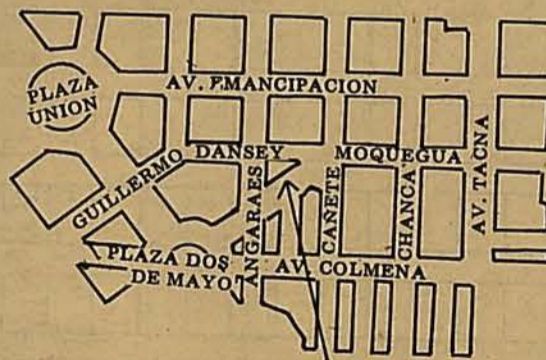
ULTIMAS NOVEDADES

- Georges Bataille
El Erotismo
- Wilkie Collins
La Piedra Lunar
- Conversaciones de J.L. Borges con Antonio Carrizo
Borges el Memorioso
- Patricia Highsmith
A Merced del Viento
- Marie-Loup Sougez
Historia de la Fotografía
- Bernard Dubant
Sitting-Bull Toro sentado
El Ultimo Indio.
- Carlos Fuentes
Agua Quemada
- John Hemming
La Conquista de los Incas
- José Durán
Ocaso de Sirenas

Miguel Dasso 141 - San Isidro
Lima, 27 - Perú - Telf. 400607
Horario de 9.30 a.m. a 9.30 p.m.

FERIA DE LIBROS

POR APERTURA DE NUEVO LOCAL, DESCUENTOS HASTA 50%
EN LIBROS NACIONALES Y EXTRANJEROS.
REMATE DE SALDOS - REGALOS POR CADA COMPRA



Nueva dirección: Guillermo Dansey No 084

Atención: Lunes a Viernes 10 a.m. a 6 p.m.
Sábados 10 a.m. a 2 p.m.

PUBLIREC S.A.
PROMOTORA DE PUBLICACIONES REALIDAD Y CULTURA

Bagatelas

“CATEDRATICOS DE LA LEGUA”

“Cómicos de la legua” es una vieja frase hecha, muy traída y llevada durante mucho tiempo y que hoy se encuentra ya en franca decadencia. Cómicos de la legua eran los actores de vida trashumante que representaban obras dramáticas en pueblos pequeños, en provincias apartadas.

Durante los siglos en los cuales el teatro gozó del favor popular, a partir del XVI, los cómicos de la legua eran personajes conspicuos de la vida social aunque su denominación tuviera un matiz despectivo que fue acentuándose con el tiempo. Los italianos de la comedia del arte que difundieron y transformaron el teatro en la Europa renacentista fueron ilustres cómicos de la lengua. El gran Molière lo fue también, en su juventud. Y en España, uno de los fundadores de su teatro nacional, antecesor inmediato de Cervantes y Lope de Vega, el esforzado Lope de Rueda, escritor y actor de sus pasos y comedias, también lo fue.

En el Siglo XVII, creció la población teatral y los cómicos de la lengua se multiplicaron y diversificaron. Agustín de Rojas, en su *Viaje entretenido* (1603), apunta las siguientes categorías de actores peregrinos: bululú, ñaque, gangarilla, cambaleo, garnacha, bogiganza, farándula y compañía. El bululú era la clase más humilde: consistía en un solo representante que iba a pie, con alguna comedia, alguna loa por todo repertorio; llegado a un pueblo, juntaba algo de público y, subido sobre un arca, “Va diciendo; Ahora sale la dama y dice esto y esto, y va representando y pidiendo limosna en un sombrero y junta cuatro o cinco cuartos, algún pedazo de pan y escudilla de caldo que la da el cura”. Ñaque eran dos hombres y gangarilla, tres o cuatro. Cambaleo era “una mujer que canta y cinco hombres que lloran” y que podían representar una comedia, dos autos y tres o cuatro entremeses. La farándula era “víspera de compañía”, elenco de mucha entidad, contaba con tres actrices y ocho o diez comedias. La compañía, hasta cincuenta comedias en su repertorio y “16 persona que representan, que comen y unos 30 que cobran”. Salvo excepciones escasas y notables, los cómicos de la legua ganaban poco, trabajaban mucho, vivían a salto de mata y socialmente estaban más cerca de los pícaros

que de los artesanos o menestrales.

Los cómicos de la legua, tan numerosos en otras épocas, ya no existen. El teatro, después de su esplendor en el siglo XVII, ha pasado por etapas diversas, unas de franco decaimiento, otras de relativa elevación hasta que, en este siglo, paradójicamente, ha llegado a tener una suma brillantez, pero ha entrado en una franca decadencia. Es brillante por la calidad de las obras que multitud de dramaturgos han escrito en los últimos cien años, desde Ibsen, Chejov y Pirandello hasta Brecht y Peter Weiss. Y se halla en decadencia desde el punto de vista del público. El público teatral de ahora es una élite, un grupo social escogido. El espectáculo popular de hoy lo constituye el cine o la televisión. Las masas ya no se divierten con las obras dramáticas como lo hacían en las plazas medievales o en los “corrales” del siglo de oro. El estreno de una obra teatral renovadora, como fue el caso del *Hernani* de Víctor Hugo, ya no suscita batallas campales en el teatro. Un dramaturgo ya no es adorado como Lope de Vega, en cuyo honor se llegó a componer un Credo que empezaba: “Creo en Lope, poeta todopoderoso del cielo y de la tierra...”. Ya no existen cómicos de la legua que lleven a las provincias y pueblos apartados algunas chispas de las resplandecientes candilejas continuamente encendidas en las grandes capitales.

Los cómicos de la legua ya no existen. Pero su actividad trashumante, su heroica devoción por el arte, sus trabajos y empeños por difundir los reflejos de una elevada cultura en ámbitos sociales más amplios que el aula universitaria, el teatro lujoso o las silenciosas bibliotecas, han sido heredadas por

otros personajes modernos que cultivan disciplinas y las difunden de un modo más o menos teatral, más o menos pedagógico. En el Perú actual, y más concretamente en la Lima de hoy, existen los que podríamos llamar “catedráticos de la legua”. Se dice que las universidades son los emporios del saber. Por diversos motivos, hay mucha gente que no puede o no quiere ingresar a la universidad y que desea recibir una porción de la sabiduría universitaria. Para satisfacer las apetencias de este nuevo y creciente público cultural han aparecido y se han multiplicado las instituciones y locales donde se pronuncian charlas y conferencias sobre los más diversos temas, aunque en verdad, o así me lo parece, predominan los literarios. Estos disertantes se equiparan de algún modo a los antiguos actores trashumantes y bien pueden ser llamados “catedráticos de la legua”. Se podría indicar que no suelen moverse de la ciudad sino muy de tarde en tarde, pero el hecho sustancial es que no están adscritos a una cátedra fija, en una universidad determinada, y con un sueldo estable, sino que rotan de local en local, ante públicos diferentes y con remuneraciones variables.

Los catedráticos de la legua se hallan todavía en los comienzos de la profesión y no han pasado, en general, de la categoría del bululú: actúan individualmente; a lo sumo trabajan en garnacha dirigiendo entre dos un taller literario o pronunciando alguna conferencia al alimón. Muy rara vez se agrupan en una actividad farandulesca, con ocasión de algún congreso de poetas, de narradores o de sociólogos. Los cómicos de la legua eran gente moza que se iniciaba en el arte teatral; u hombres maduros de mediocres apti-



Washington Delgado T.

tudes escénicas que no podían aspirar a integrarse en las estables compañías de las grandes ciudades; o viejos actores que, por azares de la vida, habían venido a menos. Los catedráticos de la legua son intelectuales, dotados de cierta habilidad expositiva, que encuentran una ayuda económica en la actividad conferencística. Por azares de la vida, como los cómicos, no han encontrado un lugar donde su capacidad intelectual tenga una remuneración adecuada y deben enfrentarse a públicos diversos para hablar de la vida extraterrestre, de los descubridores de América o del arte narrativo de García Márquez.

Yo soy uno de estos “catedráticos de la legua” y puedo hablar de la profesión con cierto conocimiento. Acaso pudiera escribir un nuevo *Viaje entretenido*, como el insigne Agustín de Rojas, pero temo con razón que no me alcancen las fuerzas y me limito a pergeñar una breve noticia.

Mi categoría propia es la de bululú y así voy adonde me llaman para hablar tanto del Cid como de la búsqueda del tiempo perdido. Alguna vez he actuado en garnacha, con mi amigo Antonio Cisneros, por ejemplo, en el Museo de Arte. Ocasionalmente he salido a provincias y una vez, también en garnacha con Francisco Carrillo, a la ciudad de Arequipa donde hablamos de la poesía y de la narración peruanas y nos atiborramos de cuyes y rocotos-rellenos. A veces recibo salarios altos: una vez me pagaron doscientos dólares por una charla ligera de una hora exacta de duración. Otras veces no recibo ni treinta mil soles. Como en el caso de los cómicos viejos, lo mejor de la paga está en el condumio y sus añadidos: los viajes a provincias, sobre todo, son pródigos en banquetes y reuniones amicales con música y tragos.

Espero, sinceramente, que la nueva profesión progrese, que se eleven y uniformen sus emolumentos, que su ámbito geográfico se amplíe. Los signos, por lo menos, me parecen favorables. El quinquenio de la educación que ha significado la postración de la vida universitaria, ha contribuido por carambola al auge de los catedráticos de la legua. Es una vida trabajada y difícil, pero como decía Vallejo en verso memorable: “Quisiera vivir siempre, así fuese de barriga”.





Hacer cine es una urgencia impostergable y también una manera de vivir. Sólo harán buen cine los que, ganando o perdiendo, no se dedicarán a otra cosa. En la foto: La familia Orozco.

EL CINE NACIONAL Y SU ADOLESCENCIA ENVEJECIDA

Rosalba Oxandabarat

Edificado sobre el soporte de la 19327, —la ley promulgada en 1972, al calor del impulso nacionalista de la primera fase del gobierno militar— el cine peruano, doce años después, sigue debatiéndose en una crisis que sin perder las características del crecimiento tiene ya los síntomas de la crisis de la vejez.

Crisis, crisis y crisis; la palabra temida amenaza ahogar todo vestigio industrial, y el cine es una de las ramas más frágiles de la industria nacional. No menos de setenta cortometrajes hacen cola esperando el certificado de exhibición obligatoria que permita a los productores, dieciocho meses después de obtenido el "pase", comenzar a recuperar devaluadamente lo invertido.

Además, esa inversión se ha encarecido enormemente. Ya casi nadie realiza su trabajo de laboratorio en el Perú, por las pésimas condiciones en que se encuentran los laboratorios nacionales. Hay que ir afuera, hay que calcular los costos en dólares, y estos dólares se disparan con los viajes a Estados Unidos y los precios norteamericanos. La otra opción significa resignarse a un resultado que desalienta automáticamente toda pretensión expresiva.

Entre 7 y 9,000 dólares puede costar actualmente un cortometraje. ¿Dónde están los fondos, quién los provee? Pocas empresas sobreviven de las muchas que apuradamente se dedicaron a invertir en el cine durante la década anterior.

Sin embargo, al amparo de la 19327 se realizaron buenos negocios. La vapuleada



Miss Universo en el Perú logró gran cantidad de premios en el extranjero; el documental nacional ya adquirió mayoría de edad.

ley establece mecanismos de fomento, distribución y exhibición obligatorias para aquellas obras que enfoquen al cine "como una actividad que promueva la formación de una mentalidad crítica y el fomento del interés por las expresiones artísticas, en preferencia de los asuntos centrales de la problemática peruana, tendiente a la obtención de la verdadera imagen nacional, y la difusión de sus valores"

La letra es letra, y con ella vinieron los encargados de interpretarla, o sea de determinar "la verdadera imagen nacional". Y aquí hubo de todo, desde militares bien inspirados pero con un alcance muy limitado de su "mentalidad crítica", que aprobaban entusiastamente los discursos inflamados de nacionalismo retórico acompañando unas cuantas tomas de huacos (y a eso justamente se le llamó el "cine de huacos"), hasta los militares y civiles que desalentaron sistemáticamente toda exploración sincera de la realidad porque resultaba deprimente —además de ideológicamente peligrosa— mostrar los aspectos más conflictivos de esa realidad.

Nadie es tan realista como un comerciante. La 19327, es decir, su aplicación, demostró que se podía hacer películas

sin mucho esfuerzo y ganar dinero. Y hasta ganarse chapa de cineasta, que, para qué, tiene cartel. Entre calculadores y snobs, se planearon buenos negocios. Los primeros, una vez que llegó la crisis y ya no se pudo hablar de ganar, sino apenas de recuperar —en el mejor de los casos—, desaparecieron automáticamente. El dinero tiene otras metas. De los segundos siempre quedan: aquí y en Pakistán, en el cine como en la literatura o en la pintura. Precio de la sobrevaloración social de las artes. Todavía no se ha encontrado el antidoto. Pero antes de ahuyentarse le hicieron un flaco favor a los que quedaban. En lo material, por la saturación causada, por los fondos ganados en el cine que no se reinvertieron en el cine. En cuanto a los que siguieron trabajando porque todo el cine oportunista— inspirado en temas folklóricos, turísticos, en obras de “interés nacional”, en personajes populares “positivos” dérmicamente retratados— ahuyentó al público, lo convirtió en el primer crítico implacable del cine nacional, excitó su desconfianza. Ahora, cada película debe trabajar doble para conquistarlo, demostrarle que su prejuicio, aunque fundado, no tiene por qué ser generalizado. Lo que se puede permitir cualquier película de distribución comercial, la mediocridad, para el cine nacional es delito de lesa público.

EL FANTASMA DE LA COPROCI

Eso no quiere decir que la mediocridad haya desaparecido. El gobierno militar ha sido sustituido por uno civil, pero a la cautela castrense —por decirlo suavemente— lo sucedió, en cuanto al cine respecta, la desaprensión civil.

En la COPROCI, la comisión encargada de la evaluación de los filmes que se presentan con la esperanza de obtener el certificado de exhibición obligatoria, hay de todo menos críticos, cineastas o alguien que tenga que ver con las comunicaciones o aunque sea con la cultura general. Tan alto es el concepto que a niveles oficiales se tiene de la importancia del cine. Me pregunto qué opinarían los militares si el comando conjunto estuviera integrado por futbolistas, doctores, curas o maestros. Es probable que se lograra un documental inolvidable si alguien obtuviera el permiso para filmar, naturalmente con sonido directo, una sesión de la COPROCI.

Desgraciadamente el cine es tan caro, que con algunas excepciones —casi todas referidas a la esperanza de un éxito exterior que permita recuperar los costos, porque los circuitos paralelos hasta ahora no tienen ni la dimensión ni la constancia como para confiar en ellos en ese sentido— el criterio de la COPROCI resulta fundamentalmente, y planea como un fantasma sobre los que se empeñan en continuar transitando el escabroso camino del cine nacional. A la censura sucede implacablemente la autocensura. Una parte abrumadora de los cortos nacionales —en los largos entran otras consideraciones, aunque ésta no esté del todo ausente— prima el principio de “no molestar” a la COPROCI.

Casi se ha hecho humo, y es un alivio, el impulso de conquistarla automáticamente mediante la adulación o el patriotismo superficial. Pero de la exaltación se ha pasado al criterio de lo inocuo. Ar-

tesanía, deporte, personajes atípicos, nostalgia, costumbrismo, algún músico, una supuesta poesía... De casi todo eso se pudo ver en el primer concurso nacional de cine organizado en diciembre de 1983 por la Asociación de Cineastas, y no sólo en documental sino en ficción. Naturalmente, todas estas vías podrían ser transitadas con calidad, pero el presupuesto de autocensura es paralizante, en un país tan conflictivo, y la timidez del arranque parece transmitirse al tratamiento, general, cualquiera que sea el tema. Un documental sin el ojo alerta del que quiere verdaderamente captar, y transmitir, la realidad en sus detalles esenciales o significativos, se quedará en el cliché, en la rutina, en lo ya visto. Poco y nada aportará a la “obtención de la verdadera imagen nacional”. Así se esté ocupando de un pueblo joven, de García Zárate o de un maestro de artes marciales.

LO QUE QUEDO

Sin embargo, no toda la cosecha es negativa. De hecho, despojándola de todo el oportunismo y snobismo que pudo acompañarla, la 19327 fue y sigue siendo una oportunidad única, que no muchos países similares en posibilidades económicas al Perú han tenido. El corto, acompañado de todas las limitaciones de crisis,

autocensura y/o censura, con su reticencia a dejar filtrarse el verdadero rostro de este país, sigue siendo la única escuela válida de aprendizaje de cine en el Perú. Siempre recuerdo la primera película peruana que vi, allá por el año 74; fue un cortometraje muy pobremente realizado por Pancho Lombardi, que se trataba de José María Eguren y su casa (no el Eguren y Barranco de Sincalir), que puede seguir figurando entre los buenos cortos nacionales). Nueve años después, Lombardi pudo entregarnos *Maruja en el infierno*. Lamentablemente todas las “promesas” de entonces no cumplieron la misma trayectoria. Pero el cine, como cualquier otra rama de la creación, tiene que librarse, y a veces cuesta, de las falsas vocaciones. A veces, injustamente, quedan por el camino personas que con mejores oportunidades hubieran podido, a juzgar por sus primeros trabajos, cuajar en realizaciones apreciables. Pero la persistencia no es una cualidad menor en este oficio, en esta realidad, donde marchar a contramano de todo dato objetivo parece ser la regla.

Frente a la dureza de esta realidad, y a lo magro de los resultados obtenidos, alguna gente pregunta: ¿y por qué empeñarse en hacer cine en el Perú? Buena pregunta. ¿Y por qué empeñarse a cantar, si está Michael Jackson, o por qué hacer programas de televisión nacionales, si los

enlatados salen mucho más baratos? ¿Por qué bailar, si están el Bolshoi o el ballet de Nueva York y el cubano de Alicia Alonso? ¿Por qué en cine no puede alcanzar el Perú su rostro, su identidad, o buscarla si no está? ¿Porque existe Hollywood?

Queda, sí, otra pregunta parecida que deben hacerse los cineastas. Por qué hacer cine si no es una vocación fundamental, si no es una urgencia propia impostergable y una manera de vivir. Porque contra las durezas de la realidad, sólo podrán los que, ganando o perdiendo, no se dedicarían jamás a otra cosa. Onetti decía que entre los escritores había los que querían ser escritores y los que querían escribir, y sólo le resultaban interesantes los segundos. En el cine se puede suscribir exactamente lo mismo, al menos en este cine que nace pobre, sin facilidades, y que debe conquistarlo todo para hacerse un lugar bajo el sol.

Hace algunos años (1976), en un artículo de *Hablemos de cine*. No. 68 titulado significativamente *El limbo del cortometraje*, Isaac León hablaba de “un mar de nulidades” donde flotan “algunas pequeñas islas” que plantean una relación distinta entre el “corto peruano y el espectador”.

Ocho años después, el archipiélago se ha enriquecido con algunos islotes más. *Radio Belén*, *Hombres de viento* y *Hombre solo*, los tres cortometrajes documentales premiados en el concurso de la Asociación de cineastas, (pertenecientes a Gianfranco Anichini, José Antonio Portugal y otra vez Anichini, respectivamente) superan en cualquier nivel que se escoja, en calidad expresiva y riqueza de lenguaje a los cortos que eran exhibidos como los exponentes más logrados en esa época (*El cargador*, *Hombres del Ucayali*, *Al otro lado de la luz*, entre muy pocos más). *Radio Belén* obtuvo el premio del Festival de La Habana, lo que prueba que la validez nacional no se agota dentro de fronteras y que la comparación internacional al fin es ventajosa. Similar fue la experiencia del mediometraje *Mis Universo en el Perú*, que no compitió en el concurso nacional por algunas vaguedades en cuanto a la duración y que hiciera una buena cosecha de premios en el extranjero (hay que recalcar de esta película que no se acogió a, ni fue pensada para, los beneficios de la COPROCI, lo que se nota inmediatamente en tema y tratamiento).

Pero además de los filmes premiados, pudieron verse en el concurso, sobre todo en el género documental, unos cuantos cortos apreciables, que indudablemente hubieran merecido premios en otros tiempos, con competidores menos brillantes. *El famoso bandolero*, de Alberto Durand, *Modus vivendi*, de Vignati y Sonia Llosa, e incluso la no del todo lograda *El cine de cada día*, de Francisco Adrianzén, la correcta pero intrascendente *Tierra de alfareros* de Jorge Suárez, la virtuosa *Medea* de Lombardi, revelan un camino andado que no sería ni justo ni oportuno tirar por la borda.

Riesgo que se corre actualmente, si los que tienen que enterarse no se dan por enterados de que en un país pobre el Estado debe cumplir un papel que no es la censura ni se agota en un papelito morosamente firmado por una junta compuesta de ajenos al asunto.



EDOARDO SANGÜINETTI: LA REVOLUCION LINGÜISTICA

Ricardo Falla

La llamada "vanguardia histórica", vista como un complejo fenómeno artístico y literario, tiene su presencia en Europa a inicios de la década del 20 y los primeros años del 30. La Italia de aquellos años hasta casi la finalización de la segunda guerra mundial, se mantuvo encerrada en el cartabón fascista, de modo que la voluntad de ruptura en los ámbitos artísticos estuvo ausente durante este período (1932 - 43)

Y si a ello se añaden las durísimas tareas de la reconstrucción luego de finalizada la guerra, y la recomposición del aspecto político e ideológico que trae entre otras cosas el surgimiento de la República, se podrá apreciar y explicar el por qué del surgimiento en Italia de un movimiento que pronto abarcó a casi toda Europa y llegó impactantemente a América: la neovanguardia.

La neovanguardia, pues, se presentó como un movimiento protestatario y contestatario premunido de un proyecto de ruptura de los esquemas constitutivos del quehacer literario, fundamentalmente en el plano lingüístico. Este movimiento fue impulsado por el GRUPO 63 de Palermo, integrado por Edoardo Sangüineti, Humberto Eco, Enrico Filippini, Alfredo Giuliani. Y es precisamente Sangüineti quien formula las tesis de protesta y contestación lingüística, señalando que la "sociedad industrial ha generado una cotidianidad nueva y que es necesario incorporarla. Así, surge el llamado "lenguaje de la sociedad industrial".

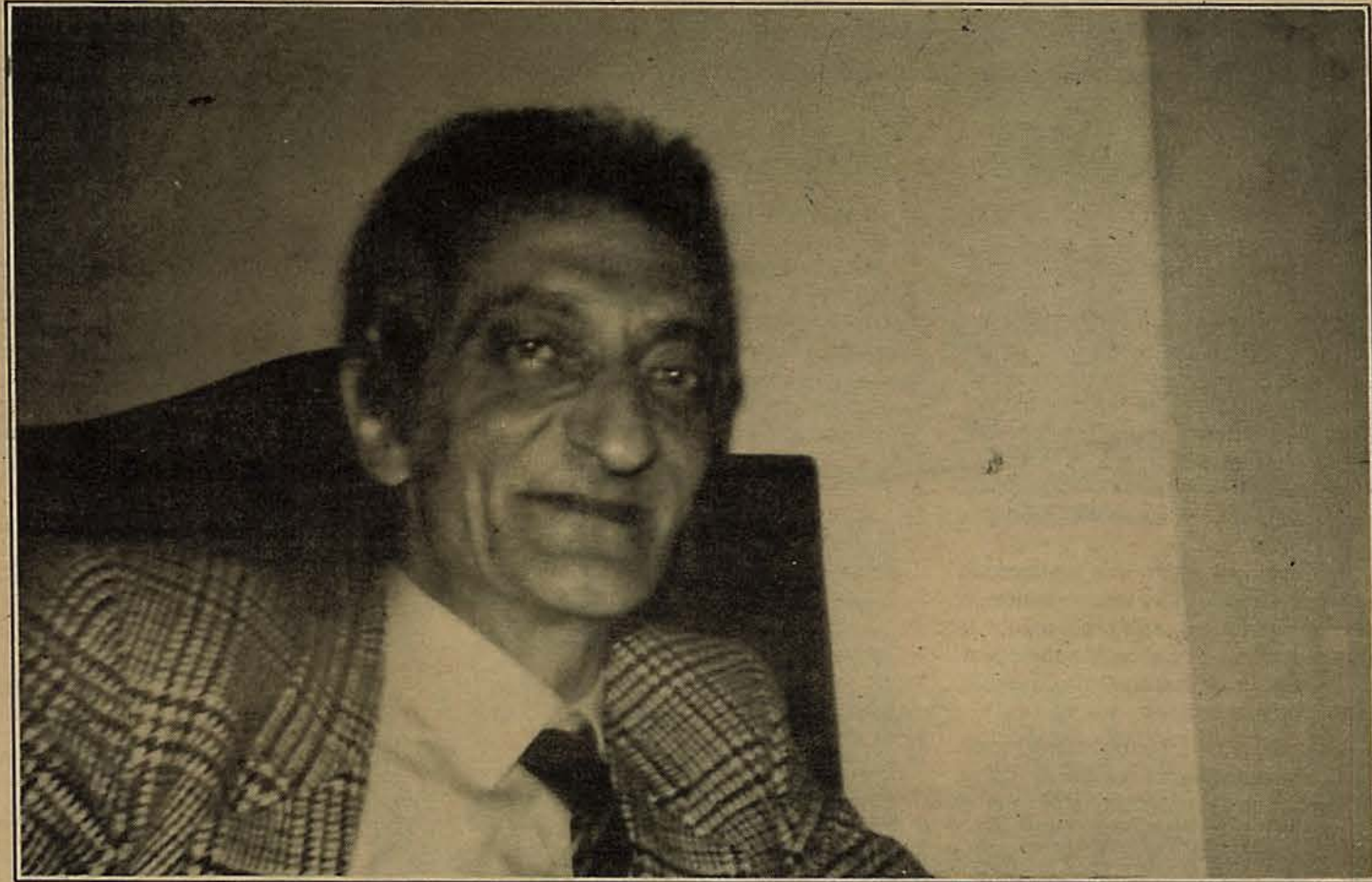
Edoardo Sangüineti (Génova, 1933), profesor principal de Literatura Italiana de la Universidad de Génova —editorialista de L'Unita y comentarista de Rinascita— y hasta hace poco tiempo diputado independiente por la bancada del PCI, es considerado por amigos y enemigos como uno de los más importantes poetas de la Italia de hoy e intelectual de primera línea.

—¿Qué relación hay entre ideología y lenguaje?

ES.- Evidentemente existe una relación entre ideología y lenguaje. Hace algunos años escribí el ensayo "ideología y lenguaje", donde señalo que en un escrito se produce ruptura en tanto sea posible una revolución en el campo político e intelectual; lo que trae como consecuencia una ruptura en el plano del pensamiento poético y por consiguiente en el plano del lenguaje. No creo que sea posible proponer a la sociedad una nueva posición frente a la sociedad, en el sentido de que quienes trabajan con la palabra realicen una ruptura sobre el plano del lenguaje, de la poesía.

—¿Cuál es el cuestionamiento que hace el Manifiesto del 63 a la poesía italiana?

ES.- Haciendo un resumen de aquello que proponía el GRUPO 63 cuando se constituye como la Vanguardia literaria italiana en Palermo, donde estaban nuevos literatos, pintores, poetas, narradores, críticos. Bueno, si hacemos un resumen, repito, y especialmente en lo que se refiere a la poesía, vemos que se imponía cuestionar a la poesía lírica tradicional. Yo uso la palabra "poetesis" que significa la constitución de un lenguaje poético se-



REISEBILDER

1

Vasko, ¿qué podía hacer o decir cuando aquella sería Shirley

Temple en technicolor me ha alcanzado corriendo por la Lijnbaan, agitando su cola rosa, riendo? he sentido en seguida sus

garras —como suele decirse— en mi corazón: tiene mi calavera

entre sus zarpas, pero su rostro, ahora, está limpio: y chupa,

chupa en mi espina dorsal sobre este desierto de Rotterdam,

dentro de este Number One, en este Literary supper:

es algo (Ella) del género Holbein d.J (pienso en el Portret van een onbekende vrouw); no está tan bien lograda, se comprende,

pero es más delgada: y con el murciélago en la cabeza, por

ejemplo: y sin aquel velo amarillo: también le he preguntado el

nombre (también tú lo has oído): algo parecido a! Imeke, creo:

y después, ¿qué podía escribir ya, si tengo que discutir todavía.

hasta las seis de la mañana, habitación 348, con el europeo Tchicaya, con Breyten, contigo?

(no logro siquiera telefonar a mi

mujer, ni terminar las Afinidades Electivas): y tengo además

un par de pústulas en la cara. (Junio 1971).

parado del lenguaje cotidiano. Yo creo que la poesía debe tener la fuerza de absorción de todos los vocablos, de toda la sintaxis de la experiencia cotidiana; es decir, de todas las diversas maneras que van desde la comunicación hablada, al lenguaje especializado, ya sea psicoanálisis, sociología, ciencia. Bueno, lo que a mí no me agrada es la cerrazón de un lenguaje poético puro, porque deja muchas cosas.

—Lo que me dices coincide con el planteamiento de Lukács, quien considera al lenguaje cotidiano-artístico como una sola estructura.

ES.- Sí. Yo siento mucha admiración por Lukács; él ha tenido una disidencia sobre el realismo. No olvides que Lukács dijo que Thomas Man y no Kafka era el modelo ideal y que recién en los últimos años tuvo una apertura hacia las fuentes de Kafka.

—Recuerdo en este momento que en "dos ensayos sobre Solschenitzin", Lukács señala que la forma de ser realista-socialista hoy día es criticando el período de Stalin.

ES.- Cierto, cierto. Haciendo un paréntesis, es un hecho curioso, por ejemplo, que Lukács mismo haya dicho que el auténtico realismo-socialista es el de Solschenitzin; es decir, el de una persona de posiciones encontradas con el marxismo,

con las revoluciones, y que sin embargo sus puntos de referencia son muy cercanos a Deliamin, marxista muy lejano de las posiciones de la vanguardia, pero muy cercano a Brecht, que entendía —anotó— que junto a las revoluciones formales se dan las revoluciones del contenido. He ahí la revolución ideológica, política, social, y también la revolución del lenguaje.

—Disculpa que te cambie de tema, ¿cómo es tu poesía?

ES.- Me he dado cuenta que escribo una poesía única. La poesía que escribo es, en cierto modo, un anhelo sobre esta larga cadena que se inició en 1951 y continúa como una especie de recuento de experiencias; es decir, pienso en singulares momentos que son experiencias de lo más diversas: amorosas, paisajes, depresiones, políticas, pueden ser muy intelectuales o muy emocionales. Pienso que lo que importa es comunicar estas experiencias mediante la libertad. Estas experiencias no necesariamente se refieren a mi historia personal, a los recuentos de mi vida.

—¿Cómo se evidencia la relación política-poesía?

ES.- He interpretado la política no tanto como una profesión particular, aunque ella existe evidentemente, no obstante haber sido diputado en el Parlamento Nacional. La política está en la sustancia, toda la experiencia humana es política, organizada en un segundo modelo netamente social. El lenguaje es social; siendo social es político, histórico. La poesía es momento particular de la política. También la poesía que habla exclusivamente del amor es política, ya que encierra un contenido ideológico.

—¿Te agrada ser profesor?

ES.- Si, mucho. Este trabajo no lo cambiaría por nada en el mundo. He preferido renunciar al fuero parlamentario para regresar a enseñar en la Universidad.

—¿Tuviste problemas con el PCI por esta renuncia?

ES.- No. Fueron muy comprensivos. Bueno, yo no milito en el PC, no obstante haber sido Diputado; es decir, fui elegi-

do en su lista, pero como independiente. No, no, nunca he tenido problemas con ellos, hasta el punto de que hoy escribo en L'Unita como editorialista.

—¿Cómo definirías el contenido de la poesía italiana de hoy?

ES.- Hoy día el contenido poético está muy fragmentado. Hay tantos poetas jóvenes, yo diría demasiados, que hay que ser cautos, meditar mucho sobre sus textos. Es muy difícil señalar cuál es la tendencia dominante. Hay muchas tendencias, muchas individualidades. Creo que esto se debe a una situación de crisis. Hay demasiado individualismo, subjetivismo.

—¿No crees que la causa esté en lo diabólicamente complicado que es el mundo actual?

ES.- Cierto. La crisis del llamado "socialismo real" ha creado muchas fisuras en el campo del materialismo histórico. Creo que el marxismo, deformado por el stalinismo, es la causa. Ahora, si se retorna al pensamiento de Carlos Marx se puede encontrar una línea justa. Es todo esto muy complicado.

—¿Cómo concibes un nuevo contenido poético?

ES.- El nuevo contenido poético, para mí, debe ubicarse en la nueva situación del hombre en el mundo actual. Ahora, creo que la poesía debe tener un mensaje de esperanza. La poesía no debe ser una consolación o refugio frente a las dificultades del mundo; sino que debe fundarse en los anhelos de esperanza de los hombres.

—¿Eres un optimista de la poesía?

ES.- De mi poesía no soy optimista. Yo soy un convencido de las razones, de las posiciones del pensamiento marxista, del arte y del realismo. Ahora, naturalmente, como hemos visto, el realismo socialista ha sido muy irrealista. Creo que hay que presentar todas las inquietudes y todas las manifestaciones del mundo de hoy, como es la voluntad de futuro. Espero que el mundo pueda durar, que la raza humana continúe. No olvidar que la esperanza se transmite con actitudes y con palabras por ser éstas el vehículo del pensamiento y sentimiento.



"Luces de la ciudad", un programa serio y digno.

LUCES DE LA CIUDAD

Los martes y jueves a las once de la noche, un programa insólito para la tradición televisiva del país se trasmite por Canal 4. Se trata de *Luces de la ciudad*, que, dirigido por Eduardo Lores y transitado por un respetable equipo de críticos especializados en distintas ramas del quehacer cultural, lleva a la pantalla chica distintas manifestaciones culturales, y también opiniones de manifestaciones culturales. Así, Reynaldo Ledgard hace sus comentarios de cine; Ricardo González Vigil una charla literaria; Abelardo Sánchez León lleva a cabo el experimento que han ideado con Lores, y que se llama "poesía visual", porque la poesía lisa y llanamente recitada frente a cámaras, se teme, corre el riesgo de ahuyentar a los televidentes. Patricia de Maggiolo se ocupa de danza, Alejandro Vivanco de folklore, Pepe Tudela (que no tiene nada que ver, como puede pensarse, con la China ni Pepe del Salto) de música contemporánea, Luis Lama de artes visuales, y Guillermo Saravia hace reportajes. Un panorama bien amplio sobre las distintas manifestaciones culturales, pero que no piensa quedarse ahí. Luis Peirano, muy ocupado hasta ahora por *La salsa roja*, se integrará próximamente al equipo para hacerse cargo de un nuevo experimento: los medios de comunicación en general (de ahí a los criticones de siempre puede caer nuestro palo propio, me adelantan).

Y también, porque cultura no es sólo lo que se produce en los sectores tradicionalmente aceptados como culturales, Eduardo Lores y su equipo están ocupándose seriamente de la confección de una serie dedicada a recoger las manifestaciones culturales de cada zona, de cada pueblo, por alejado que esté. Así, podremos llegar a tener un mosaico nacional completo en cuanto a las distintas expresiones auténticas de cada parte.

Y tampoco queda en lo nacional, porque *Luces de la ciudad* utiliza también material procedente de la televisión francesa, italiana y alemana, que, vía embajada, y con un plazo sorprendentemente corto, ofrece información de distintos sucesos culturales de cada país. También se ocupa de proporcionar material del extranjero la empresa Transtel.

Lores llegó a la televisión atraído por el *Mundo familiar* de Canal 4, que le propuso la realización de una serie de notas cortas, de las que hizo *La mano del hombre*, sobre pintores nacionales y clásicos de todo el mundo; *Cuentos del abuelo*, que transformaba en historias para niños mitos aguarunas, tradiciones andinas y antiguas leyendas, y *Perfiles en la historia*, dedicado a biografías de distintos personajes que venían a cuento. Paralelamente, Lores, que vivió en Italia, acariciaba la idea de una revista cultural que se llamaría exactamente *Luces de la ciudad*: por Chaplin, naturalmente, y por una revista florentina que se ocupa de proporcionar todos los informes necesarios para el que quiera nutrirse de cultura alternativa.

Las dos líneas se juntaron, y así nació *Luces de la ciudad*, el programa de televisión que ya tiene un espacio logrado, pese a lo inapropiado del horario (sobre todo en invierno) y que entra actualmente a su etapa de consolidación.

Como casi todo buen trabajo en un medio de comunicación, es un trabajo de equipo. Los distintos integrantes presentan un plan que es discutido, y luego Pepe Tudela arma un guión con Mónica Musso que vuelve a discutirse, se atiende a los detalles de producción, se coordina con el canal y con Transvideo, que proporciona los servicios de grabación.

REISEBILDER

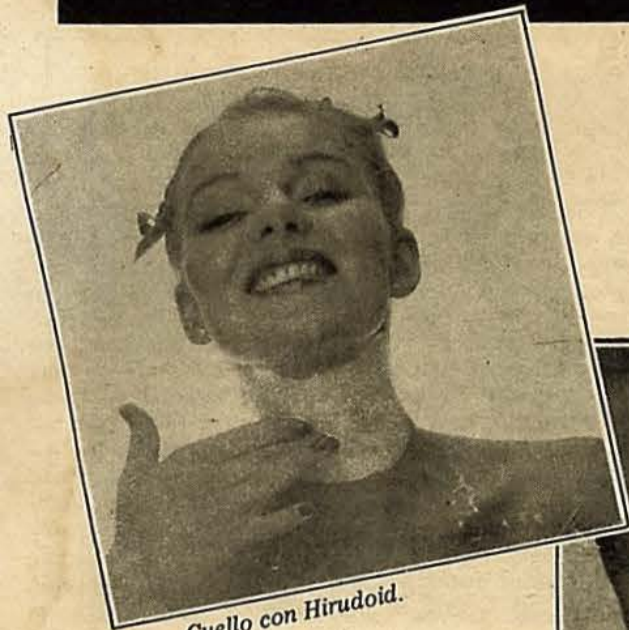
30

*a la mágica y delicada viejecita, a la cantante embrujada,
a la encantadora que detesta a Wagner
le hemos concedido
nuestra nocturna protección contra jovencitos y malhechores:
a cambio nos ha respondido con sonrisas, con el elogio
de Venecia
y con algún vago pronóstico astrológico: de vez en cuando, aparece
y desaparece sobre la punta de sus pies:
sin embargo,
no comprendo por qué no se ha hecho ver sobre el
Neptun,
en navegación de Wannsee a Schlobrücke,
en medio de tantas personas enfermas y decentes, sobre
una fétida
Spree, entre motoras aterrorizadas, en medio a tinieblas
cada vez más espesas:
de todas las formas el horóscopo
de Hör zu, del 14 al 20 de agosto, dice para Sagitario:
también vosotros debéis de hacer algo por vuestra felicidad:
(y: luchad contra vuestra pereza: y veréis que, después,
todo irá mejor). (Agosto 1971)*

Suplemento Femenino

NOSOTRAS

Daisy



Cuello con Hirudoid.

Hola queridas. Haciéndome eco de esa legión de mujeres que son maltratadas por sus maridos, expongo ante ustedes un par de casos más aunque son muchísimas las denuncias que me siguen llegando.

Tenemos el caso de una joven señora que por negarse a cocinar coliflor, que ella odia (¡pucha, y cómo apesta!) pero encanta a su marido, fue pellizcada con saña en uno de sus glúteos. Lástima que en la foto no podamos apreciar el sófero cardenal, pues intervino el Episcopado peruano aduciendo falta de respeto hacia nuestra máxima autoridad eclesiástica, recortando justo ese lado, como pueden ver.

El siguiente caso también es otra muestra de la brutalidad masculina. Esta linda chica se unta Hirudoid en cantidades industriales en el cuello pues su marido trató de ahorcarla solamente por haber di-



Manos preciosas con docenas de diamantes. ¡Habrás visto!

Una amiga mía que tiene unas manos preciosas, me dio gentilmente su secreto para conseguir ese aspecto verdaderamente bello y aristocrático: sólo basta con esparcir sobre una superficie plana unas cuantas docenas de diamantes que luego se recogerán uno a uno con la punta de los dedos. Ella insiste en que los diamantes

deben ser perfectos para obtener los mejores resultados, pero yo creo que como están los tiempos bien podemos usarlos con alguno que otro carbón, ¿no les parece?

—¿Podrías decirnos Silvio, qué se usará más en los próximos meses: pelo largo o corto?

—(Jugando con los gemelos de rubíes de sus puños) De todo, querida, aunque



Saña con los glúteos.

yo recomiendo el pelo corto, que es más chic. ¡Ay, esas vie... o sea esas señoras con pelo largo y suelto creyéndose jovencitas, se ven tan horribles! Y las de cogote gordo que usan pelo corto, ¡Ug! ¡Y las punk! ¡Agarraba y las mataba a todas! Ay, si vieras, no se salva ni una...

Bueno, ésta fue la opinión de un experto. Desalentadora ¿no? Conservemos la cabeza en su sitio y no cambiemos de peinado por ahora. Hasta la próxima.

Gladys:

Voy a ser claro, directo y breve. Hace un mes que no nos hablamos y me parece hasta absurdo continuar sufriendo de esta manera (pues aunque te parezca "un truco para manipularte", los Betos también lloran). La cuestión es que contigo resulta imposible hablar para plantear cualquier tipo de alternativa al dolor, y entonces, como tantas veces ya, debo recurrir a la escritura y proponerte, vía dicha sustancia de expresión, una separación inmediata, aunque conversable si aceptas dejar de lado tu cara de cabeza clava Chavín y me ensayas algún tipo de gesto afectivo, qué sé yo, algo de las pupilas de Mónica Vitti o la curva de la cejas de Julie Christie en *Blie Lie* (¿te acuerdas que la vimos por ahí por el 66, en el Ministerio de Trabajo, una tarde que nos escapamos de la clase de Ferrero and moon over and open field, como nos cantaban Simon & Garfunkel?).

He elegido el último Caretas para deslizarse entre sus páginas mi nota, a fin que la descubras cuando rajes de la chica guapa de Ellos y Ellas. Espero que eso no te condicione demasiado en contra del análisis que enseguida llevaré a cabo de aquel estúpido evento que instaló entre nosotros el silencio.

A veces tengo la impresión que tu secretarismo te impide por completo conocer a la gente. Parecería que hubieras olvidado la cantidad de veces que nuestro amigo Felipe nos ha hecho renovar pasapor-

CONTIGO MARX Y CEBOLLAS

Rafael León



te con el asunto que el golpe es cuestión de horas. Gladys, por Dios, ¿dónde se va tu tan mentada serenidad, frente a una amenaza que pertenece por completo al terreno del imaginario de Felipe, un hombre tan torturado por el discurso partidario como tú por el feminista? Además, mira, hagamos un ejercicio de realidad: dos de la mañana de un jueves, timbre, Felipe pálido, necesita un trago, se toma uno, otro, media botella de mi grappa favorita. Tú le pones un disco de Tiempo Nuevo. El hombre, que venía de su plenario en el que terminó con su compañera, lógicamente se puso nostálgico y comenzó a recordar que la conoció al salir juntos de Chile cuando el golpe fascista, concluyendo en que sólo otro golpe militar los podría unir. Yo me moría de sueño y tú interpretaste su bomba como te dio la gana agarrándotelas contra mí, acu-

sándome de irresponsable, de despreocupado e individualista por no ocuparme de tu futuro. Dime, ¿tengo yo la culpa de poseer doble nacionalidad y haberse-la extendido a nuestra hija?

Gladys, esa noche me dijiste cosas muy feas, y tú sabes que es bien bravo hacerme perder la paciencia. Y lo conseguiste: cargué con nuestra Urpi, tomé un cuarto en un hostel barranquino y te dejé conversando con Felipe. Mejor dicho, haciéndome trizas con ese paranoico al que tu mala conciencia le regala todo lo que el muy conchudo escoge de la casa. Y, para mi desgracia, es un entendido en Satie, y yo tenía sus mejores grabaciones.

Bien, esos son los hechos. Te corresponde proponer algo a mis palabras y desde ya lo estoy esperando. Sólo te pido, una vez más (quizá la última), que an-

tes de hablarme me dirijas una de tus notas escritas. Estoy, con ellas y unas pinturas haitianas extraordinariamente primitivas, produciendo un audiovisual para vendérselo al National Geographic.

Te espero.

Beto

Alberto:

Agarro el último Caretas y te dejo este papelito para que te enteres de que ya ahora sí que me separo de ti, sin diálogo ni nada de esas cosas. Todavía no se me pasa, ni se me pasará nunca jamás, de que hayas pasado por encima, pisoteando mi ser femenino, dejándome sola con Felipe en la casa, sabiendo de que estaba borracho y de que los hombres borrachos violan con más machismo todavía. Ya, pues, es cierto de que me interesó con todo eso de que se viene el golpe, pero tú también que eres de irresponsable. Claro, como tú eres "british" y peruano, qué te importa de que a mí me metan ratones por la vagina ni nada. Así de que se acabó y ahora mismo conversamos para ver cómo se puede comenzar a vivir contigo en el exilio. De repente sería bonito volver a Cambridge, a mí me gustaba, hasta que mis hermanas me abrieron los ojos y vi de que todo era, era, bueno, todo lo que sabes.

Chau.

Gladys

EL ACORAZADO POTEMKIN

FINAL FELIZ PELICULA ANUNCIADA

Francesco Rossi, el realizador de Lucky Luciano, El caso Mattei y tantas otras películas, si no todas del mismo nivel, apreciables —entre ellas, la reciente Carmen, que al igual que a Godard y Saura cautivó la imaginación del italiano— es no sólo admirador sino amigo personal de Gabriel García Márquez. Tan amigo es, que obtuvo del Premio Nóbel la autorización para llevar al cine Crónica de una muerte anunciada, que es, ciertamente, una novela muy apropiada para esto. El encargado de la adaptación será el colaborador habitual de Rossi, Tonino Guerra, y para los que puedan temer, o desear, que García Márquez meta su nariz en la realización, Rossi declaró, lacónicamente: "Gabo ha escrito el libro, pero yo hago el cine".

Después de la experiencia de Mario Vargas Llosa con Pantaleón y las visitadoras, no deja de ser una buena noticia. Respetos guardan respetos.

Aunque, según se asegura, García Márquez no anda con tiempo para el cine. Tiene una nueva novela entre manos, que, dice por ahí algún cable, es una novela de amor y con final feliz. ¿Por qué no? Ya es suficiente con haberle dejado tantos años a Corin Tellado la esperanza de que las cosas salgan bien, de vez en cuando.



LAS CONTRADICCIONES DEL BALLET POR AUTONOMASIA

Nunca imaginó, (¿o sí?) Cervantes la enorme utilidad que tendría la imagen de los molinos de viento sufriendo el embate de Don Quijote. Hay derechistas que se baten de maravillas contra una izquierda que hace rato dejó de ser como cree el atacante, que es, aunque éste sea brillante (Octavio Paz, relataba Monsivais, con todo el peso de su prestigio, se entretenía en plenos años setenta en batirse con la izquierda de los cincuenta). También la contraria se cumple, cuando alguien la emprende con una derecha de corte franquista,

mismo Escorial, cuando ésta ya se refocila en las Bahamas...

El Decano de la prensa nacional, por ejemplo, dedica un tercio de su editorial a atacar al Berioska, ballet comunista, por no haber dado ninguna función a precios populares: "...nos preguntamos por qué estos elencos, provenientes del país socialista por autonomasia, cuyos artistas tienen sueldos fijos, y muy altos, no estando por lo tanto sujetos a los vaivenes de la demanda, que también siempre es muy alta, por lo demás; por qué, repetimos, no actúan alguna vez a precios populares. Sabemos que su costo de actuación es muy alto (inexplicable contradicción socialista) y no se trata de perjudicar a las empresas. Por quizás algún gran escenario, cuya capacidad compense la reducción en los precios, cual el Amauta, el Estadio o Acho



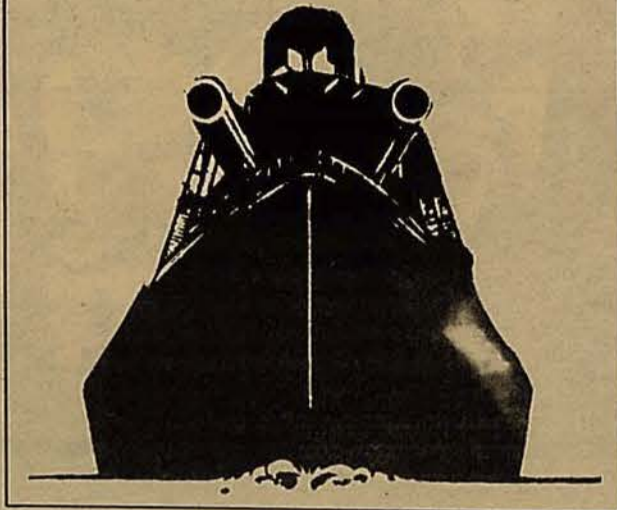
podiera ser utilizado". Esta preocupación populista es enternecedora. No lo es tanto que el colega no se haya dado por enterado de la función a precios más que populares: dos bolsas de leche ENCI, en uno de los escenarios que él mismo propone, y a beneficio no de los bien pagados bailarines (que de todas maneras ganan menos que Nureyev) sino de los niños de los barrios pobres de Lima.

Paciencia, L. A. M. Otra vez será. Y ojo con lo del "socialismo por autonomasia", y con sus "inexplicables contradicciones". Las hay, las hay, pero a ese trance te va a costar entenderlas..

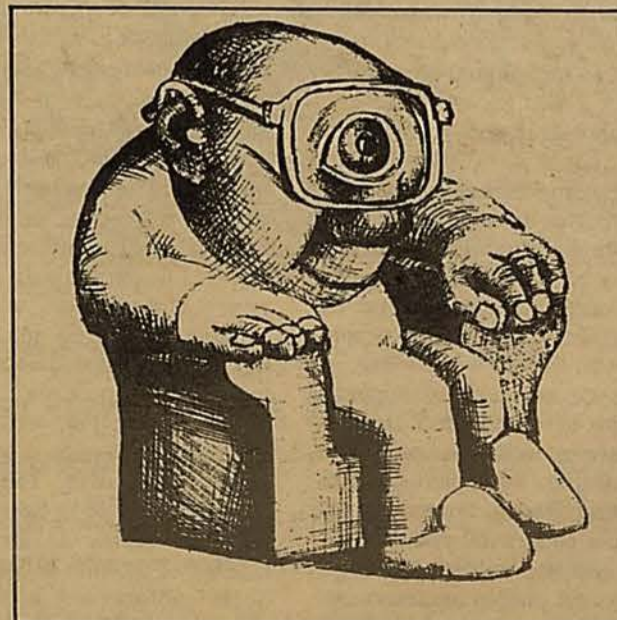


APERTUREMOS EL DICCIONARIO

No sólo aquí se cuecen habas. La prensa, la radio y la televisión son señala-



dos por unanimidad como los grandes causantes de que nuestra lengua esté adulterada, devaluada, empobrecida. Los cronistas deportivos se llevan la palma, pero no están solos: las agencias de prensa contribuyen con todo su corazón en esta cruzada. Y varias especialidades más. Una jerga mezcla de despojos castellanos y cascos del inglés amenaza quebrar el castellano en varios dialectos vergonzosos. La fuente puede ser la prensa norteamericana, pero también la inspiración del comentarista o plumífero, que se entretiene en derivar verbos de sustantivos, a veces ni siquiera correctos, o sustituir palabras castellanas más que explícitas por una combinación de otras que son innecesarias, amaneramiento que puede obedecer al deseo de parecer más letrado de lo que se es, asimilando erudición a confusión, o al púdico disfraz de situaciones o sentimientos.



Entre nosotros ya es chiste el "aperturar" (y se ha llegado al colmo de decir aperturación), pero la lista es inagotable: "no aceptación" (¿no se llama eso "rechazo"?), "nominar", por nombrar candidato, "gay", por homosexual, "grass", por césped (y hasta "engrasar" por plantarlo) y así sucesivamente.

Pero no sólo palabras. Hay un estilo impuesto a partir de modelos norteamericanos, ejemplarmente confuso, que ya ni siquiera sus inventores consideran funcional, muy usado en toda la prensa en español. En el libro de estilo para la radio de UPI se propone como ejemplo de mala redacción: "Ocho personas murieron en un incendio que devastó el Wall Shopping Center..". Cien ejemplos similares de mala redacción comienzan el 98 por ciento de los cables de las agencias.

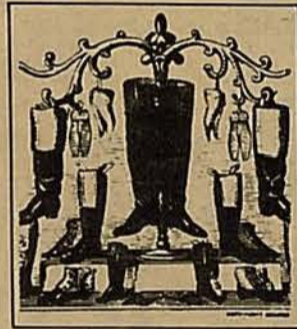
El problema, señala Fernando Lázaro Carpenter,

no es preservar la inexistente pureza del idioma:... "gracias a su impureza, como el inglés, el francés o el alemán, el español puede seguir siendo órgano de comunicación contemporánea". Bienvenido los galicismos o anglicismos allí donde el español tiene para oponer sólo el vacío. El problema es sustituir mal, o inventar peor, delatando mañas penosas, como la pedantería o la ignorancia.



FLORA TRISTAN ACTIVISIMA

Aborto: tema espinoso. Espinas que, pese a la opinión del Papa, se repiten tanto como 140.000 veces al año en el Perú. A pesar de que la ley lo pena con 4 años de cárcel; de detectarse todos, ya puede uno imaginarse qué pasaría con



las ya atiborradas cárceles peruanas. Ya, en fin, no se trata de estar a favor o en contra del aborto, sino de ver qué se puede verdaderamente hacer con una realidad ya conformada, y de qué manera.

Carolina Carlessi, Alicia Sacco y Gladys Acosta han elaborado un drama testimonio sobre este espinoso asunto. Se llama Confidencias y bajo la dirección de Alicia Sacco, (La lección de los cactus) es escenificada en el Cocolido. La base la proporcionó la dramaturga Sara Joffré (Una guerra que no se pelea) y actúan Miriam Reátegui, Frida Hurtado, Patricia Villalobos y Alicia Paredes. Se espera que la polémica sea de polendas.



HISTORIA UNIVERSAL DE LA TONTERIA

Osvaldo Cattone, que baila, conquista y le pone

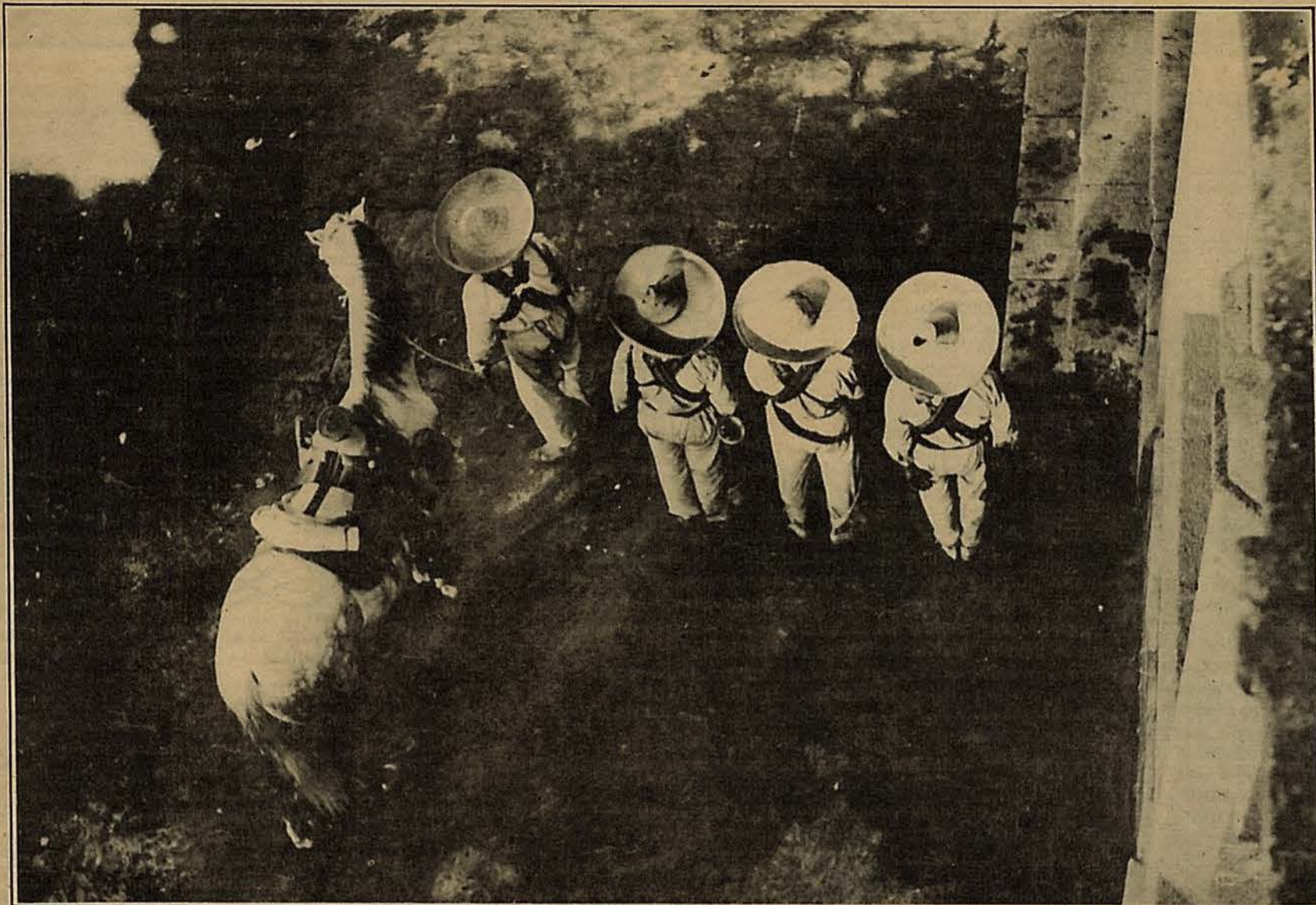
los cuernos a Ricardo Fernández al compás de ritmos brasileños (a veces no tanto) y bajo luces sicológicas, en una puesta en escena de Doña Flor y sus dos maridos ejemplarmente comercial (no faltan trajes, chistes gruesos y el estilo interpretativo de Tulio de América, perdón, de Panamericana, eso sí, a todo color) trabajando siempre por la cultura del pueblo peruano, ha dicho, en el programa de Guillermo Giacosa en Radio Miraflores, que él (Cattone, no Giacosa) estaba contribuyendo a la "histología...". "Pensará donar sus teatrales células para el estudio en San Fernando?"



CUSCO EN REVISTAS

Una perspectiva urbana como "puerta de entrada" al proceso cambiante de las articulaciones regionales. Esta es básicamente la propuesta de la revista editada por el Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, ciudad y mercado, correspondiendo al cuaderno para el debate regional No. 12. El tema está desarrollado en 4 capítulos que comienzan con una propuesta de trabajo, prosigue con ciudad y articulación regional y crecimiento urbano y organización regional, y termina con ciudad, comercio, región.





Escena de una película sobre la Revolución.

JUAN RULFO: POESIA Y TRAGEDIA DEL CAMPO MEXICANO

Texto: María Mont Fotos: Del propio Juan Rulfo

Nadie mejor que Juan Rulfo para reflejar el Méjico que nace y se legitima en el parto desordenado y sangriento de la Revolución, que significó el despertar de los condenados de la tierra mejicana. Las obras de Rulfo describen la frustración histórica de un pueblo, traicionado en sus aspiraciones revolucionarias.

Si intentamos analizar la estructura de poder vigente en el Méjico de hoy, con su parodia de democracia interna y su proclamada "vocación" tercermundista en lo que hace a la política exterior, nos resultará sin duda difícil vincular las posibles conclusiones con el primer movimiento revolucionario de masas de la América Latina contemporánea. Clarificar el proceso que conduce de la insurrección campesina de 1910 al PRI con su contradictoria fisonomía actual, ha sido y continúa siendo una de las preocupaciones centrales de la reflexión política y sociológica mejicana. Pero quizá la literatura sea la que con mayor profundidad ha planteado, desde el momento mismo de su inicio, la tarea de evalua-

ción y proyección de la gesta revolucionaria.

El Méjico que conocemos nace y se legitima en el parto desordenado y sangriento de la Revolución, que significó el despertar de la conciencia nacional, una "súbita inmersión" —según palabras de Octavio Paz— "de Méjico en su propio ser".

El estallido de una realidad importada bajo el signo del liberalismo europeo obliga a la autogeneración nacional, a la búsqueda del propio rostro perdido entre los polvorientos folios de la conquista y la silenciada fosa común del pasado indígena. Pero el apenas inaugurado protagonismo histórico del pueblo mejicano exige, no sólo la recuperación de su matriz

cultural, sino también un proyecto de existencia autónoma, la configuración de una imagen de finalidad. Ese proceso ulterior de recreación del ser mejicano encuentra su expresión en la literatura, tal como el desgarramiento primero del "durante" insurreccional se había hecho testimonio en la serie de novelas conocidas bajo la denominación común de "ciclo de la revolución mejicana". A una obra clave del momento épico como *Los de abajo*, de Mariano Azuela, sucede *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, que ya no es una novela de la Revolución, sino una reflexión acerca de las condiciones de vida en el interior de México en vísperas de la ruptura, una actualización de las situaciones dramáticas que exigían la

transformación radical.

Años más tarde, Carlos Fuentes desarrollará a lo largo de toda su obra una lúcida indagación del Méjico contemporáneo, insistiendo en la representación del período post-revolucionario durante el cual nace y crece la burguesía industrial. La nueva clase acabará substituyendo en el ejercicio del poder a la derrotada y vetusta aristocracia feudal, y convirtiéndose en uno de los principales factores del "congelamiento" de la desvirtuada herencia revolucionaria.

En cuanto a la permanencia del drama de la población rural mejicana, el mejor intérprete es sin duda ese personaje misterioso y solitario, que prestigia a Méjico más allá de sus fronteras y es prolijamente

marginado por el aparato de la cultura oficial del PRI, ese oscuro y casi legendario empleado de Ministerio que se llama, simplemente, JUAN RULFO.

Juan Rulfo nació el 16 de Mayo de 1918 en el Estado de Jalisco, a unos 500 Km. de Ciudad de México. El norte del Estado está densamente poblado, pero, su región, situada al sur de Guadalajara, es áspera, cálida y desértica, tierra azotada por la sequía, la erosión del suelo y los incendios. Estas condiciones hostiles de la Naturaleza, sumadas a factores de orden histórico y económico (frecuentes levantamientos insurreccionales, cambio del trazado de rutas comerciales, agotamiento de la tierra) han ido provocando poco a poco el éxodo de la población. Las aldeas abandonadas se han transformado en poblaciones casi fantasmales, donde los pocos vivos que quedan están rodeados por los muertos. Según palabras del mismo Rulfo (entrevista realizada por Luis Haas): "Los antepasados son algo que los liga al lugar, al pueblo. Ellos no quieren abandonar a sus muertos a cuestras".

Todas estas circunstancias —la esterilidad de la tierra, el agotamiento de la vida, el vaciamiento de regiones enteras, el sumergimiento de los sobrevivientes y su inserción natural entre la vida moribunda y la muerte como presencia operante, la soledad y la alienación como productos de las estructuras feudales de explotación del campo mejicano— son los elementos seleccionados por Rulfo para configurar una única estructura semántica: la experiencia de un mundo "fronterizo" entre el ser y el no ser, la vida y la muerte, la violencia y la inmovilidad, la palabra y el silencio. Literatura límite, que permite al lector realizar el tránsito de la alienación extrema a la lucidez crítica sin alternativas ni concesiones.

Toda la obra de Juan Rulfo puede caracterizarse de manera unitaria como la mostración de un proceso de disolución del mundo, que a través de diferentes grados destruye lentamente la instauración de lo objetivo, transformándolo en cenizas y escombros. Paralelamente, ese proceso erosivo afecta al hombre, reduciéndolo a la mera subjetividad incomunicable, arrebatándole todo referente concreto —productividad, comunidad—, desarticulando sus posibilidades de realimentación mediante una vinculación dialéctica con la naturaleza o la alteridad.

Desde tal perspectiva, podemos señalar momentos del citado proceso, que conduce inexorablemente hacia la nada-muerte, ya sea directamente o mediante formas sustitutas. Privado de una relación productiva con la naturaleza, el campesino comienza por percibirla como una impenetrabilidad enemiga que malogra toda proyección hacia el futuro ("Nos han dado la tierra". "Es que somos muy pobres"). Dos son las actitudes posibles: la permanencia resignada o el éxodo. Ambas están representadas de alguna manera en relatos como "La Cuesta de las Comadres" o "Luvina", que introducen en la literatura de Rulfo el motivo del pueblo abandonado. En el primer caso, sólo un personaje —el narrador— persiste aferrado a la imagen de una aldea que fue; en el segundo, sólo quedan las mujeres, los viejos y los niños. En "Luvina" comienza ya a perfilarse la atmósfera fantasmal que alcanzará su formulación perfecta en Comala, el pueblo donde transcurre la acción



Desde el dintel de la puerta.



Barbechando la tierra.

"No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor... Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar."
Juan Rulfo en Nos han dado la tierra

de Pedro Páramo. Las técnicas desrealizadoras que tienden a la humanización de la Naturaleza como contrapartida a la cosificación del hombre, definen una vez más esa zona de la realidad donde la "apenas vida" se confunde con la muerte: "San Juan Luvina. Me sonaba a nombre de cielo aquel nombre. Pero aquello es el purgatorio. Un lugar moribundo donde se han muerto hasta los perros y ya no hay ni quién le ladre al silencio, pues en cuanto uno se acostumbra al vendaval que allí sopla, no se oye sino el silencio que hay en todas las soledades. Y eso acaba con uno" dice el narrador, preanunciando las palabras de Abundio en Pedro Páramo, refiriéndose a Comala: "Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno". Comala es la culminación del tránsito entre la vida y la muerte que posee obsesivamente a la literatura de Juan Rulfo: un pueblo desierto surcado por las almas errantes de los que fueron sus habitantes. Un pueblo de sombras que se deslizan, de ecos furtivos y murmullos sordos, el pueblo donde vive la muerte. "Este pueblo está lleno de ecos. Oyes crujidos, risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso. "Todo eso oyes".

El éxodo aparece, pues, como una función complementaria de la no-incidencia del hombre sobre la tierra, determinada por las condiciones geográficas y la explotación irracional. Los que permanecen no pueden producir, transforman-

do la naturaleza, y haciendo posible la regeneración de su ciclo vital. El éxodo no sólo acaba de quebrar los posibles vínculos entre el hombre y la tierra, sino que, al mismo tiempo, cierra el ciclo de la alienación al suprimir del mundo representado a la comunidad como entidad social. El paralelismo entre esterilidad del suelo y soledad del hombre define un mundo-límite donde sólo podemos reco-

nocer la vida como sobrevivencia. ¿Cuáles son las manifestaciones humanas de esta vida residual? En la casi totalidad de los personajes rulfianos vivir-sobrevivir significa re-vivir, mediante el constante ejercicio de la memoria subjetiva, los hechos y situaciones en los cuales han alcanzado, alguna vez, un rango de protagonismo que los afirma como existentes, es decir, capaces de establecer algún tipo de relación con el fuera-de-sí.

Al mismo tiempo, la revivencia suele desplegar el mundo del "Antes", en que los pueblos estaban habitados y la tierra producía, es decir, la imagen idealizada de un pasado cualitativamente opuesto a la pura negatividad del presente.

El mencionado proceso exterior que conduce de lo productivo a lo estéril, de la comunidad a la soledad, del mundo de los vivos al de los que se dejan morir, tiene su correlato en el decurso de la subjetividad individual. El hombre que permanece en medio de la hostilidad de la naturaleza va perdiendo gradualmente sus atributos de humanidad: de la conciencia de los hechos pasa a la pura captación fenomenológica, de la acción hacia el medio a la autocontemplación, a la constante remisión al propio yo impuesta por la memoria circular: del sujeto-hablante capaz de hacer del lenguaje instrumento de una práctica comunicativa, a la conciencia rumiante que se niega a articularse en palabra.

Durante este tránsito de la humanidad a la alienación se anulan las categorías ordenadoras de la experiencia: el espacio se restringe hasta reducirse a la abstracta

dimensión del "alrededor" simbólico; el tiempo se absolutiza —mediante la actualización continua del pasado y la negación del futuro— en un momento único donde coexisten, simultáneamente, lo que fue, lo que de alguna manera todavía es, y lo que no podrá ser. El absurdo resultante de la disociación profunda entre el Yo y la conducta domina un mundo de efectos sin causas.

La acumulación de perspectivas fragmentarias compartimenta la realidad indefinidamente, sin que la conciencia logre jamás recomponer una imagen de mundo integradora. De allí la insistencia en la provisionalidad de lo real, la implantación del mundo del "bien pudo haber sido" (dice el personaje de "En la madrugada": "Y que dize que yo lo había matado, dijeron los díceros. Bien pudo ser, pero yo no me acuerdo. ¿No cree usted que matar a un prójimo deja rastros? Los debe de dejar. Y más tratándose de un superior a uno. Pero desde el momento que me tienen aquí en la cárcel por algo ha de ser, ¿no cree usted?"), la fetichización del mero indicio que conduce al no-cuestionamiento del suceder. Esta especie de "ajenidad" que caracteriza a los personajes de Rulfo se resuelve a nivel de discurso en una tensión entre la enunciación objetivista —que se limita a registrar hechos— y la perspectiva subjetiva impuesta por el monólogo interior en tanto manifestación de la conciencia estrecha. Desde la óptica del escritor, dicha tensión remite al planteo de la contradicción entre literatura y realidad; y el narrador se interroga acerca del derecho del lenguaje a des-



Peregrinos.

cribir un mundo del que la palabra ha sido desterrada: "No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar" ("Nos han dado la tierra").

Esta impugnación funda una serie de mecanismos que tienden a la autodestrucción del relato, a la puesta en cuestión de la estructura narrativa como instrumento legítimo de representación del mundo. Así como la situación del hombre descrito por Rulfo remite, para su comprensión profunda, a la experiencia de la realidad latinoamericana, así también el problema de la validez de la literatura exige ser inscripto en un contexto más amplio. Los textos de Rulfo se completan en tanto apelación a lo metatextual, y a su lectura-consciente debe incorporarse la frustración histórica del pueblo mejicano, traicionado en sus aspiraciones revolucionarias. La alienación del campesino protagonista de cualquiera de los relatos de *El llano en llamas* es la misma contra la que se rebelara en 1910 el conjunto de la población rural. Es la misma y permanece, más de medio siglo más tarde, como testimonio incontestable de que el PRI, al institucionalizarse en el poder, ha condenado a morir desangrada a la misma clase que lo nutría con su sangre.

LIBROS

Para sus rivales y para muchos apristas, la derechización ideológica y política del APRA desde 1956, es un hecho histórico. Y, sin embargo, dentro del terreno impune de las hipótesis, nos preguntamos si ese proceso puede haberse evitado. Tal vez sí. Quizá la clave fue 1931, cuando Haya de la Torre perdió las elecciones ante Sánchez Cerro. Las causas del lento viraje a la derecha que sufrió el PAP son varias: su composición pluriclasista, el dominio orgánico de la intelectualidad mesocrática, ambigüedades ideológicas, la ausencia de un partido comunista fuerte y capaz de proponerle alianzas, entre otras. No obstante ellas, la prueba del ejercicio del poder hubiese puesto al PAP frente a decisiones históricas. O acentuaba sus tesis antimperialistas y desarrollaba un capitalismo de Estado, o se resignaba a un reformismo que otros gobiernos, de derecha, desmontarían fácilmente.

La primera opción nunca se produjo. Sin haber accedido al poder —y tal vez para llegar a él—, los líderes apristas optaron por la segunda alternativa. Esta lenta marcha hacia el "realismo" político puede ser rastreada en la obra de Manuel Seoane, uno de los principales líderes del PAP. Algunos de sus trabajos acaban de ser recopilados en libro, bajo el título de *Izquierda aprista*. Comprende los discursos de Seoane en el Congreso Constituyente de 1931 y en el Senado (1945-1947). Asimismo, "Comunistas criollos" (1932), versión de su polémica con comunistas chilenos, y, entre otros discursos, el informe ante el III Congreso del PAP

IZQUIERDA APRISTA

Víctor Hurtado



(1957). El libro incluye una reseña biográfica por Andrés Townsend y homenajes periodísticos publicados a raíz de la muerte de Seoane.

En los primeros trabajos llega a definirse socialista y defiende las tesis del marxismo sobre los Estados de clase. Al polemizar con Víctor Andrés Belaúnde en el Congreso Constituyente, sustenta "el factor económico, materialista, que los socialistas de hoy sostenemos". Luego afirma: "Nosotros sostenemos, marxistamente, que el Estado es un instrumento de opre-

sión de una clase sobre otra. (. . .) Somos evolutivos dentro de nuestra línea revolucionaria, cuyo final, después de etapas históricas de duración incalculable, nos llevará a la aplicación del socialismo integral".

Seoane postula el socialismo como una consecuencia del desarrollo capitalista; si éste es precario, el socialismo será imposible. Sin embargo, "las clases medias tampoco pueden aspirar a crear un capitalismo propio, porque carecen de energías económicas para ello". Atrapados entre un socialismo remoto y un desarrollo capitalista imposible, los países atrasados tienen que optar por una transición. En "Comunistas criollos", Seoane propone el capitalismo de Estado: "Consiste en el control de la economía extranjera y en el fomento a la economía propiamente nacional, mediante el apoyo del Estado a la economía privada, controlándola. El Estado va nacionalizando progresivamente la riqueza hasta implantar el capitalismo de Estado, meta primera que servirá de puente para pasar más tarde al campo socialista". Cincuenta años después, las palabras de Seoane resumen bien lo que muchos partidos marxistas propugnan en el Perú como un programa de democracia popular.

Sin embargo, estas semejanzas sorprendentes van esfumándose. Es imposible

hallar, en trabajos de años posteriores, la reiteración del capitalismo de Estado como puente al socialismo. Desaparece también la comprensión de la historia como lucha de clases, y el imperialismo se transfigura en un ogro bueno. Las formas democrático-parlamentarias devienen un fin en sí mismas, y el concepto de revolución pierde su contenido de poder político para disolverse en revoluciones científica, industrial, militar, anticolonial (afroasiática), etc.

Es cierto que Seoane nunca llegó al paroxismo anticomunista que sufrió Haya de la Torre desde el triunfo de la Revolución Cubana, ni se jugó a fondo por la "convivencia" con Manuel Prado, aunque fue su embajador por tres y medio años.

Pero es verdad que ya había derivado en un apacible reformismo de demasados compromisos. Senador, en 1945 había dicho: "Para restablecer la justicia social es necesario crear riqueza; para crear riqueza es indispensable invertir capitales; para invertir capitales extranjeros hay que restablecer el crédito del Perú, hay que pagar la deuda externa"; de lo cual se deduce que el bienestar de nuestros acreedores es la premisa de la justicia social en el Perú.

Seoane murió alto funcionario de la OEA y embajador volante de la Alianza para el Progreso, el 10 de setiembre de 1963. Extraño final para un brillante luchador. Moraleja, más bien, de una revolución perdida y de una generación que se cansó de esperar el triunfo de sus profecías.

Izquierda aprista. Manuel Seoane. O-kura Editores, Lima, 1984.

La historia no es otra cosa que la memoria organizada de un país. Así como los individuos, las comunidades nacionales necesitan conservar sus recuerdos. Esas tradiciones son un componente central en su conciencia colectiva. Resultan todavía más necesarias en países escindidos y fragmentados, poco vertebrados y dependientes, como es precisamente el caso del Perú. Aquí el oficio de historiador no puede ser exclusivamente un quehacer erudito, confinado en archivos y bibliotecas; ejercerlo requiere, por el contrario, de un diálogo con los lectores y el público. Sin embargo, esta comunicación se ha tornado cada vez más difícil por las distancias que separan a la investigación de la docencia. Hace veinte años un joven historiador, preocupado por la independencia y los intelectuales criollos, luego de una estadía en Europa, proponía las siguientes reflexiones: "... en 1964 nuestros estudiantes de secundaria aprenden una historia atrasada no menos de 25 años. La arqueología se enseña según las imágenes creadas por Uhle y Tello. Y lo mismo puede decirse de la historia republicana y colonial. Entre la investigación, de un lado, y la docencia, del otro, hay un vacío; nadie ha procurado comunicar estas dos actividades que por su propia naturaleza están llamadas a mutua dependencia". El autor de esas líneas, Pablo Macera, acabó asumiendo la tarea que sugería a otros y, luego de entregarnos el año pasado un texto de *Historia del Perú* correspondiente a lo que se llamaba primero de media, nos entrega ahora su continuación bajo el subtítulo de *La Colonia*.

Si comparamos los dos libros, podríamos observar que este último es más breve, hay menos datos y por lo tanto el texto resulta menos apretujado y enumerativo. El tema ayuda: comprender la conquista no tiene la misma complejidad que enfrentarse a una civilización tan diferente del mundo occidental dominante, como la andina. En algunos pasajes el autor motiva la imaginación de sus lectores con breves reconstrucciones de acontecimientos, como por ejemplo la captura del Inca. En otros, más logrados todavía, plantea preguntas que, aunque sobre temas de los siglos XVI o XVII, pueden tocar fibras personales de alumnos o maestros de escuela. Recuerdo aquí el acápite sobre el mestizaje en Garcilaso; luego de citar un párrafo en el que se trasluce un menosprecio del Inca por las mujeres que no eran de "raza" blanca, Macera pregunta: "¿Significa que el ideal femenino para el Inca Garcilaso era la mujer española? ¿Entonces su madre estaba por debajo de ese ideal suyo? Por consiguiente, ¿más hermosa que su madre resultaba ser su madrastra? ¿Y así fue correcta la elección que hizo su padre en favor de una mujer blanca y no de una mujer trigueña como su madre?" Si revisáramos los textos de historia del Perú, desde Wiesse hasta nuestros días, sería difícil encontrar alguno en el que se plantearan este tipo de preguntas.

La colonia que se nos retrata no es esa "edad media peruana" (estoy casi citando a Porras), en la que se encontraron y fundieron armoniosamente la tradición occidental y el mundo andino; con toda claridad Pablo Macera concluye que "la

MACERA: TENDIENDO UN PUENTE

Alberto Flores Galindo

conquista fue violenta y de esa violencia nació el mestizaje". Eufemismos como "encuentro", "crisol", "aculturación", "mestizaje", "descubrimiento" son sustituidos por el término "invasión". Para evitar a cualquier censor sería necesario indicar que no es una innovación particular. Bastante antes ese mismo término había sido utilizado como sinónimo de conquista por John Murra o Franklin Pease, a quienes nadie podría ahora calificar de radicales. Su uso es corriente entre los etnohistoriadores porque es evidente que en el siglo XVI no se produjo un encuentro voluntario, ni menos armonioso. Desde el inicio se trató de la imposición de una cultura sobre otra. Aunque el autor no niega la importancia de los aportes europeos en la conformación de este país (al ocuparse de los cultivos o

de la religión), invita a que sus lectores asuman una cierta distancia con respecto al mundo occidental. Esto último recurriendo a observaciones elementales (pero necesarias), como comparar las dimensiones continentales: "geográficamente Europa es una pequeña península del Asia". Supongo que un pasaje como este puede incomodar a algunos europeos (pienso particularmente en una pareja de profesores franceses residentes en Lima), pero aquí también Macera recoge, desde su perspectiva, afirmaciones admitidas también por otros. No es una referencia menospreciable recordar que Paul Valery había denominado a su querido continente "pequeño promontorio de Asia".

Macera parece más preocupado por la dimensión didáctica en este segundo libro. Pero esto implica no sólo plantear te-

mas de reflexión, sino además relacionarlos con la vida de todos los días. Cumplir este requisito requiere de un esfuerzo de imaginación pero, ante todo, contar con una experiencia docente y un detenido conocimiento del medio en el que se desenvuelven los alumnos. En los trabajos prácticos con que termina el primer capítulo ("La expansión occidental"), se proponen como tales conseguir una brújula y probar su funcionamiento y preguntar a la familia de qué modo puede uno orientarse sin ese instrumento. Vinculación entre el saber cotidiano y la escuela. Pero lamentamos que este tipo de sugerencias no se repitan con la frecuencia necesaria en los capítulos que siguen.

Realizar un libro de texto es un desafío bastante difícil. Hay que cumplir con demasiados requisitos: existe un molde que es el programa oficial; de otro lado, están las demandas de los profesores; es imprescindible atender al nivel de los estudiantes; hace falta comprender los conocimientos reunidos por los investigadores. Factores todos difíciles de conciliar. Todavía más si añadimos las limitaciones editoriales: en el Perú, como en cualquier lugar, un texto escolar requiere de mapas, gráficos y abundantes ilustraciones. La escritura acompañada por imágenes. Macera, en este aspecto, se aleja también de lo convencional como pueden precisamente ilustrarlo las imágenes de su libro que acompañan a este artículo, pero para volver a las limitaciones, el color y un papel de mejor calidad que el blanco y negro habrían contribuido a un mejor resultado.

Macera debería culminar su tarea entregándonos un breve Atlas Histórico peruano en el que pudiera desplegar con menos limitaciones ese entusiasmo por la cartografía que muestra, por ejemplo, superponiendo el mapa de corregimientos elaborado por Guillermo Lohmann, con una original demarcación de distritos salariales hecha por él mismo.

Historia del Perú 2. La Colonia. Pablo Macera. Editorial Wirakipu. Lima, 112 pp.



Túpac Amaru prisionero.



Entradas de españoles e incas.

LAS FABRICAS EN EL TIEMPO DE VELASCO

La múltiple experiencia del gobierno de Velasco, aunque fallida en muchos de sus objetivos, tuvo la virtud de convertir en problemas concretos, políticos, lo que solía ser, en el Perú, una simple elaboración teórica (cogestión, propiedad social, etc.). Así ocurrió con la industria. Conocer las transformaciones vividas por ella en la década anterior, se convierte, pues, en una obligación para quienes busquen la salida para la crisis que agobia a nuestro sector manufacturero.

Hacia ese conocimiento está orientado un reciente libro de Félix Portocarrero Maisch y Juan Nunura Chully: *Industria y crisis*. Es uno de los trabajos más minuciosos y documentados

que se conocen sobre esta área económica del gobierno velasquista. Explica, además, cuáles fueron los cambios aplicados por la "segunda fase" y sus resultados.

Los autores postulan que toda esa experiencia recusa tanto una industrialización cerrada al mercado externo, como una liberal, semejante a la política industrial de este Gobierno. Consideran que una mejor alternativa debe buscar formas de integración productiva industrial con mercados ampliados: subregionales y mundiales. Portocarrero y Nunura sugieren un desarrollo industrial basado en la planificación democrática y consensual, donde esté presente la participación de los trabajadores en la propie-



dad y gestión de las empresas.

El libro incluye un valioso apéndice estadístico sobre la industria de la década anterior, en sus diversos aspectos.(C.L).

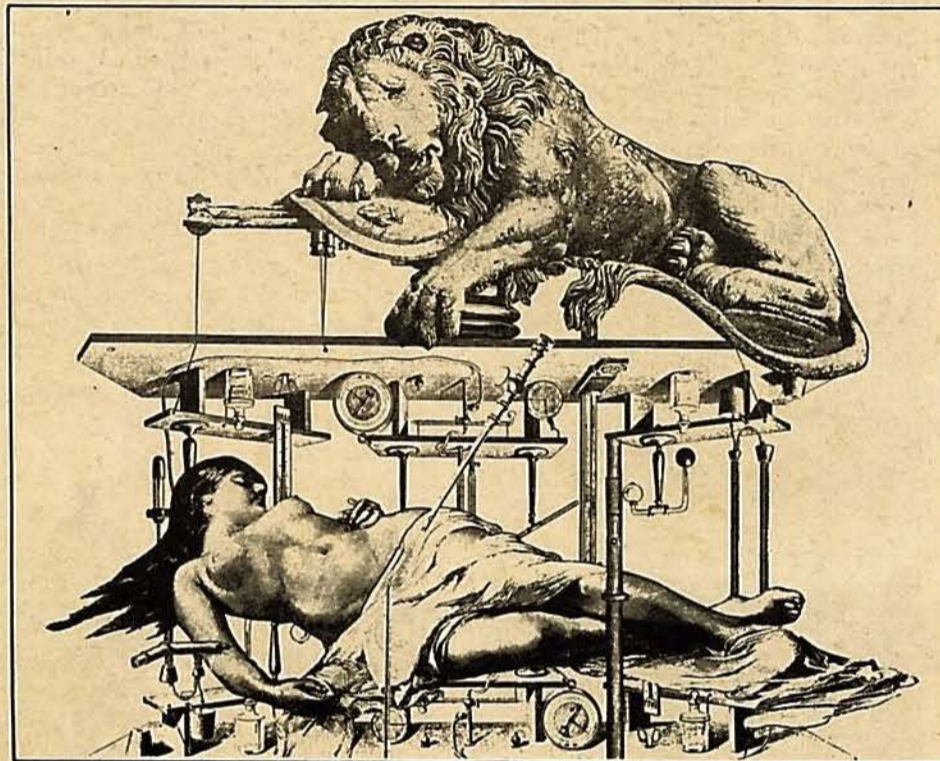
Industria y crisis. La década de los 70. Félix Portocarrero y Juan Nunura Chully. DESCO, Lima, 1984.

PATRICIA HIGHSMITH; EL PLACER DE LA FRONTERA

Miguel de Azambuja

Implacable, preciso, minuciosamente despiadado el verso de T.S. Eliot que Patricia Highsmith nos sugiere:

"El último retorcimiento del cuchillo". Convoca un escorzor inasible, ese escarbar que nos transtorna y se hace pánico: el inaudito placer de los peligros.



Sí, porque lo temido es lo deseado; porque se prohíbe aquello que se anhela; porque todavía nos creemos inquilinos de nuestro propio cuerpo y no nos aceptamos como dueños: de ahí que hablemos de los "animales" que llevamos dentro, como si lo pulsional no formara parte de lo humano.

Y eso en el mejor de los casos. En el común, ni siquiera esperamos la existencia de esa "otra escena", esa fauna nocturna inaceptable que sostiene y organiza nuestros actos. De ahí la ilusión de la frontera: vivimos negándonos, creyendo haber arrojado de nosotros mismos precisamente aquello que nos funda: "nuestros animales".

Siguiendo con esta metáfora incorrecta pero útil, la solución no se logra al abrir todas las jaulas: el fabuloso festín impediría las palabras. El acceso a la cultura, al orden simbólico, exige una dosis de represión (limpiemos el término de todo prejuicio que lo empañe: nos referimos, qué duda cabe, a esa represión necesaria que permite que se escriba este artículo, entre otras cosas).

Sin embargo, lo que importa es reconocernos, aprender a mirarnos de frente y no sólo de perfil; que la condición humana está "más allá del bien y del mal". Que todos podemos ser criminales o santos, ángeles o demonios. Que todos podemos ser "monstruos sagrados". De ahí el intolerable placer de la transgresión.

Felizmente los cronopios se han encargado de recordarnos todo esto. Que somos seres escindidos por la represión; que necesitamos una transvaloración; que el Mal también habita en nosotros. Así Freud. Así Nietzsche. Así Bataille, Cioran, Beckett (Cortázar, a quien extrañamos, también mira estos lugares). A esta tribu pertenece Patricia Highsmith.

PATRICIA HIGHSMITH: ESE DULCE MAL

Los libros de Patricia Highsmith se ubican en esa franja inefable desde la que algunos libros nos confrontan. Las obras de Beckett, de Cioran; algunas cosas de Sartre (¿quién no recuerda *La náusea* con cierto temor?) nos exigen una decisión: o terminamos el libro, derrotados; o lo arrojamos por la ventana, lo estrellamos contra la pared, lo maldecimos eternamente. Pero vayamos por partes: lo dicho invoca los sentimientos del lector. Regresemos al libro y a su autora.

Original, Patricia Highsmith se inscribe en el espacio existente entre la novela negra y la novela policial. Desde ese intersticio crea una estructura narrativa compleja y singular que acaba por darle otra vuelta de tuerca a las claves que los géneros mencionados exhiben.

Primer impacto: el crimen ocupa nuestra casa. El criminal cambia los extramuros por el centro, las catacumbas por la ciudad. Toca la puerta, le abrimos, se sienta en la sala, conversa con nosotros, sonrío, mata. Comenzamos a desconfiar de nuestro vecino; sostenemos menos tiempo la mirada en el espejo.

Los personajes de Patricia Highsmith son sujetos apacibles que llevan una vida aparentemente calma y tranquila. Sin embargo no se dan cuenta (y nosotros como

lectores tampoco) en qué momento comienzan a atravesar los límites que esa vida "normal" les ha impuesto, ingresando a un ámbito hasta ese momento desconocido para ellos mismos: el horror y el crimen dejan de serle ajenos y ahora es imposible detenerse.

Esta oscura travesía hacia el interior está claramente expresada en *La celda de cristal*. Philip Carter purga una condena de 2 años por un desfalco que no cometi. Poco a poco, gradualmente, empieza a transformarse. Las permanentes hostilidades de las que es objeto en la cárcel, la idea de que su mujer le es infiel, clavada impecablemente por un amigo que lo visita con insistencia, alentarán la pérdida de límites que Philip sufre. Entró inocente a la prisión, sale asesino a las calles.

El tranquilo Vic Van Allen, personaje de *Mar de fondo*, tiene una gran pasión: la cría de caracoles. Tiene además una mujer, Melinda, que establece relaciones con todo agente viajero que llega a su pequeño pueblo, bajo la aparente imperturbabilidad de Vic. Este, buscando espantar a los asiduos pretendientes, les dice que él ha asesinado a Malcolm, antiguo amigo de Melinda. Luego, al descubrirse al verdadero asesino de Malcolm, Vic tambalea, los pretendientes regresan; la historia inventada por Vic acabará convirtiéndose en realidad, y la apacible calma cederá su lugar a una imparable febrilidad criminal.

La lista podría continuar interminable: *El cuchillo*, *Este dulce mal*, o la celebrada

Extraños en un tren—Hitchcock se basó en ella para hacer una película del mismo nombre—. En esta primera novela de la Highsmith, la visita a lo innumerable no es realizada por un solo personaje sino que se entretiene en un enfermizo contrapunto entre Bruno, sujeto perturbado que desea asesinar a su padre, y Guy, arquitecto de fama cuyo único problema es que su exmujer no le quiere conceder el divorcio. Bruno le propondrá a Guy un intercambio de asesinatos para evitar sospechas, y la pesadilla empieza. Bruno y Guy, representantes de lo "sano" y lo "insano", establecerán una tortuosa relación que acabará por volverse especular al descubrirse semejantes, amigos, cómplices.

Sutil, imperceptiblemente, los personajes de Patricia Highsmith han cruzado la frontera. Y nosotros los hemos acompañado gustosa, temerosamente. Descubrimos en ellos lo que no queremos ver en nosotros mismos. Por ello nos resultan extraños y familiares a la vez: metaforizan el retorno de lo reprimido, la presencia inevitable del doble. La angustia que este retorno produce es lo que se ha dado en llamar la Inquietante Extrañeza. (Lo mismo, Freud, 1919).

Ahora pasemos a la saga de Ripley.

LA SAGA DE RIPLEY

Robert Ripley se hizo famoso por investigar todo aquello de lo humano que no se acepta fácilmente, pero que existe, aunque usted no lo crea.

Frente al contexto que sugiere Ripley, Tom es un nombre que apunta a lo común, a lo cotidiano, lo anti-Ripley.

Tom Ripley expresa la ambigüedad de la que hemos venido hablando: en cada Tom se encuentra un Ripley agazapado. El nombre, creemos, condensa la propuesta. Pero veamos cómo ésta se desarrolla entre la novela policial y la novela negra, buscando subvertir sus principales claves.

Estamos acostumbrados a encontrar en las novelas de este género un razonamiento implacable y acucioso, una lucidez distinta, una gran dosis de inteligencia, crímenes, persecuciones, finales redondos. Sin embargo, lo que sorprende es que todas estas características estén, en este caso, del lado del criminal, del lado de Ripley.

Más aún, si además es presentado (desde la segunda novela) viviendo en una mansión en las afueras de París, con una hermosa esposa, millonaria, una mucama a la que le profesa gran cariño, un grupo de referencia que lo estima, pasión por la jardinería y la música clásica, lecturas de Cortázar y de Goethe, el desconcierto inicial es total.

Y es que Ripley es un psicópata agradable, un criminal dulce, un asesino tierno. Patricia Highsmith ha sacado al psicópata del último piso del edificio desde donde disparaba a la gente que veía pasar para ponerlo al lado nuestro. Dejando de lado cualquier vestigio de maniqueísmo, poseedora de una genial profundidad psicológica, ha construido un personaje extraordinario e inusual en la narrativa: ambiguo, inquietante, demasiado humano.

La brevedad del espacio impide que reseñemos en detalle las cuatro novelas que conocemos de la saga de Ripley: *A pleno sol* (El talento de Ripley), *La máscara de Ripley*, *El amigo americano* (El juego de Ripley), *Tras los pasos de Ripley*, pero podemos adelantar algunas ideas.

Ripley es el hombre de las fronteras, no sólo en la metáfora geográfica que las novelas muestran (permanentemente viaja de un lugar a otro, entra y sale), sino en relación a sí mismo.

El frío placer de matar—con leños, ceniceros, garrotes, remos—, la indiferencia de su lucidez, la ambivalente relación con su esposa (entre Tom y Heloise se levanta un muro que impide pero no molesta; el erotismo se aleja de ambos y se convierte en un vínculo fraternal y dependiente), coexisten con vínculos absolutamente intensos con sus alter-egos: Frank Pierson en *Tras los pasos...*, Jonathan Trevanny en *El amigo americano*, de alguna manera Bernard en *La máscara...* y Dickie Greenleaf en *A pleno sol*, único asesinato que, a veces, lo hace sentirse culpable: coexisten con amabilidad, ternura, entrega. Tom entra y sale, permanentemente.

Ubicado más allá de los valores, siente ser el portador de los problemas y las soluciones. La presencia de Ripley ha de desatar los asesinatos y luego, la laboriosa tarea de aparecer inocente, la que siempre logra a satisfacción. Al final de las novelas el asesino queda suelto y eso no nos preocupa...nos gusta.

Patricia Highsmith ha indagado en todas las esferas de lo humano en las que uno no desea indagar, y nos brinda sus hallazgos, dulce, perversamente...

ESTAMOS PERMANENTEMENTE EN CONTACTO CON USTEDES



EL NOTICIERO DEL 9
el Noticiero de la
Noticia en Acción
de Lunes a Viernes
a las 11.00 P.M.

Y ahora todos los Sábados
a las 10.00 P.M.

LA SEMANA, el encuentro
semanal con el comentario
y análisis de las noticias.

CANAL 9

LA SEMANA

El Suplemento
del Noticiero
del 9

SABADOS 10:00 P.M.



Canal 9
el canal con sentido

El Búho

Más allá de la noticia

**Salgo
los
Jueves**



Con las últimas... adelantadas!